

ADABI DE ENCUENTRO

Núm. 5 / Octubre 2014 issn: 2007-2325



•2014•

175 ANIVERSARIO DE LA
FOTOGRAFÍA

Premio Banamex
Atanasio G. Saravia
de Historia Regional Mexicana

ADABI



PUBLICACIONES

Las publicaciones de ADABI han conformado un fondo editorial de títulos, temas y autores que deben ser consultados por quienes se dedican a los documentos, a los libros y a su conservación.



*Conocer y difundir
para preservar y conservar*

Inventarios | Guías | Catálogos | Catálogos comentados
Manuales | Diccionarios especializados | Estudios históricos



Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia

Fomento Cultural
Banamex

El Banco Nacional de /
Un México mejor.

Firma y sé parte de nuestro patrimonio cultural

Un proyecto de Desarrollo Turístico Integral: Maní.

Recorre este pueblo colonial de Yucatán y descubre su gastronomía, arte popular y maravillas naturales.

Firma con tu nombre en:
www.compromisosocialbanamex.com
y descubre todo lo que puedes hacer.

Conoce más e involúcrate.

Compromiso Social
Banamex

130
AÑOS
CON MÉXICO



VISITANOS EN:



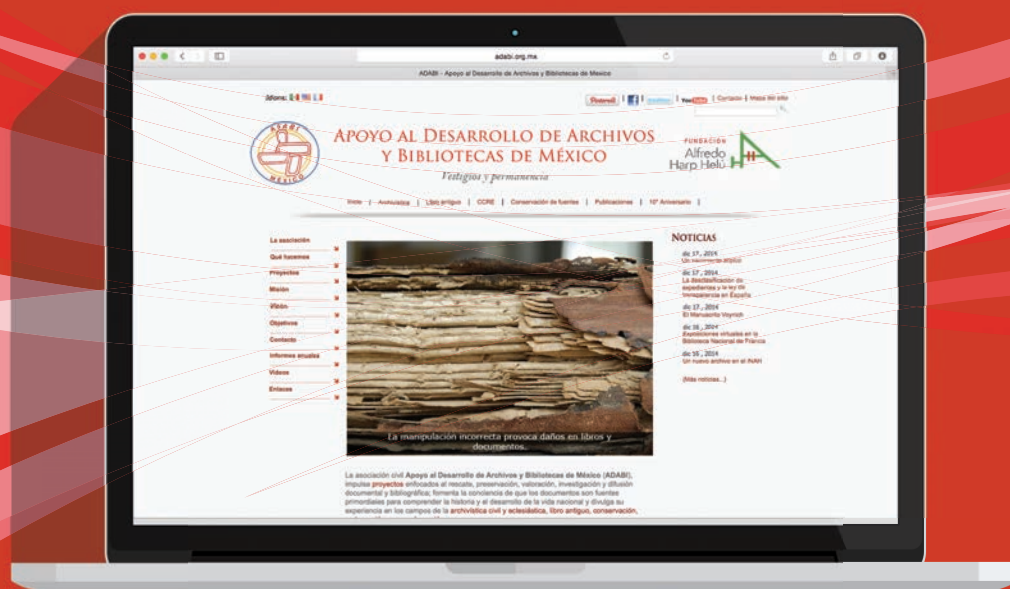
facebook.com/banamex



[@fomentosbanamex](https://twitter.com/fomentosbanamex)

#FIRMOYSOYPARTE

www.adabi.org.mx



La asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI), impulsa proyectos enfocados al rescate, preservación, valoración, investigación y difusión documental y bibliográfica; fomenta la conciencia de que los documentos son fuentes primordiales para comprender la historia y el desarrollo de la vida nacional y divulga su experiencia en los campos de la archivística civil y eclesiástica, libro antiguo, conservación, restauración y encuadernación.

ADABI DE ENCUENTRO



Núm. 5 / Octubre 2014

ADABI PUNTO DE ENCUENTRO,
Año 5. Núm. 5, octubre 2014, es una
publicación anual, editada, publicada
y distribuida por Apoyo al Desarrollo
de Archivos y Bibliotecas de México,
A.C., con domicilio en Cerro San
Andrés núm. 312, col. Campestre
Churubusco, delegación Coyoacán,
C.P. 04200, México, D.F.,
tel. 5549 6913 y 5336 5619.
www.adabi.org.mx

Editor responsable:
Stella María González Cicero
direccion@adabi.org.mx

Reservas de Derechos al Uso Exclusivo
Núm. 04-2011-020210103200-102,
otorgado por el Instituto Nacional de
Derechos de Autor.

Licitud de Título y Contenido
Núm. 15157, otorgado por la Comisión
Calificadora de Publicaciones y
Revistas Ilustradas de la Secretaría
de Gobernación.

ISSN: 2007-2325

Impresa por Offset Rebosan
Acueducto núm. 115, col. Huipulco,
delegación Tlalpan, C.P. 14370,
México, D. F.

Este número se terminó de imprimir
en diciembre de 2014 con un tiraje de
1 000 ejemplares.

Queda estrictamente prohibida
la reproducción total o parcial de
los contenidos e imágenes de la
publicación sin previa autorización
de Apoyo al Desarrollo de Archivos y
Bibliotecas de México, A.C.

APOYO AL DESARROLLO DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS DE MÉXICO, A.C.

PRESIDENTA

María Isabel Grañén Porrúa

DIRECTORA

Stella María González Cicero

SUBDIRECTORA

Amanda Rosales Bada

COORDINADORA DE PUBLICACIONES

María Cristina Pérez Castillo

CONSEJO EDITORIAL

Elvia Carreño Velázquez / Jorge Garibay Álvarez / Stella María
González Cicero / Roxana Govea Martínez / María Isabel
Grañén Porrúa / Berenice Hernández Rochín / Fabiola Patricia
Monroy Valverde / María Cristina Pérez Castillo.

COLABORADORES

Guillermina Acosta, Diana Cardona, Elvia Carreño, Martín
Clavé, Iván Escamilla, Jorge Garibay, Areli González, Stella
González, Guadalupe Gutiérrez, Roxana Govea, Berenice
Hernández, Dimas Hernández, Guadalupe Jiménez, María
del Carmen López, Tomás Martínez, Fabiola Monroy, María
Eugenia Monroy, Azalia Muñoz, Candy Ornelas, María Oropeza,
Libia Ortiz, Cristina Pérez, Alicia Reyes, Ana Luisa Rinconcillo,
Amanda Rosales, Priscila Saucedo, Paolo Tossini, Manuel
Vergara, Lilia Zaragoza.

Diseño editorial: María Cristina Pérez Castillo

Corrección de estilo: Priscila Saucedo García

Formación: Rosa María García Hernández

Ejemplar gratuito / prohibida su venta



CATÁLOGO COLECTIVO DE FONDOS BIBLIOGRÁFICOS ANTIGUOS



El catálogo en línea que ofrece ADABI recolecta, ordena y almacena información de libros antiguos mediante registros que le dan identificación a una obra, unidad y valor propios, con ello se apoya el resguardo y la difusión patrimonial de los ejemplares.



<http://www.adabi.org.mx/content/Buscador.jsfx>

- 7 Presentación
- 9 Editorial
- 10 Custodios de la memoria histórica
- 14 ADABI en The Best in Heritage

ARCHIVOS

- 19 Realidades por superar, historias por conocer
- 23 Rescate de la historia
- 27 Digitalizar para conservar
- 30 Cuna de la Educación Superior
- 34 Cátedra Eulalio Ferrer
- 36 Nuestra Labor



BIBLIOTECAS

- 39 *Civitas Librorum*
- 43 No sólo acomodamos libros
- 46 Un incunable más para México
- 49 Libros con historia
- 54 Nuestra labor



CENTRO DE CONSERVACIÓN RESTAURACIÓN Y ENCUADERNACIÓN (CREE)

- 57 Restauración de documentos
- 60 Rescate del patrimonio cultural
- 63 ADABI en la Mixteca Alta
- 66 *La Catedral de México y El Sagrario Metropolitano*
- 72 Nuestra labor



CONSERVACIÓN DE FUENTES

- 75 Colección fotográfica del beisbol
- 80 Aniversario de la fotografía,
- 83 Patrimonio filmico documental de nuestro país
- 87 Fondo Ada D'Aloja
- 90 Nuestra Labor



PUBLICACIONES

- 93 Que el olvido no desvanezca la memoria
- 96 *El mundo en una sola mano*
- 99 Fortunas y adversidades
- 102 Los tesoros en los inventarios
- 105 *De monjas, crónicas, burlas y amores*
- 107 Archivos judiciales
- 112 Catálogo de publicaciones 2014



DIFUSIÓN

- 115 Diez años de ADABI
- 120 Espiral de la memoria
- 122 Memoria en movimiento
- 124 Nuestra labor



IN MEMORIAM

- 126 Obituario Liborio Villagómez Guzmán



ADABI ofrece soluciones integrales a instituciones y particulares para coadyuvar en la salvaguarda del patrimonio cultural de México mediante su equipo de expertos.

Diagnóstico, asesoría y capacitación en materia de documentos y libros antiguos.

Rescate de archivos públicos, privados y bibliotecas antiguas.

Descripción documental y bibliográfica.

Preservación de fuentes, conservación, restauración y encuadernación.

Publicaciones y difusión.



PRESENTACIÓN



México ofrece demasiados motivos para sentir orgullo. Uno de ellos es el valioso patrimonio escrito que hemos heredado. Los documentos antiguos y los libros nos transportan a otras épocas y lugares, dejan imaginar y vislumbrar razones y vivencias de nuestros antepasados. Esto nos permite amar más a nuestro país. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) es fruto de ese amor.

El presente número de *ADABI punto de encuentro* actualiza sobre algunos de nuestros más recientes proyectos en el rescate de la historia: en la organización de archivos y bibliotecas, la restauración y conservación de fuentes, así como nuestras más recientes publicaciones y el trabajo de difusión. Estas tareas son muestras del amor que nos impulsa a salvar diferentes soportes en los que se manifiesta la memoria a lo largo y ancho del país: archivos municipales, parroquiales, universitarios, deportivos, notariales, estatales y privados o bibliotecas históricas, literarias y artísticas, colecciones fotográficas o fílmicas, incluso en obras pictóricas. Esta revista es un reflejo de nuestro andar en estos campos.

El resultado es alentador, nos congratula recibir premios y reconocimientos dentro y fuera del país, pero más nos reconforta saber que el número de interesados en dignificar la memoria de México se acrecienta día con día, de ahí nuestro interés de que los niños y jóvenes conozcan la importancia de conservar este patrimonio. Nuestra labor inspira y se multiplica, cada vez son mayores las propuestas para mejorar la situación de los archivos y las bibliotecas del país.

El esfuerzo para emprender nuestras tareas se recompensa también cuando el destino nos sorprende con el descubrimiento de libros y documentos, como si los archivos también agradecieran ser rescatados. Un ejemplo de ello son los tesoros encontrados en los archivos de la Mixteca Alta que, como diría Elvia Carreño, “ponen a prueba el estado físico del corazón”. También es digno de destacar el encuentro de otro incunable más para México.

Quienes trabajamos en ADABI agradecemos el privilegio de tener en nuestras manos tantos materiales maravillosos. Esto es un motivo más para ser mejores ciudadanos, mexicanos orgullosos y con suficientes razones para creer en México.

María Isabel Grañén Porrúa
PRESIDENTA
ADABI DE MÉXICO, A.C.



Con tu donativo contribuyes al rescate del patrimonio documental y bibliográfico, adquiriendo libretas, cuadernos y blocks hechos a mano.

Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE)
Benito Juárez núm. 21, col. Del Carmen Coyoacán, México, D.F.,
tel. 5510 4492 y 5336 5689



Once años en la vida de una asociación como la nuestra pueden parecer a los ojos ajenos un corto periodo de vida, y lo es, tomando en cuenta la vida de gran alcance de las instituciones culturales. No así en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) en donde nuestras vidas personales apuestan una carrera contra el tiempo. Trabajamos constantemente con el pasado, donde el presente debe ser un tiempo provechoso y esperanzador. Provechoso en el sentido de lograr la permanencia, hasta donde es posible, del patrimonio documental y bibliográfico mediante acciones propias desde este ámbito del saber; y esperanzador ya que constantemente se abren caminos para este andar que resulta fecundo y sorpresivo.

México posee una gran riqueza cultural que vamos descubriendo día a día y podemos constatarlo en cada proyecto de rescate y organización de fuentes primarias que apoyamos, como se ejemplifica en los artículos de esta revista *ADABI punto de encuentro*. Es un verdadero gozo intelectual leer todo lo que aportan los proyectos realizados y el alcance que éstos logran al término de su ejecución. Los responsables nos comparten su experiencia enriquecedora. Abren horizontes insospechados y renace en nuestro interior la fe y la confianza en ese develar los conocimientos, vivencias y desarrollo del pensamiento de nuestros ancestros.

Que nuestra capacidad de asombro e inquietud intelectual nos mantenga vigentes para que nuestra asociación con el impulso de los logros de sus primeros diez años continúe su andar dejando huella.

Nuestra gratitud entrañable para don Alfredo Harp Helú y para María Isabel Grañén Porrúa quienes apuntalan y refuerzan siempre nuestros sueños, anhelos y empeños, que constituyen verdaderos retos y nos hacen crecer. Para nosotros su contribución generosa y permanente y su preocupación desinteresada por un México mejor constituyen verdaderos pilares en nuestro acontecer cotidiano.

Reconocemos y felicitamos a todos nuestros colaboradores y amigos quienes con su esfuerzo y presencia coadyuvan a que ADABI cumpla sus objetivos y misión.

Stella María González Cicero

DIRECTORA

ADABI DE MÉXICO, A.C.

CUSTODIOS DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Premio Banamex Atanasio G. Saravia

Stella González

Nuestra memoria no debe perderse en el olvido, ni nuestra identidad debe quedar mutilada.

Los descendientes de don Atanasio G. Saravia y Fomento Cultural Banamex, A.C. constituyeron en 1984 un fideicomiso destinado a la premiación del concurso homónimo, con el propósito de contribuir al reconocimiento de quienes se dedican al estudio de la historia regional mexicana y a fomentar las investigaciones sobre estos temas.

De forma bienal se han otorgado premios de distintas categorías, entre las que destacan: tesis de licenciatura, maestría y doctorado, investigaciones profesionales y de particulares.

Don Atanasio G. Saravia nació en Victoria de Durango el 9 de junio de 1888 y falleció en la Ciudad de México, el 11 de mayo de 1969. Su interés por la historia de nuestro país lo llevó a escribir y publicar varias obras sobre temas nacionales. Uno de sus primeros ensayos fue premiado en 1919 por el Ayuntamiento de Madrid. La primera valoración de su trabajo le abrió las puertas de la Academia Mexicana de la Historia, equivalente a la Real de Madrid. El total de su obra comprende estudios, ensayos, breves

monografías, discursos, conferencias, libros y artículos en revistas especializadas.

Por su labor en la Academia Mexicana de la Historia se le nombró director honorario vitalicio. En el Banco Nacional de México fungió como subdirector de 1934 a 1953 y director de 1954 a 1955.

El Premio Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana se ha otorgado desde la fecha de su constitución 15 veces, siendo cada vez más numerosos los participantes de diversas universidades, colegios y centros de investigación del país, lo que ha hecho este premio más competitivo. Hemos podido comprobar como las fuentes documentales consultadas para la elaboración de tesis y las investigaciones no proceden únicamente, como hace muchos años, del Archivo General de la Nación (AGN) o del Archivo General de Indias, Sevilla, aunque siguen siendo fuentes obligadas. Nos satisface constatar la consulta de los archivos estatales y municipales, diocesanos y parroquiales así como de colecciones particulares. Estas fuentes han

XV
Premio Banamex
Atanasio G. Saravia
de Historia Regional Mexicana
2012 - 2013



Hace constar que el H. Jurado Calificador
acordó otorgar el

RECONOCIMIENTO A
ADABI de México
Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.
por 10 años de labor en el salvamento de archivos

C.P. Alfredo Harp Helú
Presidente Honorario del Consejo de
Administración del Grupo Financiero Banamex

Lic. Roberto Hernández Ramírez
Presidente Honorario del Consejo de
Administración del Banco Nacional de México

MIEMBROS DEL JURADO

Miembros ex officio

Doctora Inés Herrera Canales
Doctor Gerardo Lara Cisneros
Doctor Andrés Lira González
Doctora Erika G. Pani Bano

Miembros a título personal

Maestro Israel Cavazos Garza
Doctor Manuel Ceballos Ramírez
Doctor Jaime Cuadriello Aguilar
Doctor José De Jesús Gómez Serrano
Doctora Stella María González Cicero



contribuido a matizar la historia nacional, enriqueciendo el conocimiento histórico al incluir la participación de los estados de la república.

Nuestra memoria no debe perderse en el olvido, ni nuestra identidad debe quedar mutilada.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) agradece el reconocimiento otorgado por el XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia por los diez años de labor en el salvamento de archivos. Hemos querido que no impere el olvido, sino la constante de la memoria para marcar las posibles pautas de lo que somos y de lo que debemos ser.

Este premio es especialmente importante para ADABI, pues los integrantes del jurado son un grupo representativo de académicos, directores de universidades, colegios y centros de investigación que validan nuestra aportación en el rescate y difusión de importantes fuentes de información. Nuestro agradecimiento sincero por esta distinción.

Quiero expresar que ADABI no ha estado sola, ni ha sido la primera en la preocupación de

salvaguardar la memoria histórica de los mexicanos, pues otras muchas instituciones y personas de valía se han interesado e interesan por este rescate, al que se han sumado incluso desde su creación.

Reconocemos que el Premio Banamex Atanasio G. Saravia desde su fundación ha concedido a quienes han dedicado su vida a estas tareas como una vocación especial.

Este XV Premio 2012-2013 también lo han recibido conjuntamente con ADABI, el maestro Carlos Rugerio Cázares, jefe del Archivo General e Histórico del Estado de Tamaulipas; el doctor Cesar Morado Macías, coordinador del Archivo Histórico del Estado de Nuevo León; entre otros.

Introduzco en este texto, las palabras de presentación que la doctora Guadalupe Jiménez Codinach escribió para la ceremonia de entrega de reconocimientos realizada en el Auditorio Plaza Banamex Venustiano Carranza núm. 63, Centro Histórico, Ciudad de México, el 12 de marzo de 2014.

Guadalupe Jiménez

En el último texto del célebre hispanista e historiador Irving Albert Leonard (1896-1996) se narra la importancia de un manuscrito custodiado en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley, un testimonio que fue determinante para que él dedicara su vida profesional a la Historia. Se trataba del fascinante relato de un tumulto ocurrido en la Ciudad de México en el siglo XVII. El doctor Irving lo publicó más tarde con el título *Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692. Relación de don Carlos de Sigüenza y Góngora en una carta dirigida al Almirante Don Andrés de Pes*, México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1932. Este manuscrito fue el inicio de una vocación para investigar en diversos archivos la historia de la Nueva España:

Todavía recuerdo [relata] el asombro que sentí al descubrir después de 200 o 300 años, la arena utilizada como secante por los escribanos aún adherida a los manuscritos, indicación clara de que algunos legajos no habían sido tocados desde entonces.

La vida y obra del profesor Irving Albert Leonard fue una búsqueda paciente en archivos y bibliotecas de fuentes primarias para escribir obras que aún hoy se consideran clásicas, entre ellas, *Los libros del Conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1953; *Don Quijote y el comercio de libros en Lima*; *La época barroca en el México colonial*, México, FCE, 1954 y *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, un sabio mexicano del siglo XVII*, México, FCE, 1954.

El jurado del XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana consciente de la importancia de los manuscritos y las fuentes

primarias para la investigación histórica reconoce el trabajo de rescate y organización de archivos de una asociación civil cuya labor ha sido extraordinaria.

El jurado se complace en reconocer a ADABI en su décimo aniversario una labor que ha sido motivo de admiración en nuestro país y en el extranjero; ya que desde el año 2003, gracias al apoyo, compromiso social con México y entusiasmo de tres mexicanos, don Alfredo Harp Helú, María Isabel Grañén Porrúa y Stella María González Cicero, se inició la tarea urgente de recuperar la memoria escrita de nuestro país.

Desde sus primeros años de trabajo, las regiones de nuestra vasta geografía fueron objeto de sus esfuerzos. ADABI ha apoyado más de 900 proyectos en 26 estados de la República mexicana y canalizado más de 100 000 000 de pesos para salvar, ordenar y clasificar archivos y bibliotecas. Su paciente y profesional labor ha salvado parte del patrimonio cultural, permitiendo llenar los vacíos existentes dejados por la falta de documentación, lamentablemente, perdida por el descuido.

En estos diez años ADABI ha editado más de 600 publicaciones, fuentes *sine qua non* para la investigación de la historia regional.

Ciertamente, el jurado no podía dejar pasar la oportunidad de festejar el décimo aniversario de ADABI, labor que ha sido reconocida mundialmente con el Premio Jikji Memoria del Mundo 2013 concedido por el Gobierno de la República de Corea y por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

¡Enhorabuena a nuestros galardonados con el XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana! Gracias por salvaguardar y cuidar con esmero nuestro pasado y presente, y dejarnos un legado inolvidable para el futuro de nuestro México. ●

ADABI

EN THE BEST IN HERITAGE

Dubrovnik, Croacia

Amanda Rosales

Cultura implica criterio, es hablar de evaluación, no de competencia.

Durante los días 25 al 27 de septiembre la hermosa ciudad de Dubrovnik se transformó en sede del encuentro The Best in Heritage Conference, la única encuesta global de las prácticas premiadas en museos y conservación.

La vigésimo tercera edición de la reunión convocó a un amplio abanico de profesionales responsables del patrimonio, 136 representantes procedentes de 33 países y de 24 museos, de distintos entornos geográficos y ámbitos de trabajo. Los proyectos de patrimonio y conservación premiados fueron presentados en un intenso programa de tres días.

La conferencia fue organizada en colaboración con Europa Nostra y bajo el patrocinio especial del Consejo Internacional de Museos. La ciudad de Dubrovnik confirmó su papel como anfitrión perfecto, tanto por el ambiente encantador de patrimonio mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el apoyo local de la ciudad y de los museos en

Dubrovnik, teniendo como sede el maravilloso Teatro Marin Drzic.

Desde hace 14 años que surgió esta iniciativa, el concepto de excelencia ha sido el principio rector. Se decidió, entonces, crear el escenario mundial anual para presentar una rigurosa selección de proyectos que fueran acreedores a prestigiosos premios en el año inmediato anterior.

En 2013, cerca de 50 jurados competentes nacionales e internacionales procedentes de los cinco continentes analizaron miles de solicitudes para ser reconocidas por su calidad. Alrededor de 400 de ellas fueron consideradas; entre éstas, se seleccionaron 24 que obtuvieron los más prestigiados premios, por ser los más representativos de estos enormes logros.

Durante su intervención en la ceremonia inaugural el director de la Asociación del Patrimonio Europeo, profesor Tomislav Zola señaló lo siguiente: “Nuestro papel es capitalizar este esfuerzo yendo más allá, difundiendo las buenas nuevas acerca de la creatividad genuina y experiencia profesional que fue altamente calificada”.



*European Heritage Association
in partnership with Europa Nostra
under special patronage of ICOM*

The Best in Heritage®

DUBROVNIK, 25 - 27 SEPTEMBER 2014
DEDICATED TO THE MEMORY OF KENNETH HUDSON OBE AND GEORGES HENRI RIVIERE

*an international annual Conference,
held in the historic City of Dubrovnik
to celebrate the excellence of the most innovative,
inspirational and awarded projects
in the previous year in the field of museums,
heritage and conservation*

awards this

CERTIFICATE

of membership in "Excellence Club" to

**SUPPORT FOR DEVELOPMENT OF ARCHIVES
AND LIBRARIES (MEXICO CITY, MEXICO)**

*in appreciation of the invaluable contribution
to the proceedings of the 2014 Conference*

Professor Tomislav Šola

CHAIRMAN / EUROPEAN HERITAGE ASSOCIATION

Arch. John Sell, CBE

CHAIRMAN / BOARD OF "THE BEST IN HERITAGE"



Asimismo, cuestionó si es válido dialogar de competencia cuando se trata de cultura. Cultura implica criterio, es hablar de evaluación, no de competencia. Ciertamente los esquemas de premiación contribuyen para que esto suceda, al seleccionar los mejores, se emplearon criterios de evaluación de la calidad. El perfeccionamiento de los estándares profesionales al servicio de las necesidades del público, así como el incremento en la accesibilidad de la población es el objetivo de todos los premios. Señala que: “[...] aspiran a la calidad, excelencia, inspiración e ideales de una perfecta profesión de la memoria pública, con todo su contenido social tanto de participación, conservación y divulgación”.

Fue así como correspondió a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) el privilegio de haber sido seleccionada para recibir el certificado de excelencia que la acredita por haber satisfecho los parámetros considerados, siendo el primero de ellos el haber obtenido el Premio Jikji Memoria del Mundo otorgado por la UNESCO en el año 2013. Este premio se recibió porque:

[...] su trabajo contribuye a animar a las comunidades de todo el país a desempeñar un papel activo en la conservación y la preservación y refuerza la idea de que todos los archivos, gubernamentales y no gubernamentales son complementarios en la construcción de la memoria colectiva. ADABI así se constituye como un modelo a seguir por otros países y regiones.

Así una vez más se reconocieron la creatividad, la iniciativa, la participación de la sociedad civil y el aprovechamiento de los recursos humanos y financieros para impulsar los proyectos en ADABI.

La presentación, que llevó por nombre “Diez años preservando la memoria de México”, consistió en una exposición en la que se describió a la institución, sus antecedentes, objetivos, filosofía y principios, proyectos innovadores que le valieron el premio, originalidad del mismo, impacto en la comunidad, obstáculos en su desarrollo, logros obtenidos, así como definición de la excelencia profesional.

Se realizó la presentación sobre ADABI el día 26 de septiembre, en la sesión vespertina, a las 15:35 h, donde compartimos con colegas sus presentaciones sobre la Galería William Morris de Walthamstow y la Estación King’s Cross en Londres, Reino Unido; la Restauración del Edificio Central de Propylaea, en la Acrópolis, Grecia; el Centro Australiano de la Imagen en Movimiento en Australia; y la Fundación Europea, de La Haya en Holanda. Después la moderadora hizo algunas preguntas acerca del número de nuestros benefactores y experiencias personales en el proyecto. Posteriormente, se convocó a un debate con los participantes de la mesa



en el que se plantearon varias preguntas, entre las que estuvieron: cuál había sido la experiencia a nivel personal, cómo nos sentíamos antes y después del proyecto; en qué habían cambiado nuestras vidas y cuáles habían sido los obstáculos para nuestro trabajo. Al coincidir con alguno de los ponentes en que la burocracia era un factor difícil de lidiar, comenté que este aspecto había sido determinante para que las instituciones gubernamentales solicitaran nuestro apoyo, ya que reconocían que era más fácil trabajar con ADABI que con sus propias instancias. Al término del debate se presentaron algunos anuncios; iniciativas, entre las que destaca colocar en el sitio web del Instituto Cultural de Google los siete lugares más dañados en riesgo de perderse; ideas y conceptos: Foro del Patrimonio Global, Show on Show, proveedor, Museo Global del Amor.

Al día siguiente en la agenda del 27 de septiembre se presentaron los proyectos restantes, habiéndose efectuado los dos debates correspondientes al finalizar cada sesión. Ese mismo día el comité organizador realizó la ceremonia de clausura del evento en el Palacio del Rector. Durante la misma, el profesor

Tomislav Sladjojevicc Sola y John Sell entregaron los certificados a cada institución reconociéndolos como miembros del Club de la Excelencia.

Los artículos de los proyectos ganadores se encuentran en: <http://www.thebestinheritage.com/presentations/2014/>. Del mismo modo, todas las presentaciones fueron grabadas y serán transmitidas periódicamente en el canal de YouTube: <https://www.youtube.com/user/TheBestInHeritage>.

Experiencias como esta no sólo brindan una enorme satisfacción al confirmar, que el trabajo que realiza ADABI en nuestro país ha sido reconocido mundialmente, sino que ratifica la confianza en el proyecto, el cual, de manera individual y por comentarios de varios de los colegas participantes, demostró que es único en su tipo a nivel internacional. Esto nos alienta a continuar en esta incansable labor en favor del rescate del patrimonio documental y bibliográfico de México y a la vez responder a un doble compromiso con la comunidad internacional buscando fortalecer y ampliar nuestros alcances. ●



REALIDADES POR SUPERAR, HISTORIAS POR CONOCER

Archivos municipales de Puebla

Areli González

*Ignorar la cultura del otro equivale
a empobrecer la suya propia. Destruirla
o dejar que se destruya es automutilarse.*

UNESCO

La realidad de los archivos municipales del estado de Puebla es compleja. Son contados los municipios que tienen archivos históricos, de concentración y trámite, bien organizados, con instrumentos de descripción y consulta, infraestructura adecuada, sistema institucional de archivos, etc.

Ante esta situación la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), desde su creación en 2003, a través de la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos, ha dedicado su trabajo para apoyar en el rescate y organización de archivos, donde se resguarda parte de la memoria nacional y regional que está en peligro de desaparecer, dada la poca atención que recibe por parte de las autoridades responsables. Archivos municipales de Oaxaca, Estado de México, Morelos, Tlaxcala y Puebla, entre otros estados, han sido apoyados para su rescate y organización, siendo este último el lugar que más se ha trabajado.

Archivos poblanos

Desde el 2003 a la fecha han sido rescatados y organizados 59 archivos históricos municipales, éstos representan un 27 % del total, en distintos puntos del estado de Puebla como la Sierra Norte, la Mixteca poblana, la Sierra Negra y la parte central. ¿Qué podemos decir de estos archivos? De la época Novohispana 15 archivos conservan información, siendo el más antiguo el de Cuautinchán que data de 1546, seguido de Chignautla de 1552 y Tecali de Herrera de 1587. Otros que corresponden a esta etapa Virreinal son San Miguel Ixtlán, Acatzingo, Tlacopetec de Benito Juárez, San Andrés Chalchicomula, Yehualtepec, Nauzontla, Yaonáhuac, Jonotla, San Jerónimo Xayacatlán, Qhecholac, San Felipe Teotlanzingo, Libres y Santa Isabel Tlanepantla. La mayoría, 31, resguardan documentos a partir del siglo XIX, lo que refleja los sucesos posteriores al movimiento de Independencia.

Al siglo xx corresponden 13 archivos, el de Tepexi de Rodríguez, San Andrés Cholula, Zaragoza, San Nicolás de los Ranchos, Domingo Arenas, Huizcolotla y San Salvador el Verde.

Es interesante saber que lugares como San Andrés Cholula, que cumple 300 años como república de indios, o Tepexi, que era en 1824 uno de los distritos en los que se dividía el estado, durante la época Virreinal fue un lugar importante en el ámbito de la industria textil al ser productor del gusano de seda, carezcan de un archivo con documentos más antiguos. Lamentablemente, el archivo de dicho municipio se perdió a causa del terremoto de 1999, de ahí que sólo resguarde documentos posteriores a 1905. De acuerdo con un Acta de Cabildo de 1911, sabemos que la pérdida del Archivo de San Andrés Cholula se debió a que los revolucionarios prendieron fuego a los papeles. De esta forma, nos percatamos que causas humanas y naturales son responsables de la destrucción del patrimonio documental.

En los archivos hay lagunas de información al existir, a veces, un documento que data del siglo xvi, xvii, xviii o xix y el resto es más reciente. Esto nos indica que en algún momento hubo documentos virreinales o de la época Independiente pero con el paso del tiempo desaparecieron.

Respecto al volumen de los archivos inventariados por ADABI, uno de los más grandes es el de Tecali de Herrera que cuenta con 978 cajas AG-12, seguido de Acatlán de Osorio con 947, San Andrés Chalchicomula con 885, Tochimilco con 398, San José Chiapa con 271 y Cuautinchan 201. En promedio los archivos históricos municipales están conformados por aproximadamente 100 cajas AG-12 que se colocan en un espacio

de la presidencia municipal, como la sala de cabildo o cerca de la oficina del presidente; otras veces se ubican en la biblioteca pública como es el caso de Tlapanalá. En Xochitlán Todos Santos se inauguró el archivo que lleva el nombre de Hildeberto Martínez Pérez y que ocupa un espacio de la biblioteca.

¿Para qué sirve la organización de archivos municipales? Entre otros aspectos, nos acerca a conocer parte de la historia regional del estado, para crear identidad y sentido de pertenencia en los habitantes. Además de que hace posible que aquellos que lo consulten lo encuentren en condiciones adecuadas para acceder a la información. En los archivos municipales encontramos datos relevantes del pasado de las poblaciones, su forma de organización, las obras implementadas, su desarrollo industrial y comercial, la ganadería, la agricultura, la educación, la celebración de elecciones, el cobro de impuestos, el registro de nacimientos, la aplicación de la justicia, etcétera. Ejemplo de esto es el proceso de creación del municipio Domingo Arenas, cuyo origen está documentado en la delimitación de terrenos de las juntas auxiliares de Xaltepetlapa y Tlaniconitla, pertenecientes a Huejotzingo en 1921. Este conflicto fue causante de constantes disputas de los habitantes de ambas juntas auxiliares. La gente de Tlaniconitla en una carta de 1938, que se encuentra en el Archivo Municipal de Domingo Arenas se manifestó así:

[...] Para abrir paso a una solución en que no habrá el orgullo ni la depresión de los vencedores y vencidos: vemos el caso desde el punto de vista de la cordialidad y proponemos para que se discuta en una reunión de estudios, en que tomen parte dos comisiones debidamente autorizadas

de los pueblos que se haga la unificación de uno solo, surgiendo nueva entidad política con los elementos hoy en discordia, se obtendrá patrióticamente lo siguiente:

Que se conjuren para siempre los vientos de tragedia que hoy avivan nuestras pasiones desorbitándolas

Que los intereses económicos fusionados, traigan por consecuencia la seguridad a atender con más firmeza los gastos de la administración pública, haciendo de esa nueva entidad política un poblado moderno con todos los servicios.

Finalmente en un decreto de 1942 se declaró que San Simón Tlanicontla y Santiago Xaltepetlapa formaran el municipio Domingo Arenas.

Sobre el fenómeno de la migración, la Serie de Padrones de 1737 a 1971 del Archivo Municipal de San Miguel Ixitlán aporta información relevante. Con estos documentos es posible hacer un estudio histórico demográfico, ya que en la actualidad la mayor parte de los habitantes de este municipio emigra a la capital del país o a los Estados Unidos.

Otro ejemplo es el Archivo de Tecali de Herrera, que en la Serie Industria y comercio de la Sección Gobierno resguarda información sobre la explotación de los recursos naturales de la región como el mármol, ónix y cal; la apertura de talleres y la comercialización de productos minerales, artesanales, agrícolas y ganaderos.

Además de documentos manuscritos en los archivos municipales encontramos mapas y planos que muestran los límites de los pueblos, en los que vemos gráficamente representaciones que recuerdan cómo eran las poblaciones siglos atrás, tal es el caso del mapa de San Miguel Ixitlán que data de 1649. Aunque pocas veces

hemos encontrado fotografías, en el archivo de Zacapala hay imágenes en blanco y negro de quienes formaron parte de la seguridad pública.

En general, todos los archivos municipales se clasifican en cuatro secciones que son Gobierno, Hacienda, Justicia y Registro Civil, variando las series. Sin embargo, considero imprescindible consultar Actas de Cabildo o Acuerdos, ya que la información que contienen estos libros es riquísima, va desde los nombres de los presidentes municipales y regidores en turno, los temas tratados y las resoluciones que dieron. Así, nos enteramos de cómo se efectuaban las elecciones, de los nombramientos, licencias y renunciaciones, de las acciones para mantener abiertas las escuelas primarias, de la falta de recursos económicos, de la organización de fiestas, de la vigilancia nocturna, de las obras públicas, de la presencia de bandoleros, entre otros asuntos.

Además de los archivos municipales, se han organizado siete archivos de juntas auxiliares: Gabino Barreda, San Jerónimo Xayacatlán; San Francisco Acapetec, San Andrés Cholula; San Juan Ozelonacaxtla, Huehuetla; Santo Domingo Tonahuixtla; Almolonga; Huejónapán y Otlaltepec, Tepexi de Rodríguez. La información que resguardan es muy valiosa, ya que conservan documentos incluso más antiguos que las cabeceras municipales. Por ejemplo, Santo Domingo Tonahuixtla que fue durante el periodo Novohispano un pueblo sujeto a Acatlán de Osorio y después a San Jerónimo Xayacatlán, ahora como junta auxiliar resguarda en su archivo documentos desde 1607; y el inventario de San Juan Ozelonacaxtla es bilingüe, está escrito en totonaco y español.

Otros instrumentos de consulta que se han elaborado son guías o catálogos, resultado de un

intenso trabajo de personal que labora en diferentes archivos. ADABI ha publicado en versión digital los siguientes instrumentos: *El Archivo Municipal de Libres: fondo colonial y alcaldía mayor* evidencia el funcionamiento y relación de alcaldía mayor, gobierno del alcalde mayor y la interacción que tuvo con las autoridades indias, los gobernadores de las repúblicas de indios de la región, durante la época Novohispana, de 1554 a 1826; los documentos virreinales que integran el catálogo *Tlacotepec documentos coloniales 1691-1821* corresponden a la república de indios creada en 1638 y el primer documento de este archivo data de 1691; el Archivo General Municipal de Puebla, uno de los más importantes del estado, tiene un inventario cuya cronología es de 1553 a 2005, dicho archivo contiene grabados, dibujos, croquis, planos, mapas y algunos retratos de valor estético, que pertenecen a las diferentes series documentales, que se publicaron en el *Catálogo de Ilustraciones del Archivo Municipal de Puebla* correspondientes a un periodo que abarca de 1570 a 1890; *Boletín Municipal de Puebla 1880-1900*; la *Guía del Archivo Histórico Municipal de Puebla*; el *Archivo Municipal de Tetela de Ocampo, Fondo Ángel María Bonilla, Municipal y Jefatura Política*; el *Archivo Municipal de Zacapoaxtla*; *Archivo Municipal de San Andrés Chalchicomula de Sesma, series notables Justicia, Civil 1729-1809* y el *Inventario del Archivo Municipal de Tepeaca de Negrete, Puebla*.

Frutos de trabajo

Libros y artículos han sido resultado de la consulta de estos archivos que son fuente primordial de información para los investigadores.

Otra manera en que ADABI apoya la preservación de la memoria histórica de México es a

través de la restauración de documentos a cargo del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE). Dos municipios fueron beneficiados: San Felipe Teotlanzingo que a principios del 2013 recibió después de un año de trabajo un mapa de 1853 y Yehualtepec para él que se restauraron dos documentos gráficos, un cuadro cronológico y un mapa del pueblo de San Simón, sin fecha.

Si bien ADABI ha apoyado en las tareas de rescate y organización, ahora corresponde a las instituciones gubernamentales, en este caso municipales, conservar y difundir sus archivos. Con esto planteo que el archivo no sea un lugar abandonado, sino un espacio lleno de riqueza informativa, lista para ser descubierta, usada y transformada en libros o artículos que sirvan para conocer la verdadera historia de las regiones. Es necesario implementar acciones en las que se difunda el archivo a través de exposiciones temporales y temáticas, visitas escolares o por parte de la comunidad, uso de Internet para dar a conocer al mundo lo que ahí se resguarda.

Los instrumentos de consulta y los trabajos de restauración son resultado de la labor de diversas personas cuyas profesiones de archivistas, historiadores, antropólogos, editores, restauradores, cronistas y además prestadores de servicio social como jóvenes del Servicio Militar y estudiantes, han intervenido de diferentes formas en los archivos. Ellos con un trabajo discreto y silencioso han despejado dudas, aclarado y comprobado con documentos lo escrito en sus investigaciones. ADABI seguirá sumando esfuerzos para que los archivos no perezcan en el olvido. No importa si las condiciones para llegar a ellos son adversas, como bien dice el maestro Jorge Garibay: “Todo sea por lo archivos”. ●

RESCATE DE LA HISTORIA

Centro histórico de la Ciudad de México

Candy Ornelas

Labor que contribuye a la valoración de las fuentes eclesiásticas documentales

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) bajo la coordinación del maestro Jorge Garibay Álvarez ha formulado un método de intervención eficiente para el rescate de archivos históricos de la Iglesia. Estos fondos lamentablemente no han recibido la misma atención que los archivos de dependencias de gobierno, la mayoría de los cuales, actualmente, se encuentran regulados y administrados por profesionales de la archivística y la gestión documental.

Aunque se constatan esfuerzos de autoridades y responsables de archivos eclesiásticos por mejorar las condiciones de sus fondos, aún existen muchos que no han recibido atención de los especialistas, sobre todo los archivos parroquiales, muchos de éstos se encuentran en condiciones poco favorables para su conservación, preservación y consulta.

Estamos conscientes de que las problemáticas de los archivos eclesiásticos en México se subsanarán en la medida en que las autoridades

dicten normas, lineamientos, reglamentaciones y políticas que normalicen las prácticas y procedimientos de manera institucional. Sin embargo, es de vital importancia hacer algo por la preservación de su patrimonio documental.

En dicho marco ADABI apoya a las instituciones eclesiásticas que lo solicitan con asesoría para el “rescate” de sus archivos históricos, entendido éste como la intervención del fondo para dejarlo en mejores condiciones.

La intervención consiste en una serie de acciones básicas y concretas: determinación del cuadro de clasificación, limpieza general, clasificación por secciones y series, ordenación, además de una descripción primaria para la realización del inventario general, que incluye una síntesis histórica del órgano productor. Finalmente, el inventario se prepara para su publicación y divulgación. Con estas acciones se obtiene un registro del fondo y una herramienta básica de control y consulta.

El desarrollo de la conformación parroquial en la Ciudad de México es de gran trascendencia



y en sus archivos se encuentran muchos de los testimonios documentales de este proceso histórico. De 2013 a 2014, hemos participado en el rescate de los archivos históricos parroquiales de seis importantes templos de la ciudad: Regina Coeli, Santa Cruz y Soledad, Santa Catarina Virgen y Mártir, San Francisco de Asís Tepito, Santo Tomás Apóstol, La Palma y San Pablo Apóstol.

Santa Catarina Virgen y Mártir, ubicada en el barrio de la Lagunilla, junto con la parroquia de la Santa Veracruz, en la Alameda Central, son las dos parroquias más antiguas de la ciudad, —sin contar El Sagrario— y fueron en sus orígenes capillas de la Cofradía de Santa Catarina y la Archicofradía de Caballeros de la Santa Vera Cruz respectivamente.

Los documentos del Archivo de la Parroquia de Santa Catarina datan de 1568 a 1972 y después del proceso de rescate quedaron resguardados en 180 cajas AG-12. El Archivo de

la Parroquia de la Santa Vera Cruz fue organizado por ADABI en 2011, consta de 217 cajas archivadoras, con documentación que va de 1566-1981.

Los documentos históricos de la Parroquia de Santa Catarina contienen testimonios de la vida religiosa de la demarcación parroquial. Un ejemplo de ello es la Serie Cofradías, donde destacan los 146 libros de cuentas de la Cofradía de San Ignacio de Loyola, que datan de 1761 a 1900. Otra muestra de la importancia histórica de este archivo son los 15 libros de padrones, los cuales registran casa por casa los habitantes del territorio parroquial y el estado de su vida espiritual. Los padrones comprenden los años de 1681 a 1788. No podemos dejar de mencionar aquí los documentos de la Santa Escuela de Cristo, fundada en la Capilla de Santo Domingo, dependiente de la Parroquia de Santa Catarina, donde se encontraron entre los registros de bienhechores de 1832 los nombres de Leona

Vicario y Andrés Quintana Roo. Son de notable interés los libros de bautismos de indios caciques, así como los registros de indios extravagantes y “fraguantes” de 1699 a 1711.

En la primera distribución parroquial en San Pablo Teopan uno de los barrios indígenas se fundó la parroquia de San Pablo Apóstol. De ella se desprendió también la parroquia para indios Santa Cruz y Soledad, de la que dependía la Capilla de La Palma que, más adelante, en 1772, sería erigida parroquia con el nombre de Santo Tomás Apóstol, La Palma.

Los documentos del Archivo de la Parroquia de San Pablo Apóstol se remontan de 1603 hasta 1960. En este fondo se encuentran interesantes piezas documentales desde que el templo funcionaba como doctrina del Colegio de San Pablo (en el terreno donde hoy se encuentra el Hospital Juárez), del tortuoso proceso de secularización, hasta la construcción de la nueva sede parroquial conocida como San Pedro el Nuevo. El archivo cuenta con una interesante serie documental de Bandos del Gobierno Civil de 1786 a 1824, con una Serie de Reales Órdenes expedidas entre 1779 y 1815. Por mencionar un ejemplo de los documentos notables; en su serie Mandatos se encuentran dos ejemplares del Edicto de la Inquisición de 1810 donde se emplaza al cura Miguel Hidalgo y Costilla, por el delito de herejía y apostasía, y se le considera “sedicioso” y “cismático”.

En el Archivo de la Parroquia de Santa Cruz y Soledad destacan los libros sacramentales firmados por agustinos, testimonio de las doctrinas de indios en la ciudad novohispana.

Son notables los documentos que se refieren a la reconstrucción del templo emprendida por el primer párroco secular de La Soledad,

Gregorio Pérez Cancio, quien dejó una memoria de los detalles del proyecto de construcción emprendido por él en 1773, siendo un testimonio importantísimo, ya que recrea el ambiente social, económico y cultural del lugar. Otros escritos del cura nos hablan de temas tan interesantes como el de las pulquerías. En el escrito titulado “Informe del pulque” el párroco explica a las autoridades eclesiásticas el ambiente en que viven sus feligreses debido a las muchas pulquerías que existían dentro de la demarcación y el daño que ocasionaban.

Entre otros documentos el Archivo de la Parroquia de Santa Cruz y Soledad cuenta con información sobre las cofradías fundadas que datan de 1791 a 1861.

Por otro lado, el Archivo de Santo Tomás Apóstol, La Palma, resguarda un conjunto de documentos de 1772 a 1968, que da cuenta de las actividades parroquiales de este templo, desde su erección. Al ser una fundación posterior a 1772, sus libros reflejan la administración de sacramentos a todo tipo de fieles: indios, españoles, castas y mestizos. Incluso se halla un libro de registros de bautismos realizados durante el conflicto religioso. También se pueden documentar datos sobre los pueblos que le eran sujetos y sus capillas, como Magdalena Mixiuca, San Agustín Zoquipa la Resurrección Tultengo, entre otros.

El Archivo de la Parroquia de la Natividad de María Santísima, Regina Coeli, ofrece ciertas particularidades en su documentación. Fue en su origen una capilla del Convento de Regina Coeli abierta al culto público, pero que no administraba sacramentos, que dependía de la Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción del Salto del Agua, erigida en 1761 como “ayuda”

a la Parroquia de la Santa Veracruz. Pero una vez realizada la demarcación de parroquias de la ciudad en 1772, quedó independiente. En 1883 la sede parroquial se trasladó a la Capilla de Regina al igual que la administración de sacramentos y la celebración de los oficios del párroco —el documento de traslación de la parroquia se encuentra en el mismo archivo—. Por eso los documentos más antiguos del archivo de Regina corresponden a la Parroquia del Salto del Agua (1772-1883).

El fondo documental de la parroquia consta de 60 cajas AG-12 con una cronología de 1772 a 1971. Los documentos brindan algunos detalles de las capillas que le fueron sujetas: San Salvador El Seco, San Salvador El Verde y el Niño Perdido, Tizapán. Los libros sacramentales dan cuenta de la administración de sacramentos a castizos, mestizos, indios, moriscos, mulatos y españoles. Son notables tres libros de registros de matrimonios celebrados durante la persecución religiosa en México, (1926-1932). Al igual que los nueve libros de providencias que datan de 1773 a 1940, en ellos se pueden conocer las diversas disposiciones que las autoridades eclesiásticas giraban a los párrocos para enfrentar temas como la entrada del ejército invasor a la Ciudad de México, epidemias, fiestas, respuestas a las acciones del Gobierno civil, etc.

Por último, nos falta hablar del Archivo de la Parroquia de San Francisco de Asís, Tepito. Sobra decir que se trata de una parroquia enclavada en uno de los barrios más populares de la Ciudad de México. San Francisco Tepito fue erigida parroquia hasta 1904. Se ubica donde antiguamente subsistía uno de los barrios de la parcialidad de Santiago Tlatelolco donde existió

una ermita que funcionó a manera de capilla para los habitantes del lugar. Cuando Santiago Tlatelolco dejó de funcionar como capilla, hacia 1770, la jurisdicción de San Francisco Tepito dependía de la Parroquia de Santa Ana, pero en 1772, con la nueva demarcación de las parroquias de la Ciudad de México, quedó bajo la jurisdicción de la Parroquia de Santa Catarina Virgen y Mártir.

El Archivo de la Parroquia de San Francisco de Asís Tepito, se resguardó en 57 cajas AG-12 que tienen una cronología de 1901 a 1981. En el Archivo de la Parroquia de Santa Catarina podemos encontrar más documentos que se refieren a esta iglesia, de la que dependió administrativamente. Por ejemplo, en el Archivo de Santa Catarina se encuentran documentos del camposanto para indios aledaño a la parroquia de Tepito y el libro de entierros que data de 1829 a 1834. Son sobresalientes los documentos del archivo que se refieren a las asociaciones fundadas en la Parroquia de Tepito: la Asociación de las Tres Horas, 1907-1923; el Círculo Católico Obrero, 1911; la Pía Unión de Nuestra Señora del Buen Consejo, 1916-1935; la Juventud Católica Mexicana, 1935-1950; entre otras.

Este es el panorama de los rescates de archivos parroquiales emprendidos en el Centro Histórico de la Ciudad de México de la IV Vicaría de la Arquidiócesis de México, coordinados por ADABI de México en 2013-2014. Constituyen un total de seis archivos, 755 cajas archivadoras, y dan cuenta de 413 años de historia, que van de 1568 a 1981. Sin duda estos trabajos contribuyen a la valoración de las fuentes eclesiásticas documentales, además esperamos que constituyan una iniciativa que de pie al estudio de los fondos parroquiales de la ciudad. ●

DIGITALIZAR PARA CONSERVAR

Universidad Autónoma del Estado de México

Guadalupe Gutiérrez / María Eugenia Monroy

La digitalización de documentos asegura su integridad y conservación, facilita su localización y favorece la recuperación de la información.

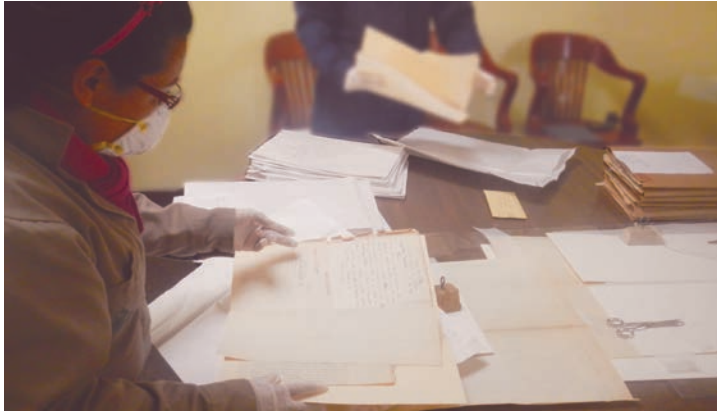
Digitalizar el Fondo del Instituto Literario de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx) es vital para su conservación, preservación y difusión, un reto que no hubiera sido posible sin el impulso de la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI).

El antecedente histórico de la UAEMéx tiene sus raíces en el Instituto Literario, establecido en San Agustín de las Cuevas, Tlalpan, Distrito Federal, en la entonces capital del Estado de México, el 3 de marzo de 1828, destinado a la formación de ciudadanos que se harían cargo de las decisiones públicas de la entidad y de una república en desarrollo. Posteriormente, en 1830 se trasladaron a Toluca los poderes estatales y con ellos el Instituto Literario. Así



comenzó a forjarse una nueva época donde la tarea educativa adquirió mayor importancia. A partir de entonces se incrementó la producción de documentos, que evidencian la trayectoria del instituto, en materia de educación y administración pública.

Estos testimonios reflejan el devenir de la institución, que se vio influenciada por las diferentes corrientes educativas, políticas y económicas que hicieron que sufriera varias modificaciones en el nombre: Instituto Literario, Instituto Científico y Literario, "Porfirio Díaz" e "Ignacio Ramírez", finalizando en 1944 con Instituto Científico y Literario Autónomo. Su transformación a universidad en 1956 conllevó la modificación cualitativa de su estructura orgánico-funcional, lo que implicó la creación de nuevas dependencias encargadas de mantener y difundir el conocimiento.



En el Archivo Histórico Universitario, establecido en 1977, se ubica el Fondo del Instituto Literario, que cubre el periodo de 1833 a 1956. Está constituido por un volumen aproximado de 650 000 documentos, organizados en 12 730 expedientes que equivalen a 92 m lineales, clasificados con base en el siguiente formato:

- 7 993 expedientes generales de 1833 a 1956, la mayoría manuscritos, que dan cuenta de los objetivos y fines del instituto, de su estructura orgánica, finanzas, organización, presupuestos, publicaciones, informes, normatividad, alumnos, becas, colegiaturas, cursos, planes y programas de estudio impartidos, etc.
- 715 libros de 1849 a 1956 correspondientes a contabilidad, nóminas, calificaciones, colegiaturas, control de asistencia de profesores y alumnos, entre los que destacan: José Vasconcelos, Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez, Gustavo Baz Prada, Adolfo López Mateos, Daniel Cossío Villegas, Felipe Berriozábal, entre otros.
- 4 022 expedientes escolares de alumnos de 1906 a 1956 contienen documentos probatorios para su ingreso al instituto, así como certificados o constancias de estudios.

El proceso archivístico consistió en la ordenación y clasificación cronológica de los documentos existentes para elaborar un inventario general, pero esto no permitió brindar una adecuada atención a los usuarios, ya que se dificultaba el acceso y consulta. Además de que se ponía en riesgo la integridad y conservación de los documentos por la manipulación.

Con la finalidad de resolver dichos inconvenientes la UAEMéx celebró un convenio de colaboración con ADABI para desarrollar el proyecto “Inventario del Archivo Histórico del Instituto Literario, 1828-1956” que ha servido como base para llevar a cabo la digitalización. Los objetivos establecidos fueron: reorganizar el Fondo Instituto Literario, contar con un inventario que permitiera conocer el contenido documental, facilitar la localización y recuperación documental, preservar y conservar el fondo a través de la digitalización del mismo, y promover su difusión e investigación. Para cumplir estos objetivos ADABI realizó un diagnóstico técnico, brindó asesoría en materia archivística y capacitación al personal que participaría, donó equipo de cómputo y una base de datos para el procesamiento de la documentación.

El proyecto se dividió en tres etapas. La primera consistió en la capacitación de seis egresadas de las licenciaturas en Historia y Ciencias de la Información documental en materia de captura y registro de expedientes de la base de datos, quienes tendrían bajo su responsabilidad la descripción del fondo; para lo cual se elaboró un manual con la finalidad de homologar los criterios al identificar el asunto, definir el título, lugar y fecha del documento. Con el objetivo de apoyar esta

fase se impartió un curso de ortografía y redacción. En la segunda etapa se generaron los instrumentos archivísticos necesarios para la organización del fondo, como son el cuadro de clasificación y áreas productoras, para lo cual se partió del análisis de la normatividad para conocer la estructura orgánico-funcional en las distintas épocas del Instituto Literario. Después, fue necesario describir detalladamente las características y contenido de cada serie, así como los tipos documentales que se tenían que considerar en cada una.

Dado el volumen de información fue necesario migrar el repositorio de la base de datos a un administrador con mayor capacidad para desarrollar un sistema informático integral denominado Control Documental del Archivo Histórico del Instituto Literario. Dicho sistema, desarrollado por la Dirección de Tecnologías de la Información y Comunicaciones de la UAEMéx, garantiza la funcionalidad de la base de datos; asegura su integridad y facilita la localización, recuperación de la información, su seguridad y conservación; además de que promueve la investigación a través de la difusión, ofreciendo un servicio ágil, oportuno y de calidad.

La estructura del inventario del fondo quedó de la siguiente manera:

- Clave de clasificación: nombre de la sección y nombre de la serie.
- Tipo de expediente: general, escolar o libro.
- Información del expediente: número original y actual, número de caja de ubicación, título, asunto, años de los documentos que contiene y número de fojas.
- Forma del expediente: original y fotocopia.

- Áreas productoras: dirección, mayordomía, secretaría, administración, prefectura, tesorería, biblioteca, imprenta y observatorio meteorológico.

La tercera etapa, la digitalización, actualmente se encuentra en proceso. Esta ha enfrentado diversas problemáticas debido a la condición y características del archivo. Se encontraron diferentes formatos de libros con encuadernaciones distintas, expedientes de tamaños muy variados desde tarjetas de presentación hasta periódicos. El deterioro: orillas enrolladas, arrugas, roturas u ondulación, nos obligó a consultar con el área de Restauración y Conservación de la UAEMéx las opciones de escaneo que no dañaran al documento, acordamos la restauración en su mínima intervención y la conservación preventiva en aquellos expedientes que lo requieran.

Para la digitalización del fondo se llevaron a cabo las siguientes actividades: validación de archivos documentales; foliación de los documentos por expediente en caso de ser necesario; escaneo; edición de imágenes; colocación de marca de agua en el archivo digital con el escudo de la UAEMéx; control de calidad de las imágenes; revisión y autorización de calidad de la digitalización por parte de la universidad.

Este proyecto gracias a la invaluable asistencia de ADABI ha permitido que nuestra institución cuente con un respaldo digital bien organizado y clasificado del fondo del Instituto Literario del Archivo Histórico, que estará a disposición de la comunidad universitaria para que puedan conocer el legado histórico que dio origen a su universidad, los hechos que fortalecen la identidad institucional y los valores universitarios. ●

CUNA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca

María Oropeza

Del olvido a la recuperación de gran parte de la historia de Oaxaca.

Para apreciar el logro obtenido con la organización del Archivo Histórico de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) es necesario retomar algunos datos que fueron determinantes para la realización del proyecto.

La organización se inició en el año 2005, el archivo se encontraba resguardado en una bodega del edificio de la rectoría, afortunadamente los documentos se encontraban en buen estado y no necesitaban más intervención que la limpieza. Fue la licenciada Claudia Ballesteros César quien inició como responsable con el apoyo de dos becarios subvencionados por Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI). La ejecución del proyecto en estas condiciones duró aproximadamente un año, no había acceso directo al archivo por lo que diariamente había que solicitar la apertura de dicha bodega. Llegó el año 2006, la tensión política y la falta de seguridad afectaron gradualmente la asistencia a la universidad, tanto de alumnos, empleados y

catedráticos, por lo que se tuvo que suspender el trabajo hasta recuperar a la tranquilidad y seguridad en la institución.

A principios del 2007 cuando la universidad recobró su ritmo, el acceso al archivo cada vez era más difícil y en las pocas ocasiones en las que hubo oportunidad de ingresar se encontraba la bodega cada vez más llena, pues se guardaban en ella artículos de diversa índole.

En el 2008, el archivo ya no estaba subordinado a un departamento, sino que se transformó en una dirección dependiente de la Secretaría General. Bajo esta nueva jerarquía se realizó la ordenación alfabética y cronológica de los expedientes profesionales pertenecientes al periodo de funcionamiento del Instituto de Ciencias y Artes de 1885 a 1954 y de la UABJO de 1955 a 1980; se realizó cambio de guardas y se recuperó información en el siguiente orden: carrera cursada, nombre del estudiante, fecha del inicio del expediente. En observaciones se hicieron anotaciones como: el número de expediente asignado en el momento de su creación, si contenía título

o fotografías sueltas y número de fojas, como medida de seguridad en caso de consulta en la parte histórica o de préstamo en la parte de concentración. También se retiraron clips, broches, grapas, ligas, etc.

En junio del 2012, la transición de autoridades universitarias hizo posible el cambio de sede del archivo para un resguardo más seguro, ya que siendo rector el licenciado Eduardo Martínez Helmes, tuvo eco la incansable lucha de la doctora María Isabel Grañen Porrúa por rescatar este archivo. Con gran premura, pero con la certeza de que era el mejor lugar, el archivo con aproximadamente 500 cajas AG-12, se trasladó al edificio del Centro Cultural Santo Domingo, en la sala anexa a la antigua capilla, donde ahora se encuentra la Biblioteca Francisco de Burgoa. Hubo que abogar por el rescate de folletería, cuadernillos y revistas, impresos en el periodo de funcionamiento del instituto; al igual que de manera muy especial por libros del siglo XIX y XX, que también encontramos en gran formato referentes al registro de asistencias, calificaciones, exámenes, nombramientos e inventarios, que conforman parte fundamental de la información contenida en el archivo y son un testigo indiscutible de su funcionamiento.

Para proporcionar la información y conocer esta institución que representa la cuna de la educación superior en Oaxaca, se convirtió en obligación culminar la organización iniciada siete años antes. ADABI nuevamente se hizo cargo del proyecto, emprendiendo la faena el 15 de agosto del año 2012, con la colaboración del maestro Rogelio Cortes Espinoza, la maestra Ana Luz Ramírez Sánchez y el licenciado Franco Herrera Reyes por parte de la asociación. En este proyecto como en muchos otros realizados



por ADABI hubo participación del personal de la institución, Ildefonso Bautista Cabrera colaboró en los procesos de clasificación, ordenación y resguardo; meses después la licenciada Irma Lidia Zárate Cruz colaboró en el proyecto. La organización culminó en febrero del año 2013. Para el proceso de resguardo contamos con el apoyo del licenciado Francisco Moya Marcos y la licenciada Verónica Quero Ramírez. Después de siete meses de intenso trabajo el archivo está disponible para ser consultado.

La organización

Para el traslado de este archivo primero se hizo un conteo de cajas, pero al revisar las que habían perdido su etiqueta provisional notamos que los documentos aún no contaban con una guarda, no estaban ordenados cronológicamente, y los libros y la folletería no estaban clasificados.

Para iniciar el trabajo de organización se contempló un cuadro de clasificación que sólo consistía en series, sin embargo por la procedencia del material, fue necesario determinar las subseries. El esquema institucional ya estaba definido,

por lo tanto, para recuperar la información develada en los documentos, se requería delimitar las funciones y actividades que identificamos y que estaban preestablecidas en los reglamentos, leyes y decretos. Con el cuadro más completo se continuó con la clasificación, colocando los documentos en guardas de papel cultural para su protección, a las cuales se les anotaba la información correspondiente al fondo, sección, serie, subserie y año respectivamente.

El Fondo Dirección de Instrucción Pública, resguardado en 59 cajas AG-12, refleja la administración de la institución encargada de organizar e impartir la educación elemental. En la Constitución Política del Estado en 1925 se establece la Instrucción Pública, debido al interés por instruir a la población después de la Independencia, es necesaria la creación de escuelas de primeras letras, en las que se enseñaba a leer, escribir y contar; también el catecismo político y de religión católica. Lo que requirió la creación de los establecimientos para impartir dicha formación.

El archivo contiene información de las escuelas de niñas, de los niños de primera, segunda y tercera clase de los diferentes distritos del estado; de las llamadas “amigas” que eran escuelas para niñas; de las elementales y las implantadas en la capital como: la Academia de Niñas que se creó en 1866; el Colegio del Espíritu Santo; el Liceo Oaxaqueño; la Escuela de Artes y Oficios que empezó a funcionar en 1882 y que años después se volvió Escuela Correccional; la Escuela de la Cárcel; la Escuela de Párvulos; la Escuela Nocturna para Adultos; la Escuela de Artesanos; el Hospicio; incluso la Escuela Normal, de la cual hallamos información desde 1875 hasta 1951.

El periodo del Fondo Dirección de Instrucción Pública abarca desde 1855 a 1951 e incluye las series: Alumnos, Apertura y clausura de escuelas, Becas, Colegios, Concursos, Correspondencia, Escuela Normal, Exámenes y títulos profesionales, Informes, Inventarios, Junta de vigilancia, Licencias, Materiales y libros de texto, Nombramientos, Preceptores, Reglamentos y Solicitudes; las que lo requirieron se dividieron en subseries.

Lo correspondiente al Fondo Instituto de Ciencias y Artes, está contenido en 491 cajas AG-12 y cinco cajas de polipropileno con libros de gran formato. Esta institución entró en funciones en enero de 1827, bajo la dirección de fray Francisco Aparicio, quien simpatizaba con las ideas de igualdad, libertad y justicia que abanderaron la Independencia. No se encontraron documentos de la fecha de su creación, el más antiguo data de 1851, en la Serie Correspondencia y un libro en matrícula de la Serie Alumnos. Este fondo histórico culmina en 1954, pues en enero de 1955 se convierte en la UABJO.

Esta institución fue semillero de personajes trascendentales para el país, ahí se formaron hombres como Benito Juárez, Porfirio Díaz, Ignacio Mejía, Matías Romero, Juan Nepomuceno Cerqueda, Manuel Iturrubarría, Heliodoro Díaz Quintas, Luis Castañeda Guzmán, por mencionar algunos. Incluso, en 1916, estando como director el licenciado Ramón Pardo, fue clausurado por la actitud hostil de profesores y alumnos con la causa constitucionalista, ya que el instituto fue considerado el nido de la reacción y fue reabierto oficialmente hasta 1919.

Para la organización documental en el cuadro de clasificación se contemplaron cuatro secciones: Gobierno con las series Consejos,



Dirección, Normativa y Secretaría General; Académica con las series Alumnos y Cate-dráticos; Administrativa contiene las series de Bienes muebles e inmuebles, Correspondencia, Cortes de caja, Empleados, Informes, Ingresos y egresos, Nóminas, Presupuestos, Proyectos, Sanciones, Sindicatos y Solicitudes; en Fomen-to Científico Cultural encontramos Biblioteca, Eventos culturales y cívicos, Eventos deporti-vos, Impresos, Museo, Observatorio, Patronato y Publicaciones. La mayoría de las series con-templan subseries.

Durante su periodo de funciones, el ins-tituto albergó otras obligaciones como la ad-ministración de la Biblioteca, el Museo y el Observatorio Meteorológico, los cuales fueron contemplados como series dentro de la sección Fomento Científico Cultural.

El fondo Industria es el más pequeño, esta resguardado en tres cajas AG-12, tiene una sección llamada Minería con las series Contra-tos, Correspondencia, Concesiones, Cuentas, Denuncios, Impresos, Informes, Planos, Regla-mentos y Solicitudes. Los documentos datan de

1878 a 1952, la información aquí contenida nos muestra la organización de las minas más sobre-salientes en producción de metales en el estado de Oaxaca, además de algunos datos correspon-dientes a su administración interna. Lo que más llama la atención son las concesiones que eran otorgadas a nivel nacional.

En resumen el archivo histórico está for-mado por tres fondos, el primero corresponde a la Dirección de Instrucción Pública; el segun-do pertenece a la documentación generada en el periodo de gestión del Instituto de Ciencias y Artes; el tercer fondo, Industria, alberga in-formación sobre la minería. En este archivo se aprecia otra faceta de la gestión educativa que permite conocer la vida interna y cotidiana del instituto y su relación con el Gobierno del es-tado, apreciar su importancia como institución, más allá de la mención de los hombres que allí se formaron. Recuperar la tarea que se llevaba a cabo en la educación elemental a finales del si-glo XIX y principios del XX, significa la recupera-ción de gran parte de la historia de la educación en Oaxaca. ●

CÁTEDRA EULALIO FERRER

Para rescate y difusión de una colección interdisciplinaria

Diana Cardona

Contribuir en la labor de conocer y recordar su historia.

La Cátedra Eulalio Ferrer se constituyó con la finalidad de rescatar y dar continuidad a la Colección Eulalio Ferrer Rodríguez, con la creación de un espacio inter y transdisciplinario que impactara al mundo académico y profesional. Ésta incluye textos manuscritos, publicaciones, conferencias, fotografías, álbumes, libros, notas periodísticas y material audiovisual de los temas que ocuparon su vida: comunicación, publicidad, propaganda, exilio, Quijote, literatura, entre otros.



fue revisada, expurgada y clasificada en una primera etapa en las siguientes líneas: Exilio, Quijote, Comunicología, Actividad profesional, Literatura, Premios, Apuntes y Correspondencia.

En una segunda fase, en febrero de 2013, se obtuvo un donativo por parte de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) lo que permitió contar con el trabajo de dos historiadores investigadores, Rubén Martínez Jiménez y Diana Baldonado Martínez, para la línea de Exilio que constituye parte importante de la colección. Ésta fue la primera en ser catalogada, la línea se dividió en dos secciones: Correspondencia y Hemerografía. En ambos casos se procedió a la ordenación cronológica y temática de los documentos, para después dividirlos en conjuntos ordenados llamados legajos, que fueron introducidos en cajas. En total se obtuvieron seis cajas, 80 legajos y más de 2000 documentos. Posteriormente, se elaboraron las fichas catalográficas, cuya estructura dependió del tipo de documento. Para recuperar la

Acciones realizadas

En 2009 muere don Eulalio Ferrer y sus hijos deciden conservar los documentos que recopiló y trabajó a lo largo de su vida. Para ponerlos a disposición de los investigadores y el público en general, en 2012 la doctora Diana Cardona y un equipo de tres historiadores organizaron esta colección dispersa y heterogénea, que estaba constituida por 131 cajas y 127 álbumes. Ésta

información contenida, se procedió a crear una ficha que señalara las partes fundamentales del documento, es decir, extraer los datos más importantes de él y redactarlos de tal manera que los lectores e investigadores concocieran el contenido exacto de cada uno. El proyecto desarrollado fue “Cartas y recuentos desde el exilio español”, en el que se comentaron y reseñaron los documentos y la correspondencia sostenida con personajes e ideólogos. De acuerdo con la denominación surgida de los legajos se dividió en expedientes: Indalecio Prieto, Agrupación de Refugiados Socialistas de la Montaña, Comité de la Agrupación Socialista Española de México, Partido Socialista Obrero Español, Centro Montañés “Sotileza” y Juventud Socialista de España.

En las tres cajas de hemerografía se encuentran revistas, periódicos, recortes de ambos, y fotocopias. Cabe decir que don Eulalio conservó los de mayor renombre en España y México, aunque también guardó publicaciones esporádicas, todas reconocidas internacionalmente, que ofrecen un panorama amplio sobre la Segunda República Española y sus actores.

El tema del exilio español interesa y afecta a una numerosa comunidad de refugiados y sus descendientes, que viven en México y forman parte del desarrollo cultural, económico e intelectual del país. Es un sector deseoso de conectarse con sus raíces, que ha mostrado su disposición a participar y contribuir en la labor de conocer y recordar su historia.

Los datos relativos a la vivencia de don Eulalio Ferrer durante su exilio, las notas periodísticas políticas y sociales, y la correspondencia

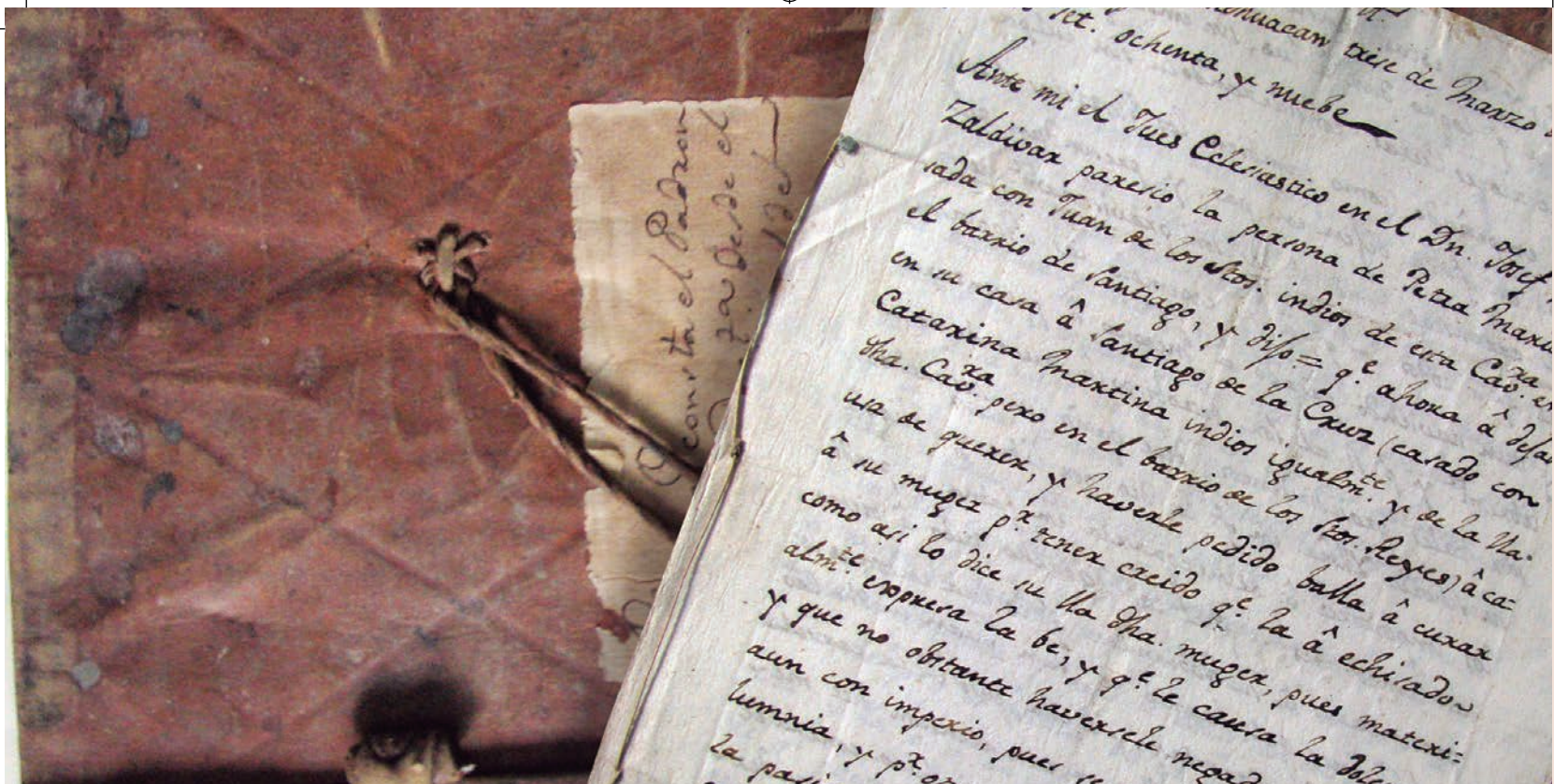


que sostuvo con distintos personajes de la vida española y mexicana de ese tiempo, constituyen un testimonio de un protagonista que logró reconciliarse con la historia.

El día 28 de agosto de 2014, se presentaron los avances sobre la línea relativa al Exilio español, que contiene tanto correspondencia como hemerografía. El evento se desarrolló en las instalaciones del Ateneo Español de México y se contó con la participación de los doctores Jorge de Hoyos y Amapola Andrés, además de los investigadores de la propia cátedra. El primero realizó una exposición tanto de corte académico, histórico, como personal, sobre la trayectoria de don Eulalio, quien como muchos de los españoles que salieron de su país se estableció en México, la investigación del doctor Jorge de Hoyos se encuentra en su libro *La utopía del regreso: proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*.

Actualmente, el trabajo sobre la línea de exilio se encuentra en la etapa de estructuración del catálogo documental. De manera paralela el maestro Eduardo Puga está trabajando lo relativo a la línea de Comunicología. Lo siguiente será catalogar los documentos sobre Quijote, dada la relevancia que este personaje tuvo para don Eulalio Ferrer y su pertinencia dentro de la vida cultural de Guanajuato y el Coloquio Cervantino.

El objetivo del proyecto es brindar a la colección una base de datos consultable para divulgar este conocimiento a la comunidad. La Fundación Cervantina de México A.C. continuará impulsando este trabajo para contribuir a enriquecer la información y la formación académica, histórica y social. ●



NUESTRA LABOR

ARCHIVOS CIVILES Y ECLESIAÍSTICOS

Jorge Garibay

La Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de ADABI tiene como tarea principal apoyar el rescate de los documentos históricos de archivos eclesiásticos y civiles, entendiendo por “rescatar” dejar el material en mejores condiciones de las que se encuentra. Acción que se enriquece con actividades que amplifican esta labor, como las asesorías a los interesados en emprender este tipo de acciones y difundir experiencias de rescate mediante cursos y conferencias.

La actividad de rescate de archivos constituye una aportación invaluable para la valoración de los documentos como bienes culturales del país. Con esta visión sobre las tareas que realizamos, en 2014 intervenimos 29 archivos en ocho entidades federativas, organizando los documentos históricos para promover su conservación y estudio. El trabajo se resume en 2 566 cajas archivadoras AG-12 y en la preparación del texto de los inventarios de los 29 archivos para su difusión y consulta.

En la Ciudad de México se rescataron tres archivos parroquiales de la jurisdicción de la Arquidiócesis de México: La Natividad de María Santísima Regina Coeli, Santa Cruz y Soledad y Santa Catarina Virgen y Mártir.

En el estado de Morelos se rescataron ocho archivos. Cuatro parroquiales pertenecientes a la Diócesis de Cuernavaca: San Juan Bautista, Tetela del Volcán; la Purificación, Tlalnepantla, Cuauh-
tenco; San Juan Evangelista, Xochitepec; y Santiago Apóstol, Cuautla. A estos se suma un archivo

municipal en Tepoztlán y tres particulares: el Archivo del Secretariado Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina; el Archivo Histórico del Comité Promotor Pro Premio Nobel de la Paz “Samuel Ramos García”; y el Archivo Personal de Gerardo Thijssen Loos.

En el estado de Oaxaca se rescataron cuatro archivos parroquiales de la Diócesis de Huajuapán: Santiago Suchixtlahuaca; Santiago Apoala, Nochixtlán; Santa María Magdalena, Jaltepec y Santiago Nundiché. Cuatro archivos municipales: San Pedro y San Pablo, Teposcolula; Nundiché; San Andrés, Zautla, Etla y San Bartolo Soyaltepec. También se rescató un archivo particular el de la Colección Luis Castañeda Guzmán, de la Fundación Alfredo Harp Helú. Con esto se contribuye a preservar la memoria histórica del estado.

En Puebla, después de un año de trabajo, se logró el inventario del Archivo Histórico del Venerable Cabildo Metropolitano. Además fueron inventariados dos archivos municipales: Tlapanalá y San Miguel Ixitlán.

En San Luis Potosí se rescataron tres archivos: San José de los Montes, Alaquines; San Francisco de la Palma, Tamaposo; y Santiago Apóstol, Tampalomón, Corona.

En el estado de Sinaloa fue rescatado el Archivo Municipal de El Fuerte; en Zacatecas se inventarió el Archivo Parroquial de los Sagrados Corazones de Jesús y de María de Guadalupe; y en Yucatán se inició la reclasificación de los documentos del Archivo Histórico de la Arquidiócesis con su traslado de las oficinas de la Catedral de Mérida al exconvento de Conkal, a pocos kilómetros de la capital del Estado.

Los documentos en su conjunto datan de 1521 a 2011. Fueron limpiados, clasificados,

ordenados e inventariados para contribuir así a preservar la memoria histórica que representan.

Ciertos de la importancia de promover una conciencia que valore la riqueza de los documentos históricos y la necesidad de preservarlos, la coordinación impartió 23 asesorías sobre cuestiones archivísticas que darán como fruto un mejor tratamiento de los documentos históricos en diferentes instituciones. De éstas, seis se relacionan con documentos eclesiásticos y 17 asesorías fueron sobre documentos de archivos civiles. Con esta actividad se contribuye a generar una conciencia, cada vez más presente en México, de valorar los documentos históricos como parte del patrimonio cultural del país.

En 2013 la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de ADABI participó en la XXXV Reunión Nacional de Archivos, organizada por el Archivo General de la Nación en San Luis Potosí. Con esta intervención se puso en la mesa de discusión un tema que no se discute frecuentemente entre los especialistas en archivos: el de los archivos eclesiásticos históricos en México. Se participó con tres ponencias con los siguientes títulos: “Los archivos parroquiales, fuentes para escribir la historia regional” por Candy Ornelas; “Los documentos del cabildo eclesiástico en la historia de Puebla” por Areli González; y “Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, una experiencia en el rescate de archivos históricos eclesiásticos” por Jorge Garibay Álvarez. La participación en la Reunión Nacional de Archivos puso en evidencia la riqueza e importancia de los archivos eclesiásticos del país y la urgente necesidad de emprender acciones concretas para su preservación. ●



CIVITAS LIBRORUM

Biblioteca Francisco de Burgoa

Elvia Carreño

El acceso a la información y al conocimiento, crea una mayor conciencia de lo que existe.

La gratificante oportunidad de conocer, reflexionar e investigar el pasado, es una de las opciones que ofrecen las bibliotecas, centros de conocimiento y placer que dan vida con voces actuales a los pensamientos del ayer plasmados en los libros y en los documentos.

Las bibliotecas antiguas son ese eslabón entre el ayer y el ahora, pero la mayoría de ellas tiene su propia historia. Tal es el caso de la Biblioteca Francisco de Burgoa de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO), monumento dedicado a salvaguardar y acrecentar la memoria escrita. Evangelización, colonia, independencia, reforma, revolución y mundo actual son temas existentes en este espléndido acervo que impresiona por su hermosa estantería, decoración, mesas, objetos y la magnificencia de cada uno de los ejemplares que resguarda.

Como otros acervos, el de la Biblioteca Francisco de Burgoa fue formado por las obras que los religiosos trajeron a la antigua Antequera con el propósito de evangelizar y occidentalizar

la zona; ello explica que los volúmenes antiguos proceden de las órdenes eclesiásticas de los dominicos, franciscanos, mercedarios, agustinos, jesuitas, carmelitas y betlemitas. El auge y desarrollo de la colección bibliográfica fue casi inmediato y poco a poco se adecuó a los momentos históricos del país, por lo que pasó a ser parte del Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca y luego de la universidad del estado lo que generó la adquisición de colecciones personales de notables oaxaqueños como Matías Romero, Benito Juárez Maza y Aurelio Valdivieso. Fue así como la biblioteca se volvió un punto referencial para el apogeo cultural. Pese a ello, la colección sufrió las inclemencias del tiempo, la antipatía ideológica, la negligencia y el descuido a lo que no se conoce.

Varios fueron los pesares que tuvieron que soportar los libros, algunos de ellos no llegaron a ese renacimiento que logró la biblioteca en 1996 cuando abrió sus puertas y adquirió el nombre de Biblioteca Francisco de Burgoa. Injusto sería no mencionar la magnánima labor

que realizaron, dos años atrás, el equipo dirigido por la doctora María Isabel Grañén Porrúa y otros insignes personajes del estado, mediante la unión de organismos como el maestro Francisco Toledo, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y Fomento Social Banamex que otorgaron a México la dicha y el orgullo de conocer este recito inigualable. El trabajo en ese tiempo abarcó desde la gestión institucional, la adecuación del espacio, la capacitación del personal, la limpieza, la organización, la restauración y la preservación de las obras, hasta el proceso técnico con la ficha referencial de cada libro. Estas tareas habían sido eficientes; no obstante, debido al crecimiento del acervo, al valor patrimonial de cada ejemplar y al propósito de ofrecer una mejor consulta en el año 2008 Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) y la UABJO firmaron un convenio de colaboración para que la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo a mi cargo realizara la catalogación de segundo nivel de la Biblioteca Francisco de Burgoa.

La metodología que se utilizó fue dividida en cinco etapas. La primera se denominó Capacitación, que se realizó mediante un curso, cuyo objetivo fue brindar al personal de la biblioteca los conocimientos y las estrategias para la manipulación, identificación, descripción y análisis de libros antiguos. La segunda etapa llevó como título Control e inventario físico, consistió en colocar a cada libro un indicador numérico con el fin de obtener el número total y exacto de volúmenes que forman a la Biblioteca Francisco de Burgoa. Gracias a esta actividad se determinó que la colección resguarda 25 272 libros distribuidos en cuatro salas. La tercera etapa llamada Resguardo fotográfico tuvo como meta la reproducción de las

portadas para constatar la existencia del libro, así como apoyar los procesos de catalogación y difusión del acervo. Razón por la cual sólo se hizo la toma fotográfica de los libros antiguos y se obtuvieron 25 069 imágenes. Estas tres etapas fueron efectuadas por la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo —Arizbé Arellano, Azalia Muñoz, Lilia Zaragoza y Elvia Carreño—, durante el año 2008. La cuarta etapa se nombró Proceso técnico, estribó en catalogar los libros, capturar los registros, revisarlos, corregirlos e investigarlos. Inicialmente, se pensó que lo haría el personal de la biblioteca que recibió el curso de capacitación. Después, se acordó que el equipo de ADABI se encargaría de la catalogación, es por ello que se me comisionó como coordinadora y a María Enriqueta Castillo Caballero como latinista. A partir del mes de febrero del 2009 iniciamos el trabajo en la Ciudad de México, causa por la que sólo se realizó el vaciado de datos otorgados por las fotografías de las portadas. Posteriormente, María Enriqueta Castillo Caballero se trasladó a la ciudad de Oaxaca para obtener la información que hacía falta y lograr los registros completos, este proceso concluyó en julio del año 2012. Se continuaría con la investigación y unificación de la base de datos, para cerrar el proyecto. Sin embargo, autoridades de la Biblioteca Francisco de Burgoa quisieron que el proyecto se ampliara y se catalogara todo el acervo por lo que ahora se trabajarían los libros históricos.

La ampliación del proyecto culminó con la catalogación de los 25 272 libros en el año 2013. Por lo que, durante el año 2014, se hizo la quinta y última etapa llamada Catálogo de consulta en donde realizamos la revisión, investigación y unificación de los registros resultado de la catalogación. Gracias a estos procesos,

hoy en día, se sabe que la Biblioteca Francisco de Burgoa cuenta con 25 272 volúmenes de los cuales 12 147 son antiguos, 129 pliegos y folletos, y 12 996 libros históricos.

La oportunidad de analizar cada obra provocó que se descubriera la riqueza del acervo, pues se apoyó a la licenciada Penélope Orozco, encargada de la biblioteca, a identificar un incunable ignoto. Asimismo, el contacto diario permitió conocer algunas particularidades de los libros y constatar que en el acervo no sólo existen libros impresos o escritos sobre papel de trapo, sino también de arroz como sucede con el *Manipulus orationum*... del agustino Diego de Jesús publicado en Manila por el Colegio de Santo Tomás en 1675. La posible causa de usar el arroz como materia prima para el soporte puede ser el vínculo con las culturas orientales. Nos percatamos que existen libros que para librar su prohibición inquisitorial y quema recurrieron a métodos indebidos, así ocurre con la obra *Sobre el probabilismo* que Daniel Concina publicó y que los jesuitas criticando su posición le dieron respuesta, lo cual ocasionó una pugna entre ellos. Impresores como Andrea Polleti de Venecia aprovecharon para vender el libelo muy solicitado entre pensadores del momento, pero como fue prohibida su distribución y no quería perder su inversión, cambió

la portada en donde omitió los nombres del autor y el suyo, y puso como ciudad Lubiana lugar que nunca ha existido y es considerado falso. Estos detalles permitieron que el texto circulara, sin ningún problema, bajo el título *Saggio di avvertimenti*

sopra l'opera del P. Concina intitolata: della storia del probabilismo, e del rigorismo, dissertazioni teologiche, morali, e critiche.... Otros hechos o recursos que los impresores hacían para salvar sus publicaciones fue el identificado en las *Avvertencias para los confesores de los naturales*, del franciscano Juan Bautista, impresas en México en el Colegio de Tlatelolco por Ocharte en 1600, en cuya hoja tres de la segunda parte se adhirió una banderola para corregir las erratas del texto, particularidad que no había sido observada. Empero, algunos impresores no quisieron remediar los descuidos y Catalina de Barrio junto con Diego de la Carrera sacaron en Madrid la *Recopilación de las leyes... hecha por mandado del rey Don Felipe Segundo* en 1640 con algunos errores en la ilustración. El libro materialmente goza de un excelente papel, de bellos grabados interiores y de una letra clara, pero en la portada el descuido hizo que la placa del grabado central se moviera, trataron de arreglarlo, pero esto provocó que fuera notoria la enmienda. En algunos casos dicho accidente haría que el libro no se comprara; sin embargo, en la bibliofilia lo hace único y atractivo. Otros hallazgos revelan que existen producciones de los primeros impresos de Guatemala y Perú. También, la actual catalogación devela que algunos libros po-

seen anotaciones manuscritas que el lector hizo; entre ellas sobresalen las escritas en los *Comentarios* de Juan-Versor a los libros de Aristóteles impresos en 1484 por Hieronymus Mayer. El libro tiene varias anotaciones que explican e ilustran con diagramas las palabras



de Aristóteles y los comentarios de Versor, estos fueron hechos por el dominico Andrés Romero, quien fuera profesor en el Colegio de San Pablo de Oaxaca y que utilizó su libro para hacer los apuntes que emplearía en sus clases. Pero la singularidad no se queda aquí, ya que existen temas tan originales como la recopilación de artículos periodísticos sobre Rasputín en Rusia, su llegada a México y su muerte. De igual manera, sobresale el catecismo testeriano del siglo XVI en cuyas ocho hojas manuscritas se halla el diálogo iconográfico de las primeras cartillas empleadas para la evangelización. Varios son los tesoros que resguarda la Biblioteca Francisco de Burgoa y cuyas particularidades se rectan en el catálogo bibliográfico hecho por ADABI.

Mientras se desarrolló el proceso del proyecto bibliográfico, ADABI logró que estudiosos como los doctores Antonio Carpallo y Manuel Pedraza de las universidades Complutense y Zaragoza, de España, dictaran conferencias y dieran cursos sobre encuadernación, bibliotecas y libro antiguo en

la biblioteca Burgoa, otorgando con ello filones para investigaciones actuales y originales.

La Biblioteca Francisco de Burgoa es pieza crucial en el sistema de educación e investigación del país por lo que ofrece, así como por todos los esfuerzos que ha hecho por mantener y difundir sus libros. En un mundo donde la información se ha convertido en uno de los bienes más preciados para el crecimiento económico, social y cultural de las naciones, contar con acervos catalogados resulta central. De ahí la importancia de este proyecto.

Caracteres romanos, góticos, árabes, persas y jeroglíficos se encuentran en la Biblioteca Francisco de Burgoa; encuadernaciones artísticas, ediciones de lujo y únicas, así como reproducciones de códices prehispánicos y archivos sobre filigranas, libros escritos sobre papel, seda y pergamino hacen al acervo la ciudad de libros (*civitas librorum*), pues en ella toda obra que enaltece el pensamiento humano y contribuye al desarrollo cultural tendrá cabida. ●



NO SÓLO ACOMODAMOS LIBROS

Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro

Azalia Muñoz / Lilia Zaragoza

Nuestro primer objetivo fue desterrar de la biblioteca aquel olvido que cubría los libros.

Al fin llegó el anhelado día en que los casi 25 000 volúmenes que forman los fondos Reservado e Histórico de la Biblioteca “Florencio Rosas” del Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro se abren al mundo. Han quedado atrás largas horas de trabajo, de desvelos, de preocupaciones, de alegrías y vivencias, de las cuales nos queda un nostálgico recuerdo.

Cuando en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) nos ofrecieron realizar el “Proyecto de Catálogo de los libros antiguos del Seminario de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro” aceptamos ante la perspectiva de: trasladar nuestras vidas a la provincia durante un año, adentrarnos en la vida intelectual de un seminario y descubrir cuáles eran los tesoros que permanecían ocultos en esa biblioteca.

Llegamos al seminario una mañana de febrero de 2010 ligeras de equipaje y cargadas de expectativas, sin imaginar que pasaríamos cuatro

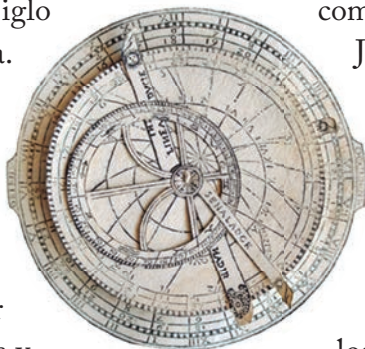
años bajo ese techo, entre estantes, figuras de santos, pinturas, basura y polvo acumulados. Cualquiera fanático de la limpieza ante tal desorden y suciedad hubiese huido aterrorizado, no fue nuestro caso, puesto que nuestro primer objetivo fue desterrar de la biblioteca aquel olvido que cubría los libros. Ataviadas con overoles, guantes, cubrebocas, botas y lentes de protección nos enfrentamos no sólo al polvo y al descuido, sino también a hongos e insectos muy desagradables.

Trabajamos el Fondo Reservado durante el 2010 y al ir descubriendo los materiales y acondicionando el espacio que los albergaría, también descubríamos un nuevo estilo de vida: la vida del seminario. Fue necesario ajustarnos a la disciplina del lugar, desde considerar los horarios cotidianos de rezo, comida, estudio y deporte hasta respetar aquellos lugares en los cuales no estaba permitida nuestra presencia e incluso tuvimos que organizar nuestras actividades respetando el calendario litúrgico.

Al acercarse el fin de la catalogación de los libros antiguos, se hizo visible la necesidad

de rescatar los materiales del siglo XIX conservados en la biblioteca. Tanto las autoridades del seminario como ADABI reflexionaron acerca de la importancia de realizar un nuevo proyecto que contemplara esas obras que habían permanecido opacadas por el esplendor de los libros antiguos y por ello se habían sumergido en el olvido. Fue así como nació el Catálogo del Fondo Histórico del Seminario de Nuestra Señora de Guadalupe de Querétaro, el cual, dado sus circunstancias y características, nos fue encomendado de nueva cuenta.

Si bien trabajar los 6492 volúmenes del Fondo Reservado fue una ardua tarea, hacerlo mismo con los 18257 volúmenes del Fondo Histórico fue un esfuerzo titánico. Uno de los mayores retos a vencer fue la cantidad y las condiciones del material a trabajar, debido a que los materiales antiguos y modernos se encontraban revueltos tanto en la estantería de la biblioteca como en cajas hacinadas en bodegas y salones. Otro, fue enfrentarnos a una biblioteca altamente especializada en religión, por lo que necesitamos investigar y estudiar. Para ello, contamos con la asesoría y experiencia de Elvia Carreño y del doctor MSP Carlos Zesati Estrada quienes nos enseñaron los sistemas de catalogación y descripción; además de temas como arqueología cristiana, teodicea, teología dogmática, novísimos, casuística, oratoria sagrada, pastoral, eclesiología, derecho canónico, liturgia y música sacra, por mencionar algunos. El doctor Carlos Zesati nos proporcionó también una guía práctica de la organización de un acervo de estas características basada en su experiencia

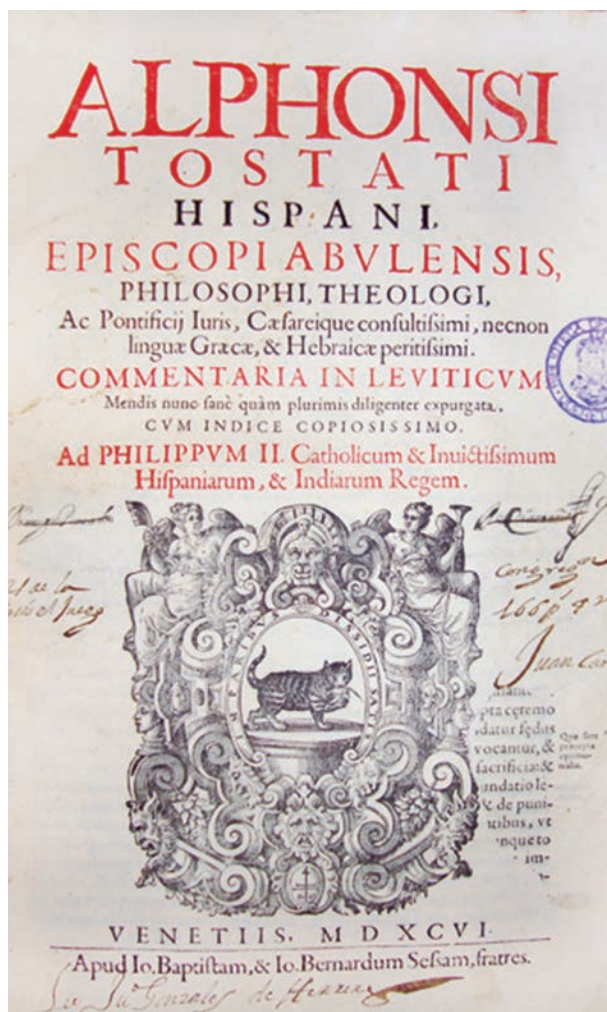


como director de la Biblioteca Felix de Jesús Rougier de los Misioneros del Espíritu Santo.

Cuando los libros estuvieron ordenados en los estantes comenzamos la catalogación, esperando que nuestra labor sería, como en proyectos anteriores en los que únicamente convivíamos con los libros, aisladas del resto de la gente; pero esta vez no fue así, pues recibíamos continuas visitas de los seminaristas, motivados primeramente por la curiosidad del trabajo que realizábamos y después por el interés que en ellos despertaron los libros. Asimismo, sacerdotes y religiosos familiarizados con el mundo del libro se acercaban a nosotras para preguntarnos sobre temas particulares.

Este continuo ir y venir de personas nos hizo desempeñar durante un tiempo las labores de bibliotecarias, ya no sólo se trataba de acomodar los libros, ahora también colaborábamos con los estudiosos en sus trabajos e investigaciones y servíamos de puente entre el conocimiento y el público. Es decir, dejamos de preocuparnos sólo por el bienestar de los libros y comenzamos a ocuparnos también de los lectores. Primero motivándolos a acercarse a la biblioteca, mostrándoles los tesoros que tenían a la mano y su utilidad en su formación; después, asesorándolos sobre temas específicos y finalmente realizando visitas guiadas y exposiciones.

Esta nueva faceta en nuestro trabajo nos llevó a reflexionar sobre la importancia del quehacer del bibliotecario, quien la mayor parte del tiempo pasa desapercibido y se cree que es fácilmente reemplazable. Aunque a nuestro parecer no se puede otorgar este puesto a una persona



improvisada, ya que se expone el acervo a nuevos y quizá más graves peligros que los ocasionados por el correr del tiempo y el uso y desgaste de los materiales. Una vez seleccionada la persona idónea, se le deben facilitar los medios necesarios para cumplir adecuadamente con el manejo y servicio de la biblioteca.

En el caso del seminario, lo ideal sería colocar en ese puesto a una persona que conozca perfectamente sus distintas áreas formativas, pues solamente así podría ir ordenando en forma debida el caudal bibliográfico que se le ha encomendado, teniendo en cuenta no sólo el

orden en sí, sino su consulta, investigación y mantenimiento. Consideramos que además de cumplir con las funciones tradicionales de su profesión, debe convertirse en una especie de mentor de la comunidad a la que sirve y promotor del acervo que tiene a su cuidado. No sólo debe especializarse en el conocimiento de sus fondos o colecciones, sino también compartir el saber que va adquiriendo para promover el uso encaminado a la investigación, lo que a su vez acrecentará la valoración de la biblioteca. Para que su siguiente objetivo en su quehacer fuera alcanzar a un público más amplio, tal vez alejado de la vida religiosa, pero ávido de conocimiento.

Tanto ADABI como el Seminario Conciliar de Querétaro están orgullosos de que su colaboración, durante estos años, a través de los proyectos de catalogación de sus fondos, permitiese que los tesoros bibliográficos custodiados por el seminario se abran al mundo y con ello se confirme que el legado bibliográfico de México es aún más rico, múltiple y variado de lo que se sospechaba.

Sólo nos queda mencionar que la Biblioteca Florencio Rosas es el fruto de la generosidad del pueblo, de la preocupación de los sacerdotes de la diócesis, particularmente de los padres formadores del seminario y de todas aquellas personas que han contribuido a la formación de los seminaristas. Gracias a este legado bibliográfico se pueden seguir los pasos del seminario a través de la historia, conocer su tradición, sus glorias, triunfos, derrotas y dolores. Es por ello que se debe considerar patrimonio, no sólo de la Iglesia, sino de la nación, particularmente del pueblo queretano que debe velar para que sea conservado dignamente. ●

UN INCUNABLE MÁS PARA MÉXICO

Archivo del Cabildo de la Catedral de Puebla

Elvia Carreño

Obra dedicada al estudio e instrucción novohispana que viajó desde Europa, pasó el Atlántico y llegó a Puebla para que los pensamientos de Aristóteles, adecuados a los de Santo Tomás de Aquino formaran la filosofía escolástica.

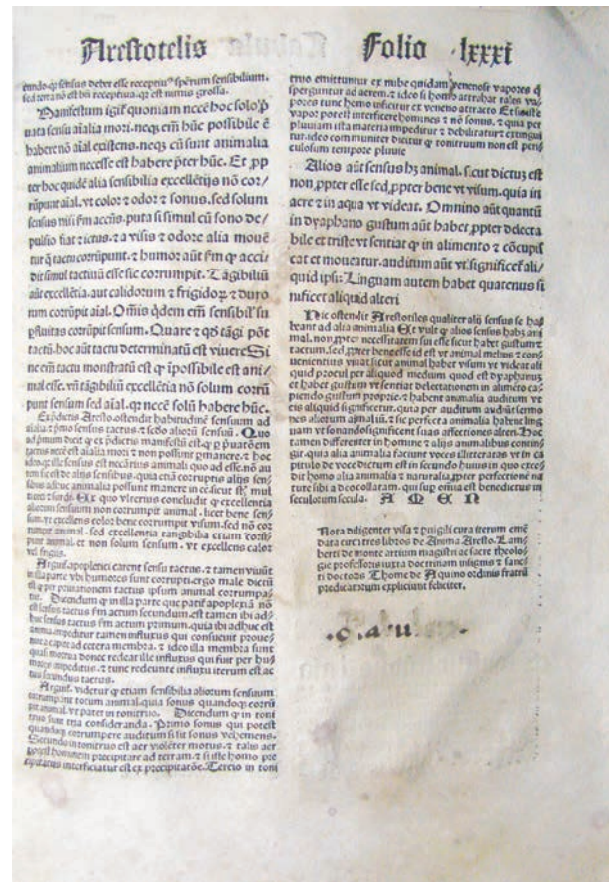
En el año 2012 la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), inició el inventario del Archivo de Cabildo de la Catedral del Estado de Puebla. Tras arduas y metódicas tareas el equipo dirigido por el maestro Jorge Garibay separó una serie de libros impresos con el propósito de que fueran revisados por la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo también de ADABI. Gracias a esta iniciativa en febrero del 2013, se reconoció y comprobó la existencia del incunable que lleva por título *Copulata super tres libros de Aristotelis De anima iuxta doctrina de Aquino* impreso en Colonia por Heinrich Quentell en 1494 y escrito por Lambertus de Monte Domini. Dicho ejemplar fue identificado por la coordinación de Bibliotecas, donde se realizó la investigación del incunable —término dado a los primeros libros impresos del siglo xv—. La obra adquiere un valor



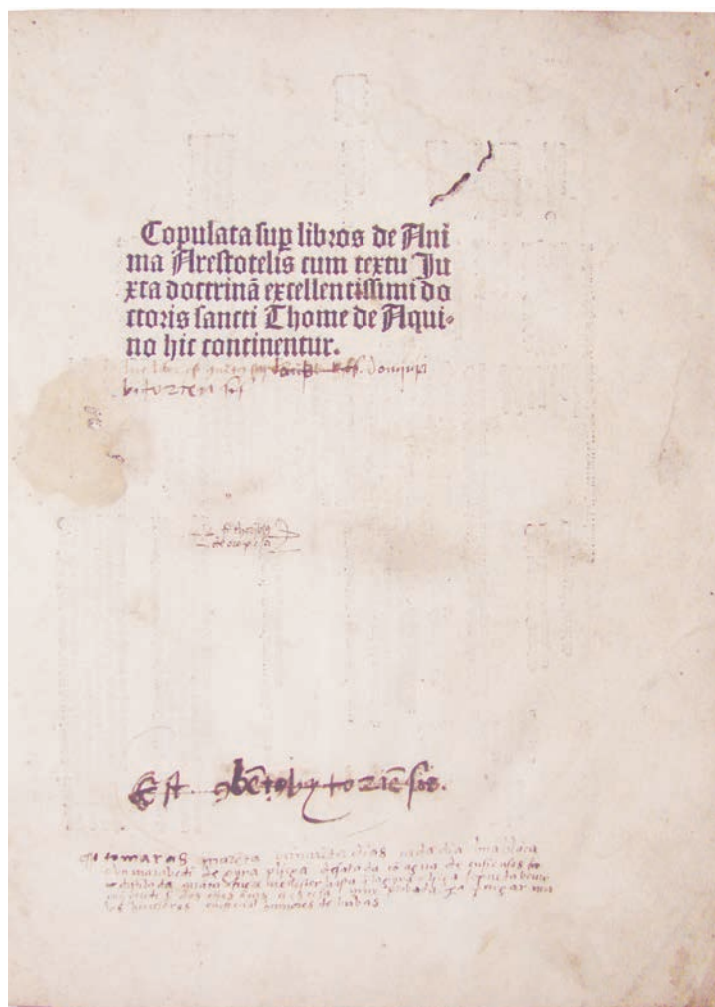
especial, por ser el único ejemplar hasta ahora identificado tanto en el país como en América, de acuerdo con el Catálogo mundial de incunables (ISTC) de la Biblioteca Británica.

Sobre el autor podemos decir que Lamberto de Monte Domini, fue profesor en la Universidad de Colonia desde 1455 hasta su muerte. Obtuvo el grado de doctor en 1473, por lo que perteneció a la Bursa Montana y fue miembro de la *Schola Coloniensis*. Su instrucción filosófica estuvo a cargo de Gerhardus de Monte, máxima autoridad en filosofía clásica y cristiana. Lamberto de Monte Domini escribió varios tratados dedicados al estudio del tomismo en las obras de Aristóteles, mismos que fueron empleados como libros de texto en diversas universidades, debido a las compilaciones (*copulata*), resúmenes y comentarios que hacía. Entre sus obras se hallan *Copulata totius novae logicae Aristotelis* de 1481; *Copulata super tres libros de Aristotelis De anima iuxta doctrina de Aquino* publicada en 1485, 1492 y 1494; *Commentaria... in octo libros Aristotelis de physica*, impreso primero en 1493 y después en 1498; y *Copulata omnium tractatum Petri Hispani etiam parvorum logicalium ac trium modernorum secundum doctrinam Thomae Aquinatis cum texto De salvatione Aristotelis*, en 1498. Cada uno de estos textos se caracteriza por la intención didáctica del autor al explicar las obras de Aristóteles y su adecuación al tomismo y la filosofía de Petrus Hispanus. Sus libros en general son valorados como importantes manuales de lógica en donde se reunía todo el saber filosófico que se empleó en las universidades europeas desde el siglo xv hasta el xvii.

En relación con la obra analizada existieron tres variantes, que sólo se distinguen por la información dada en la portadilla —primera hoja impresa en donde se ponía durante el siglo xv, normalmente, el título de la obra y el nombre del autor—. Los cambios en las ediciones se deben



a las revisiones y correcciones que el autor hizo. La resguardada en la Catedral de Puebla es la segunda variante y a su vez la cuarta edición. La impresión, como libro de estudio, goza del texto íntegro de Aristóteles acompañado con los comentarios del autor que demuestra y aplica la filosofía tomista, en total contiene 81 hojas foliadas en números romanos, de las cuales la número cuatro (IV) presenta un error tipográfico, pues sólo tiene la V. En general se trata de un texto bellamente impreso a dos columnas en caracteres góticos, cuya letra capitular “C”, que se encuentra en el folio primero, está decorada con hojas de acanto y en el centro se halla una tiara papal. Como ayuda para la lectura el impresor empleó una letra más grande para el texto



de Aristóteles y una de menor tamaño para el comentario de Lamberto de Monte Domini.

La única “ilustración” que posee el libro se encuentra en el verso de la portada y se trata de un cuadro sinóptico en donde se presentan los cinco géneros o clases de la potencia del alma. Este cuadro funge como índice, pues es el contenido que se lee en las tres partes en que el impresor Heinrich Quentell distribuyó la obra. Él fue uno de los primeros impresores en Colonia que se encargó de la producción de textos universitarios y litúrgicos usados en Europa durante el siglo xv quien era conocido

por sus trabajos como editor. Cabe señalar, que el incunable de la Catedral de Puebla, por los *exlibris* manuscritos que se encuentran en la portadilla del libro, se sabe que perteneció, primero al Colegio de San Luis de la Orden de Santo Domingo de Puebla, dedicado a los estudios sobre filosofía y teología; y después al Cabildo del Estado. El texto, a diferencia de otros ejemplares europeos, tiene una serie de anotaciones manuscritas, a través de las cuales se deduce que el libro fue utilizado por un profesor, ya que contiene varias notas aclaratorias y correcciones que se enriquecen con ejemplos de algunos tópicos.

El libro se imprimió sobre papel de trapo o verjurado de origen alemán. Se identificaron dos filigranas, las cuales utilizan como elementos utensilios (aceitera) y letras (monograma PU). El formato empleado es el folio y tiene una encuadernación en pergamino de origen vacuno con amarres en piel de color avellana.

Ciertamente, no nos encontramos ante un libro ricamente decorado con motivos manuscritos y diversos colores; sino ante una obra útil dedicada al estudio e instrucción novohispana que viajó desde Europa, pasó el Atlántico y llegó a Puebla para que los pensamientos de Aristóteles, adecuados a los de Santo Tomás de Aquino formaran la filosofía escolástica, explicaran la naturaleza humana, la unión e importancia entre cuerpo y alma y así formar grandes filósofos que propagaron el humanismo novohispano. Estas características evidencian el valor cultural que dicho incunable tiene tanto para la historia de la filosofía como para nuestra riqueza patrimonial. Razones de más para festejar e impulsar el registro de archivos y bibliotecas antiguas del país. ●

LIBROS CON HISTORIA

Mixteca Alta de Oaxaca

Elvia Carreño

Entre ellos se hallan estos tesoros, libros únicos en el mundo.

El 12 de febrero de 1574, Pedro Ocharte, tercer impresor en la Nueva España, fue citado para que se presentara ante el Santo Oficio de la Inquisición. Al estar allí se le comunicó que sufriría tormento debido a que se le juzgó culpable por los cargos de hereje, luterano y apostata de la fe católica. Inmediatamente, fue llevado a la cámara de tormento. Se le pidió que se desnudara, le colocaron “zaragüelles”, ataron sus brazos, le dieron cinco vueltas de cordel y se le exigió que contase la verdad; Pedro Ocharte contestó que ya había confesado y nada agregaría. Inmediatamente, se le torturó con el potro y el garrote; él suplicaba morir y los inquisidores que confesará. Pedro Ocharte jamás aceptó el delito y fue absuelto al otro día “se le mandó guarde secreto de lo que con él ha pasado, y no lo revele en manera alguna, so pena que será castigado”, así lo prometió.



Esto dio fin al proceso inquisitorial que sufrió Pedro Ocharte y que inició en mayo de 1572, fueron dos años en los que desde la cárcel pedía a su mujer, María de Sansoric, y a su cuñado Diego, continuaran con el negocio de la imprenta. En una carta enviada a su esposa solicita que Cornelio

Adriano forme las cartillas, las impriman los negros y Pedro Balli las corrija; también que Diego vea la impresión del *Pasionero* que está en casa de Antonio de Espinosa y que le dé el papel de marca mayor que tenía para que concluya el *Antifonario* y el *Dominicale*. Sobre estas dos últimas obras —el *Pasionero* y el *Antifonario dominicale*—, comentan los bibliógrafos “no se conoce ningún ejemplar”. En esta carta Pedro Ocharte vislumbra los nombres y quehaceres de las personas activas en el mundo de la imprenta del siglo XVI; en donde, destaca la asociación que entre Antonio de Espinosa y él existía, incluso años atrás, pues

en 1568 sacaron a la luz el *Graduale dominicale* y el *Antifonario* que se menciona en la carta.

Antonio de Espinosa fue el segundo impresor en la Nueva España, con él se rompió el monopolio de la imprenta en México, en un principio a favor de Juan Cromberger y luego en manos de Juan Pablos; también aportó un repertorio refinado de letras y grabados, pues fue el primero en crear y emplear caracteres romanos redondos y cursivos en el nuevo continente; así como utilizar el formato *in folio*, motivos indígenas en la decoración de los textos y gozar de la tipografía más completa en letras góticas, capitulares y de notas para el canto llano. Todo ello significó una superación en el estilo tipográfico y dio inicio al diseño editorial novohispano.

Antonio de Espinosa imprimió con lujo y detalle libros litúrgicos, entre los que destacan los mencionados graduales dominicales, impresos en 1568 y 1576, en sus hojas se hallan la mayoría de los modelos alfabéticos empleados posteriormente para este tipo de obras. De acuerdo con Emilio Valton, la tinta roja que se halla:

[...] se ve aceitosa, lo que parece denotar el uso del aceite de chia, semilla oleaginosa mexicana, que sirvió para los colores de los códices. En una ocasión el señor don Joaquín García Icazbalceta comunicó [...] haber encontrado una nota manuscrita de Espinosa, quien se quejaba de que, por la escasez de los ingredientes importados de España, utilizados en la licuación de las tintas, tuvo que ocupar el aceite indígena de chia.

Con ello, los graduales reúnen una serie de circunstancias que dan pauta a la historia del libro y de la imprenta, ya que son los primeros de

canto llano impresos en la Nueva España, los más bellamente decorados, los más grandes en su tamaño y en los únicos que se empleó tinta con técnicas indígenas, lo cual significa que Antonio de Espinosa conocía la impresión del pautado y las notas desarrollados en siglo xv.

La edición de 1568 fue identificada por Manuel Romero de Terreros en 1920, luego descrita por Joaquín García Icazbalceta y en 1935 Emilio Valton, finalmente, analiza y muestra las diferencias entre las ediciones de 1568 y 1576. En su texto Emilio Valton comenta que el único ejemplar conocido lo resguarda la Biblioteca Nacional de México que carece de la portada, los preliminares, de las hojas uno y dos, así como de los últimos pliegos. Pese a la falta de ejemplares los graduales son considerados parte de la serie de libros litúrgicos que Antonio de Espinosa y Pedro Ocharte imprimieron y son reconocidos como las obras más bellas en la imprenta mexicana de la época Colonial.

Sobre la actividad de Pedro Ocharte después de su juicio no se tiene noticia alguna, al parecer no pudo ocuparse de su imprenta, sólo como editor, por ello recurrió a Antonio de Espinosa en 1575 y 1576 para la impresión de obras de carácter litúrgico. Así se aprecia en los preliminares del *Graduale dominicale* de 1576 en cuya licencia del virrey Martín Enríquez dice:

[...] por la presente doy licencia a Antonio de Espinosa impresor, y a Pedro Ocharte, para que puedan acabar de imprimir los libros de canto, que se intitulan *Gradual Sanctorale e Dominical Romanos*, que con licencia del reverendísimo Sr. Obispo... dicen que tienen comenzados a imprimir... Hecho en México XXII días del mes de Diciembre de 1575.



En la licencia del obispo de México, Pedro Moya de Contreras, quien dos meses atrás lo había procesado se lee:

Habiendo visto lo que por Pedro Ocharte impresor de libros en esta ciudad, nos fue pedido y el parecer y aprobación del racionero Alonso de Ecija, sochantre de la dicha santa iglesia, a quien cometimos la vista y examen del *Sanctoral* y *Dominical Graduales*, que pretende imprimir el dicho impresor. Por la presente damos licencia [...] para que pueda imprimir ambos libros, con que al principio de ellos, ponga esta licencia y la censura del dicho racionero. Fecha en México a veinte y ocho días del Mayo de 1574 años.

La mencionada censura o revisión de los libros se encuentra inmediatamente después de la licencia eclesiástica y expone:

Por mandado del ilustrísimo y R. Señor Don Pedro Moya de Contreras, electo arzobispo de México, e inquisidor de esta Nueva España; vi y corregí el *Sanctoral* y *Dominical Graduales*, los cuales están conforme al nuevo Misal Romano, y siendo su señoría ilustrísima servido podrán imprimir por ser como son tan útiles y necesarios a todas las iglesias de esta Nueva España, cuya falta causara impropiedad y disminución en el oficio divino, sujetándome a mejor parecer. El racionero Alonso de Ecija, sochantre.



Con esto se deduce que el *Antifonario dominical* que Pedro Ocharte señala en la citada carta, no salió a la luz hasta 1576 y que se trata de dos obras el *Gradual dominical* y el *Gradual santoral* referidos tanto por el virrey como el obispo de México y el racionero Alonso de Ecija.

La licencia del virrey comprueba la asociación entre Pedro de Ocharte y Antonio de Espinosa, quien coronaba y al mismo tiempo concluía su labor como impresor en 1576 con la impresión del *Graduale dominicale* y con la composición y formación del *Graduale Sanctorale*. Sobre el primero Valton comenta que existen dos ejemplares completos uno en la Biblioteca Nacional de México y otro en la Newberry Library, de Chicago. Sobre el segundo no se tenía idea, hasta que 446 años después, específicamente, en marzo de 2013, la maestra Perla Jiménez, coordinadora del proyecto del rescate de

archivos de la Mixteca Alta en Oaxaca, realizado por Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), me comunicó que había encontrado libros importantes.

Para entender lo que sucedió es necesario contar que en diciembre de 2012 la maestra Perla Jiménez había puesto a prueba el estado físico de mi corazón, pues como le sugirió la doctora Stella González me comentaría sus dudas. Nos reunimos en Oaxaca por la noche en el hotel con el propósito de hacerme una consulta sobre los libros de coro que había hallado en la Mixteca, específicamente en las parroquias de Concepción Buenavista y San Juan Bautista Coixtlahuaca. Al enseñarme la primera hoja mi impresión fue tal que, como en pocas ocasiones, me quedé callada. La maestra Perla Jiménez me enseñaba la hoja uno del *Graduale dominicale*. Le expliqué lo que me solicitó

y, luego, le pedí sus imágenes para estudiar la obra. En primera instancia tenía que corroborar mis sospechas, pues pensaba que se trataba del *Graduale dominicale* de 1576 y mi sorpresa fue que no era esa edición, sino la primera de 1568. Para ello cotejé las fotos



con el ejemplar de la Biblioteca Nacional de México, el único hasta la fecha conocido, después consulté los textos de Romero de Terros, García Icazbalceta, Alberto María Carreño y Valtón. Todo concordaba, incluso me di cuenta que este libro poseía las hojas uno y dos, y de más folios finales que el “único” ejemplar hasta ahora identificado no tenía.

Sin embargo, la maestra Perla Jiménez me tenía otra sorpresa, en marzo del 2013 recibí su llamada en la que me comentaba que había encontrado dos libros iguales en la Parroquia de San Bartolo Soyaltepec, incluso en uno de ellos estaba el ¡colofón!, o último párrafo, y me envió las imágenes. Ella tenía razón, era otro ejemplar del *Graduale dominicale* de 1568, pero más completo, ya que éste poseía hasta la hoja 288 perteneciente al cuadernillo con signatura N. También había otro gradual cuyo colofón dice: “*Explicit Graduale Sanctorale: nunc primum secundum normam, usum, et modum notarum cantus Ordinis Praedicatorum, excusum Mexici, in aedibus Petri Ocharte 1579*” [Termina el Gradual Santoral, ahora por primera vez de acuerdo a la norma, uso, modo y notas del canto de la Orden de los Predicadores, hecho en México en las casas de Pedro Ocharte 1579]. Era el *Gradual santoral* que se menciona en las licencias civil y eclesiástica, así como en

la censura que se hallan en el *Graduale dominicale* de 1576 y que a la fecha jamás se había conocido, ni identificado. En diciembre del 2013 fui personalmente a verificar la información y constaté que en la Mixteca Alta de Oaxaca, en las parroquias de Concepción

Buenavista y en Soyaltepec se encuentran dos ejemplares del *Graduale dominicale* de la primera edición de 1568 y uno del hasta ahora desconocido *Graduale sanctorale*, jamás mencionado. Fue así que en el mes de diciembre entregaba a la doctora Stella González el reporte de estos hallazgos, quien se lo comunicó a su vez a la doctora María Isabel Grañén Porrúa

En varias ocasiones al realizar nuestro trabajo en archivos y bibliotecas nos preguntan: esto para qué o por qué lo hacen. Las románticas y esperanzadoras respuestas que hemos dado han sido: porque es nuestro pasado, porque entre estos libros y documentos se halla la explicación de nuestro actuar y porque en cada hoja se encuentra la historia de todos nosotros. Ahora podemos añadir que con nuestra labor unimos eslabones que se encontraban rotos por la falta de pruebas, verificamos especulaciones, contribuimos a aclarar aquello que se supuso o se ignoró. Por todo ello, de nuevo agradezco a ADABI su intervención en los libros antiguos, en los documentos y papeles que muchos no quieren ver, les estorban o no saben para qué sirven. Entre ellos se hallan estos tesoros, libros únicos en el mundo, que ahora sólo San Bartolo Soyaltepec y la Parroquia de la Concepción Buenavista de la Mixteca oaxaqueña poseen. ●



NUESTRA LABOR

BIBLIOTECAS Y LIBRO ANTIGUO

Elvia Carreño

Desde hace una década Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha manejado magistralmente un programa lleno de interés y compromiso por el rescate, estudio y difusión de nuestro pasado escrito depositado en las bibliotecas del país. La Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo, por su parte, ha desarrollado toda una gama laboral que con el paso del tiempo ha cambiado la visión y la funcionalidad de los acervos, ya que junto con el rescate bibliográfico, la capacitación, la investigación, la publicación de obras, la tasación y la valoración durante el año 2013 llevó a cabo una nueva línea de acción: perfiles bibliográficos con los cuales se contribuyó a enriquecer la Biblioteca de la Universidad de Hidalgo pero, sobre todo, se garantizó el resguardo de valiosas colecciones como: la de Juan Brom y la de María de los Ángeles Moreno. A través de esta acción ADABI primero estudia al poseedor, la especialidad de su biblioteca y el beneficio social que produce su consulta; posteriormente, hace una lista de postulantes que se presenta al poseedor, quien estudia y elige al beneficiado; por último, se reúnen, se firma el convenio y se ejecuta la donación.

Los perfiles bibliográficos son una muestra del interés de particulares por beneficiar a la sociedad donando colecciones para enriquecer con su contenido a los acervos; haciendo útiles y productivos los libros, objetos, revistas, etcétera, que sus antecesores les legaron. Gracias a ello universitarios y estudiantes en general acceden a nuevas fuentes de información.

Otros matices que se ejecutaron fueron el resguardo y la estabilización de colecciones especializadas como la de la antropóloga Irmgard Weitlaner Johnson y la Biblioteca de José Lorenzo Cossío y Cosío, las cuales, debieron ser inventariadas, controladas y protegidas; pero bajo criterios particulares, tanto en la obtención de datos como en su embalaje. Lo que incitó al análisis de materiales como: fotografías, diapositivas, textiles, timbres y monedas. Bajo estos parámetros y con el rubro rescate bibliográfico, se catalogaron 78 634 libros, y estabilizaron y procesaron 158 190 obras.

En total se realizaron 66 proyectos: nueve rescates bibliográficos, seis capacitaciones, nueve asesorías, un diagnóstico, cuatro investigaciones, 25 proyectos de difusión, seis publicaciones y siete tasaciones.

Con la capacitación se fortalecieron vínculos con especialistas en libros antiguos, codicología y encuadernaciones, reconocidos a nivel internacional como Antonio Carpallo, Elisa Ruiz y Manuel José Pedraza, pues con ellos se organizaron cursos y conferencias en la Ciudad de México, Guanajuato y Oaxaca. Asimismo, para la publicación de obras se firmaron convenios con el Fondo Editorial del Estado de México. También, con la investigación se reconocieron textos invaluable como el incunable *Copulata super tres libros de Aristotelis...*, impreso en Colonia por Henricus Quentell, en 1494, que resguarda el Cabildo de Puebla. De igual manera, se identificaron dos *Graduales Dominicales* (México, 1568) y el ejemplar único denominado *Graduale Sanctortale* impresos por Antonio de Espinosa y Pedro Ocharte en 1579, y se determinó la originalidad del Mapa de Nuevo México realizado por Bernardo de Miera y Pacheco del siglo XVIII.

Debido a los festejos por el décimo aniversario de ADABI la Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo participó con presentaciones y conferencias en diversos foros como: la Biblioteca Pública del Estado de Durango, el Archivo Histórico de Colima, el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla, el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario y la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, entre otros. De igual manera, se organizó el Coloquio A diez años de ADABI: beneficios sociales y culturales en las bibliotecas antiguas de México. Participó en entrevistas televisivas e hizo un guión museográfico y la reseña de los diez años de la coordinación.

Con la tasación y la valoración de bibliotecas se trabajaron siete colecciones que dieron un total de 59 383 libros y 32 371 documentos, objetos y fotografías, pertenecientes a las colecciones de Alvar Carrillo Gil, Fundación Herdez, Irmgard Weitlaner Johnson, Francisco Belmar y de la Universidad de Michoacán.

Gracias a la labor diaria de la coordinación, a sus objetivos cumplidos y las metas alcanzadas se han obtenido resultados que día a día han tejido una historia, la de las bibliotecas antiguas, convencidos del valor de estos acervos y continuando con la filosofía laboral de ADABI: preservar nuestra memoria histórica.

ADABI cumplió diez años pero no sólo la asociación, también se cumplen diez años de cambios en nuestra historia, en nuestra vida, en nuestra cultura y en nuestra sociedad, por y para la cual trabajamos, para los que leen, estudian, investigan, aprenden y se entretienen en nuestras bibliotecas. Hoy las bibliotecas antiguas apoyadas por ADABI abren sus puertas, comparten sus historias y hacen que la cultura viva para siempre y se difunda sin fronteras. ●



RESTAURACIÓN DE DOCUMENTOS

Archivo General de la Nación

Roxana Govea

Pasión por nuestro trabajo.

En el mes de noviembre del 2012 la doctora Aurora Gómez Galvarratio, quien fuera directora general del Archivo General de la Nación (AGN) del 2009 al 2013, solicitó al Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) la intervención de restauración de dos volúmenes de la colección de Documentos y Títulos de Tierras de la caja 7, expediente 4 y de la caja 12, expediente 1. Ambos manuscritos en tinta ferrógalica sobre papel de pulpa de trapo elaborado a mano, con encuadernación flexible en pergamino. En general se hallaban en mal estado, debido a que la encuadernación había perdido la función de protección, por encontrarse fragmentada en dos piezas y sin lomo en el caso del expediente 4 o sólo con una fracción de éste como el expediente 1, además de que la cartera del último presentaba una dimensión menor con respecto a la del cuerpo del libro.

En cuanto a la conformación del cuerpo del libro: en el expediente 1 se observó que la costura se fracturó en algún momento y para mantener

el grupo de documentos unidos se realizó una costura pasada que generó los distintos bloques que constituyen el volumen, pero el problema de este tipo de costura es que restringe la apertura y la movilidad del mismo; y en el expediente 4 la fragmentación de la cartera aunada a la fractura tanto de los nervios como de la costura, evitaron que la cartera y el cuerpo del libro se mantuvieran unidos, impidiendo con ello una adecuada manipulación y consulta.

Al interior de ambos expedientes existían un gran número de roturas pequeñas desde todos los cantos del libro hacia el centro, la dimensión y constancia de este daño era más grande sobre todo en las primeras hojas, e incluso en algunos casos se encontraban cintas adhesivas. En el expediente 1, aproximadamente un 50 % de las fojas presentaban manchas de tonalidad amarillo-café que indicaban la presencia de humedad directa en éstos, lo que ocasionó la presencia de microorganismos y la movilidad de los componentes de la tinta. Mientras que en el expediente 4 un 30 % del cuerpo del libro



presentaba signos evidentes de corrosión de tintas ferrogálicas.

Los volúmenes son dos expedientes que forman parte de la Colección de Documentos y Títulos de Tierras 1539-1967 del siglo XVI resguardados en el AGN. Su contenido es de gran importancia para la memoria documental del país; por lo tanto, su restauración promueve la conservación del material y por ende, de la información plasmada en éste, además de que la recuperación de la encuadernación facilitaría su manipulación, consulta y digitalización. Pero sobre todo se pretende que los expedientes experimenten el menor número de alteraciones durante el mayor tiempo posible, es decir que trasciendan y con ello su gran valor documental.

En febrero de 2013 inició el proyecto gracias a la confianza que tuvo la doctora Aurora Gómez Galvarratio en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI), quien permitió el préstamo temporal de los volúmenes para su restauración, y el apoyo de Fundación Grupo Salinas A.C. fue fundamental.

En el CCRE se entregaron en una labor diaria Alejandra Mejía, Dimas Hernández, Gustavo Franco, Sandra Caltempa con el fin de eliminar los estragos acumulados en los documentos, a través de la limpieza superficial y el proceso de fumigación.

Inyectamos a las fibras resistencia y flexibilidad, con el agua del lavado y se eliminó cada hongo, fierro y mancha que demeritaban su valor. Posteriormente, en la etapa de recuperación lo único que nos acompaña en el día a día es la paciencia, pero ésta es alimentada al encontrar esa hoja con un mapa, sello o trazo que nos recuerda la pasión por nuestro trabajo. Así comenzó



el cuidado de unir cada rotura para que la cicatriz no dejara marca, sino huella; completando los vacíos con injertos de papel para que esa hoja no se sintiera diferente, ni sola, sino única pero siendo parte del todo. Las caricias del pincel en cada aplicación de adhesivo y el calor del termosellador reconfortaron al paciente. El trabajo mutuo, interno y delicado de escuchar si cada hoja requería un soporte que le ayudara a sostenerse, para colocar así un laminado. Sentirnos constructores, ya que de una pila de papeles dispersos que unimos, formamos el cuerpo de un libro; pero si reflexionamos más nos damos cuenta de que la historia contenida en ese libro se articula y entreteje al igual que la costura que une cada uno de los cuadernillos. Finalmente, después de recuperarse, el contenido se protegió y cubrió con una reencuader-

nación de archivo de pergamino, nueva, a su medida y con los materiales de mejor calidad para su conservación. En cambio luchamos por recuperar la encuadernación original del expediente 4, que al estar menos deteriorada seguía conservado sus valores históricos, estéticos, materiales y tecnológicos.

La restauración inició el 1 de marzo del 2013 y tras siete meses de trabajo el viernes 4 de octubre a las 12:30 h, ADABI representada por la doctora Stella González entregó a la doctora Mercedes de Vega, directora del AGN, los dos expedientes ante Mercedes García, de Fomento Cultural Grupo Salinas A.C., quienes apoyaron para generar estos proyectos de colaboración.

De esta manera, uniendo esfuerzos por un interés común distintas instituciones pudieron obtener logros que trascienden... ●

RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL

Zempoala, Hidalgo

Guillermina Acosta

Un acercamiento al proceso de restauración.

El Patronato Acueducto Tembleque A.C. en mayo del 2010 a través del ingeniero Antonio Mateo Linaza Ayerbe, presidente de la Asociación Defensora del Tesoro Artístico de México A.C., decide contactar a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) con el objetivo de recibir asesoría profesional debido a la necesidad de dar orden y sentido a los documentos que conforman nuestro Archivo Histórico en Zempoala.

Un simple llamado telefónico y una respuesta afirmativa de la voz serena, concisa y determinante del maestro Jorge Garibay Álvarez fue el coincidir... Recuerdo el encuentro en Tepeapulco, donde el equipo de ADABI trabajaba ardua y metodológicamente en la clasificación del archivo parroquial de esa comunidad vecina. En breve tiempo, la doctora Stella María González Cicero y el maestro Jorge Garibay Álvarez programaron una visita en el domicilio social del patronato en Zempoala, para entablar el contacto directo y darnos a conocer el procedimiento a realizar.

La presencia de ADABI ha significado un fortalecimiento eficaz, eficiente, profesional y necesario para concretar el compromiso de salvaguardar el material histórico del Archivo Parroquial de Todos los Santos en Zempoala Hidalgo, que comprende el periodo de 1618 hasta 1986. Bajo la supervisión del maestro Jorge Garibay Álvarez el rescate de este archivo dio como resultado la colocación de todos los documentos ordenados en 38 cajas AG-12 y el hallazgo de una pintura.

Fue una alegría el descubrimiento de la obra del exvoto de la *Virgen del Refugio de Pecadores y los Náufragos*, dábamos por hecho que se había quemado en el incendio de la capilla abierta, aunque fue una tristeza ver como el tiempo y el olvido la habían deteriorado.

Tras la preocupación por la obra, el personal del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) acudió a Zempoala a realizar el diagnóstico de la pintura. Observan un deterioro estructural por la falta del travesaño superior del bastidor, que ocasionó a su

vez la falta de tensión del lienzo y el desprendimiento o daño de la capa pictórica. Además, la madera del bastidor presentaba un ataque de insectos que habían causado la pérdida de resistencia de la madera y por tanto, presentaba fracturas. Se descubrió que ese no era el bastidor original, ya que el cuadro fue cortado y pegado sobre el marco. La tela perdió flexibilidad y como el cuadro estaba doblado a la mitad había faltantes de pintura en el centro, que seguían de forma lineal la marca vertical del doblez. Por lo anterior, los especialistas en la materia decidieron eliminar el resto del bastidor, fabricar uno nuevo y montar la pintura adecuadamente, lo que permitiría recuperar la estabilidad del cuadro.

Con el objetivo de restaurar la pintura se estableció un proyecto de colaboración en el cual el Patronato Acueducto Tembleque A.C. aportó el costo del bastidor y ADABI apoyó con los materiales y la mano de obra de la restauración.

Con la autorización del presbítero Clemente Rosales Ortiz, párroco del Antiguo Templo de Todos los Santos de Zempoala Hidalgo, la obra ingresa al CCRE en la segunda mitad del año 2010 para su intervención; la cual consistió en una limpieza superficial y la aplicación de un velado de la imagen, para protegerla mientras eliminaron los restos de bastidor y adhesivo. Como la obra fue cortada para montarla, decidieron colocar bandas de lino para que la obra tuviera una mayor dimensión, con la finalidad de tensar la pintura a en nuevo bastidor sin adherirla. Realizaron la limpieza de la capa pictórica, debido a que tanto la tela como la pintura se encontraban muy resacas y se desprendían con cualquier roce, colocaron un adhesivo o consolidante para volver a hidratarlas y adherirlas.



Aplicaron el resane con el fin de homogeneizar la superficie, de las áreas donde se perdió la capa pictórica en la imagen y la base de preparación, y las orillas cortadas del cuadro, para recuperar la dimensión original. Reintegraron, es decir, aplicaron color para completar la imagen y que se pudiera apreciar por completo. Finalmente colocaron una capa de protección.

El Patronato Acueducto de Tembleque A.C., el día 4 de julio de 2012, en la fiesta patronal de la Virgen del Refugio de Pecadores y los Náufragos, realizó en Zempoala un evento para



dar a conocer el rescate de su patrimonio con el objetivo de que ADABI, a través del coordinador de Archivos Civiles y Eclesiásticos, el maestro Jorge Garibay Álvarez, otorgara a la comunidad de Zempoala 25 folletos del *Inventario del Archivo Parroquial Todos los Santos, Zempoala, Hidalgo. Arquidiócesis de Tulancingo*; y por medio de la restauradora Roxana Govea Martínez, coordinadora del CCRE de ADABI, se hiciera entrega del exvoto de la *Virgen del Refugio de Pecadores y los Naufragos*, ya restaurado. La comunidad fue representada por la Iglesia de Todos los Santos, la presidencia municipal, el Ejido de Zempoala, el Gobierno del Estado de Hidalgo a través del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, la Universidad Politécnica de Pachuca, la directora del Fondo de Apoyo a Comunidades para la Restauración de Monumentos Históricos y Bienes Artísticos de Propiedad Federal, la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; y asociaciones civiles amigas como Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de Méxi-

co, A.C. y Asociaciones de Ingenieros de Minas Metalurgistas y Geólogos de México, A.C. Fue un evento significativo, el reencuentro con la pintura del siglo XVII, un acercamiento al proceso de restauración; que nos llena de asombro y nos identifica a todos nosotros los zempoaltecas.

Con la presencia de ADABI aprendimos y valoramos la necesidad de profesionales en los ámbitos archivísticos y de restauración. En la comunidad tenemos archivos en las instituciones educativas del pueblo, en la Casa Ejidal de Zempoala y el que se ha ido conformando en el patronato. Pero aún quedan pendientes los documentos del material histórico del archivo municipal que fueron rescatados en 1975.

El proceso de restauración del exvoto de la *Virgen del Refugio de Pecadores y los Naufragos*, nos permitió revivir el pasado, hacerlo presente, pero sobre todo apreciar y valorar el contenido espiritual que trasciende en los significados simbólicos que expresaron nuestros antepasados, y que ahora dan sentido de identidad a nuestra existencia. Como es muy importante para nosotros y para la comunidad dar a conocer el simbolismo del exvoto, el patronato preparó una postal que se brindó a la comunidad en un evento comunitario.

Agradecemos a todo el equipo de ADABI su presencia. Manifestamos el reconocimiento a su gran misión que cautiva y se compromete a continuar transmitiendo a las nuevas generaciones la importancia del patrimonio cultural. También damos gracias al equipo del CCRE que nos enseñó el sentido de la restauración. Nuestro patrimonio cultural es nuestro presente, nuestra esencia como pueblo, que tiene identidad histórica, geográfica, social y cultural. ●

ADABI EN LA MIXTECA ALTA

San Pedro Yucunama, Oaxaca

Tomás Martínez

Los archivos permiten conocer nuestra historia como comunidad.

La comunidad originaria del Municipio de San Pedro Yucunama, del estado de Oaxaca, integrada por la población radicada en el municipio, así como en la Ciudad de México, su área metropolitana y en diversas ciudades de la república mexicana, en unión con la honorable autoridad municipal de dicha población, deseamos reconocer a Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) su generosa ayuda a comunidades que como la nuestra han sido beneficiadas en la restauración de diversas obras de valor inconmensurable.

Es importante resaltar que nuestra población tuvo la fortuna de contactar a ADABI y que en respuesta a nuestra solicitud del 26 de octubre del año 2011, enviada a la doctora Stella María González Cicero, directora general, se realizara el diagnóstico, organización y estabilización del Archivo Parroquial de San Pedro Yucunama, gracias al empleo del Premio a la Trayectoria en Investigación Histórica para el Rescate de Fuentes y Documentos “Manuel González Ra-

mírez 2010”, recibido por la presidenta de ADABI, la doctora María Isabel Grañén, de manos del entonces presidente de la república, Felipe Calderón.

El proyecto inició cuando el grupo de trabajo del programa de capacitación “Técnicos en Conservación de Material Bibliográfico y Encuadernación”, bajo la supervisión de Roxana Govea, coordinadora del Centro de Conservación y Restauración, amablemente se presentó en nuestra población del 4 al 9 de diciembre de 2011, para realizar los trabajos de evaluación, limpieza, clasificación y organización de los volúmenes que se encuentran en resguardo en el templo destinado a nuestro santo patrono san Pedro Mártir de Verona. Labores que aún en las situaciones más limitadas, por las condiciones físicas en donde se localiza nuestra población, siempre las desarrollaron con la mayor atención, cuidado y cariño para que el resultado, como se concluyó, fuera del mayor provecho de nuestra comunidad.

A raíz de dicho proyecto se detectaron libros que requerían una intervención más detallada,



de una herramienta y equipo especializado, por lo que cinco libros se trasladaron a la Ciudad de México para su restauración. Uno de ellos un manuscrito encuadernado en piel, deteriorado por la presencia de hongos, a tal grado que las hojas eran suaves y al tacto imposibles de consultar; otro, un grupo ya de hojas sueltas y sin encuadernación; uno más devorado por insectos que en cada movimiento desprendía un polvo fino parecido al aserrín, que parecía ser como una bolsa de azúcar rota que va dejando huella por donde pasa; otro más, en el que el deterioro de su encuadernación no permitía su manipulación ni apreciar su maravilloso contenido; finalmente aquel que se encontraba deforme, ya con sus hojas muy deterioradas. El trabajo requirió tiempo.

Una vez que la asociación ha hecho entrega de las obras citadas, ya totalmente restauradas, en forma especial el 10 de octubre del 2013, lo que nos corresponde es agradecer su atención y ayuda.

Nuestra comunidad, a la fecha, se ha abocado a acondicionar el lugar donde se están colocando el archivo restaurado, a destinar el mueble apropiado a las condiciones necesarias para su conservación, así como el lugar para su futura exposición al público.



La restauración antes mencionada, ha impactado de manera sobresaliente a nuestra población. La comunidad de San Pedro Yucunama ha demostrado mayor interés en conocer físicamente los libros restaurados, así como su contenido; se ha interrogado cómo puede conocerse más a detalle y profundidad el archivo, para entender nuestra historia como comunidad y todas sus costumbres como pueblo mixteco.

La asociación civil ADABI realiza actividades de rescate de archivos y bibliotecas en distintas instituciones, dependencias públicas, universidades y en forma especial a comunidades que por sus condiciones precarias, les resultaría no sólo gravoso el cuidado y conservación de sus archivos, sino más aún su restauración, actividad esta última, que ADABI desarrolla con el interés de preservar lo que es un gran beneficio para las instituciones y comunidades que como la nuestra son beneficiadas con su intervención que nos permite seguir conservando nuestra cultura, arte y sobretodo nuestra historia. ¡Gracias a la participación y apoyo de ADABI! Es un privilegio tener la oportunidad de reconocerles y agradecerles a ustedes y a su asociación, junto con toda la comunidad que integra ADABI, las actividades altruistas que desarrollan. ●



LA CATEDRAL DE MÉXICO Y EL SAGRARIO METROPOLITANO

de Manuel Toussaint

Ana Luisa Rinconcillo / Dimas Hernández

Restauración, revaloración, estudio y comprensión del objeto.

Fue Hernán Cortés quien ideó el proyecto de levantar un gran templo en la capital de la Nueva España, por tal propósito ordenó al arquitecto Martín de Sepúlveda la edificación de una iglesia sobre la Plaza Mayor, a la cual sirvieron como cimientos los monolitos del antiguo teocali indígena, que hasta 1532 logró concluirse bajo las órdenes del obispo fray Juan de Zumárraga. Sin embargo, esta iglesia no era ni un esbozo de lo que llegaría a ser la Catedral Metropolitana.

La Nueva España seguía creciendo y aumentando sus riquezas, una iglesia tan pequeña y sencilla era incongruente a tan importante capital, por lo que en 1554 se ordena construir una nueva Catedral de México. Así comenzaron las primeras remodelaciones y reconstrucciones a esta iglesia. Fue en el siglo XVII que se bosqueja la idea definitiva de lo que sería la nueva catedral. Claudio de Arciniega fue el encargado de hacer el plano y a la muerte de éste, Juan Miguel de Agüero fue llamado para ayudar a concluir su construcción.

Finalmente, siglos después, el escultor y arquitecto Manuel Tolsá es el encargado de terminar tan majestuoso monumento, a él se debe la cúpula que ahora tiene, así como los balaustres en el exterior y los acabados finales en la fachada, la cual está adornada por tres esculturas de su autoría, así como también, las estatuas colocadas en las torres.

La culminación y perfección de esta construcción se logró durante el transcurso de tres siglos, fue así que la Comisión Diocesana de Orden y Decoro tomó en sus manos el proyecto de crear una monografía que reflejará todo el arte, el trabajo y la historia que representa la Catedral de México.

Dicho libro fue encargado a Manuel Toussaint, especialista en arte virreinal mexicano, quien ya tenía experiencia y conocimientos sobre la Catedral de México. En 1917 había publicado su libro *La Catedral de México y El Sagrario Metropolitano* en la serie Monografías Mexicanas de Arte, editado por la Inspección General de Monumentos Coloniales, y en 1924

salió a la luz el tomo II de la Serie Iglesias de México, publicado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público.

La finalidad de esta monografía era realizar una descripción digna de tan imponente edificio y, recaudar los fondos suficientes para construir un museo anexo donde se resguardaran los tesoros catedralicios.

Salvador Novo en *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, en su apunte del 7 de septiembre de 1944 comenta:

La monografía sobre la Catedral, preparada por Manuel Toussaint, se haya ya en prensa para una edición limitada a mil ejemplares, ya todos suscritos, al precio de mil quinientos pesos cada uno, lo que dejará una utilidad de un millón de pesos, deducido un costo de medio millón por una edición que va a imprimirse en papel de lino lavable, y a empastarse en cuero con repujado de un kilo de plata labrada.

La construcción de la Catedral de México implicó la labor de cientos de personas, desde arquitectos, artesanos y trabajadores que se ocuparon del proyecto; de igual manera el libro de Manuel Toussaint requirió del trabajo de diversos creadores, fotógrafos, iluminadores, impresores y encuadernadores, sobresaliendo Guillermo Kahlo, quien hizo las fotografías en blanco y negro.

Así pues, en 1948 salió a la luz la primera edición de este libro con un tiraje de 1 100 ejemplares numerados, con una dimensión de 47 x 36.5 x 8 cm, encuadernados a tres piezas con piel chocolate sobre tapas gruesas de cartón, con



cantos rectos sin decoración. En las guardas, unidas con una charnela de percalina, se observa el órgano de la Catedral de México en tonos grises y dorados. Las cabezadas son de percalina color verde pistache sobre almas de cordel de fibras vegetales. El cuerpo del libro está unido con una costura seguida sobre cinco nervios ocultos con

las prolongaciones enlazadas a las tapas.

El lomo tiene cajo y está redondeado, decorado con cinco costillas falsas y con un tejuelo en color negro que lleva el título del libro en color plata, delineado en pie y cabeza por dos líneas, una gruesa y la otra delgada, también en color plata. Ambas tapas están decoradas con una carretilla, que formó líneas transversales que al encontrarse crean rombos, enmarcados por otras dos líneas, todo en gofrado. Al centro de la tapa anterior se encuentra una placa de plata pavonada de 17 x 11.2 cm, con el emblema de la Arquidiócesis Primada de México; el libro cierra con dos broches elaborados con la misma técnica. Cada ejemplar fue encuadernado de manera artesanal, al parecer por dos encuadernadores: Fernando L. Valencia, según la lista de colaboradores incluida al principio, y por Mario Castilleja, según el colofón.

El texto está a dos columnas por ambos lados de la hoja, ornamentado por letras capitulares antropomórficas e historiadadas, coloreadas y decoradas con dorados, además de viñetas en color rojo; incluye grabados, impresiones en offset y láminas a color adheridas por un extremo a una cartulina y protegidas por una hoja de papel delgado y traslúcido. Las láminas a color



son hojas sueltas colocadas entre los cuadernillos, sujetas por la costura.

En enero de 2014 llegó a las instalaciones del Centro de Conservación Restauración y Encuadernación (CCRE) el ejemplar número 363, perteneciente a una colección particular, para un diagnóstico y su intervención.

El principal deterioro que presentaba era un problema estructural de la encuadernación; había roturas en ambas cañuelas externas, así como faltantes en las cofias, en las puntas y en el lomo, además de la ausencia de una parte del broche superior. El cuerpo del libro tenía algunas roturas y una hoja desprendida.

Al realizar el diagnóstico, mi compañero, Dimas Hernández, colaborador del CCRE, tuvo la inquietud de ahondar más acerca de este ejemplar para intervenirlo de la manera más adecuada. Gracias a la investigación se conoció que los broches y la placa que adorna la tapa anterior eran de plata, hecho que se confirmó más tarde por una especialista en metales; además de que el arzobispo que había dedicado este ejemplar, Luis María Martínez y Rodríguez (1937-1956) se encuentra actualmente en proceso de beatificación.

La propuesta de intervención consistió en sustituir el lomo por uno nuevo. Se comenzó con la limpieza del libro, cada hoja fue limpiada de manera mecánica con brocha y, cuando era necesario, con polvo de goma Stædtler Mars plastic®, al igual que los cantos; mientras que, el material de recubrimiento se limpió con un hisopo humedecido. En las roturas se pusieron refuerzos de papel japonés, se colocó un injerto en una de las páginas y la hoja desprendida fue acomodada mediante una escartivana de papel japonés adherida con metil celulosa.



El material de recubrimiento del lomo se retiró con ayuda de un bisturí y de una espátula, siguiendo la construcción en tres piezas de la encuadernación, al cartón descubierto de la tapa se le quitaron algunas capas para evitar un desfase al colocar la nueva piel. El lomo original fue sustituido por uno de cartulina Fabria®, sobre el cual se colocaron las costillas falsas originales, respetando la distancia entre ellas; al adherir la nueva piel se marcaron tanto las costillas como las cofias y se tiñó la piel para igualar el color original. Las cabezadas se reforzaron con PVA de conservación. Al momento de separar el lomo, se observó que carecía de endose y debido a su gran tamaño se decidió colocar uno de panel transversal de tuzor para reforzarlo.

Se colocó el nuevo lomo de piel en la encuadernación, se rescató el tejuelo y adhirió el material de recubrimiento original sobre las tapas. Se retiraron las charnelas que unían a las guardas, pues estaban muy deterioradas y se sustituyeron por brillante del mismo color.

La restitución de la parte faltante del broche superior fue hecha por un orfebre especializado, con el objetivo de igualar la técnica, quien se encargó de rehacerlo y colocarlo. Intentó corregir las deformaciones de la placa y de los broches, lo cual fue imposible debido a la rigidez y tensión de la lámina, sumado a la dificultad de trabajarlo como parte de la obra, es decir, sin quitar la placa.

Al término de la sesión fotográfica debido a la conclusión de la intervención, mi compañera Ana Luisa Rinconcillo, recién incorporada al equipo del CCRE, informó de otro ejemplar, el número 960, que se localiza en la Biblioteca José Lorenzo Cossío y Cosío en custodia de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI). Este dato animó más el interés por conocer todos los detalles de este libro, por lo que lo solicitamos para compararlos.

El estado de conservación del ejemplar número 960 se considera bueno. Las diferencias que encontramos en la encuadernación son

mínimas, el color de las cabezadas y de la charnela es diferente; ambos están dedicados por diferentes arzobispos y la placa de la tapa anterior está sujeta por cuatro clavos. El ejemplar número 363 está dedicado al “Sr. Ing. Juan Manuel Sánchez” por el arzobispo Luis María Martínez y Rodríguez (1937-1956); mientras que el número 960 está firmado por el arzobispo Miguel



Darío Miranda (1956-1977) sin estar dedicado a alguien en específico.

Posteriormente, Roxana Govea, coordinadora del CCRE, encontró los ejemplares 196 y 912 al realizar el diagnóstico del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán.

El primero tiene un daño estructural en la encuadernación, provocado por la rotura de la cañuela exterior anterior y manchas en el material de recubrimiento. En la tapa anterior se colocó un *superlibris* con las iniciales del poseedor: F[ernando] R[uíz] S[olórzano], arzobispo de Yucatán (1944-1969), este ejemplar también está firmado por el arzobispo Luis María Martínez y Rodríguez, pero no está dedicado.

En cambio, el ejemplar 912 sufrió una intervención desafortunada que modificó drásticamente su apariencia original. El lomo fue sustituido por uno nuevo, se redujo a cuatro el número de costillas y se perdió el tejuelo. La bisagra del broche inferior fue soldada con otro metal y ambos fueron reforzados con tornillos, que aceleran el deterioro del resto del broche original. La placa perdió su acabado original al ser limpiada. La mayor alteración se encuentra en el cuerpo del libro, pues al ser refinado por los tres cantos, se eliminó el cajo y la media caña, las guardas originales se quitaron y se cambiaron las cabezadas; las hojas traslúcidas que cubrían las láminas a color fueron sustituidas por hojas blancas y la hoja de la dedicatoria fue mutilada.

El creciente interés nos llevó a buscar más ejemplares en las bases de datos en línea de otras bibliotecas, hasta el momento hemos ubicado algunos en los siguientes fondos reservados: Biblioteca Nacional de México-Hemeroteca Nacional de México, Instituto de Investigaciones

Estéticas (IIE), Facultad de Derecho y Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México; Biblioteca México y en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Sólo pudimos consultar el ejemplar del IIE, el número 551, firmado por el arzobispo Luis María Martínez y Rodríguez, que no está dedicado. Este ejemplar ha sido intervenido y su estado de conservación es bueno, el lomo fue sustituido y no se rescataron las contraguardas, elementos importantes en la decoración del libro, que fueron encargadas específicamente a un dibujante.

En 1973, la editorial Porrúa editó una segunda edición, gracias al interés de la viuda de Manuel Toussaint, en un formato más accesible para su manipulación con la finalidad de que estuviera al alcance de más personas, debido a su importancia y transcendencia. Esta reedición incluye notas sobre las modificaciones que ha sufrido la Catedral de México después de 1948.

Observar los diferentes ejemplares descritos nos permitió confirmar que todos presentan las mismas roturas en las cañuelas externas, aunque el grado de deterioro es diferente en cada uno; esto fue ocasionado por las grandes dimensiones y el peso del libro, que dificultan su manipulación, aunado a la falta de un refuerzo en la lomera, que podemos afirmar, es la causa principal del deterioro estructural de la encuadernación que presentan todos los ejemplares. La dificultad al manipular el libro también es la causa de la abrasión en el material de recubrimiento



y de la deformación en los broches y en la placa.

Así hemos confirmado que la intervención fue acertada, ya que al colocar un endose de panel transversal de tuzor en la lomera reforzamos la estructura, y ahora las tapas están sujetas por las anclas de los soportes de costura y por el endose, que refuerza la unión cuerpo-cartera y fortalece la unión del cuerpo del libro.

Es lamentable que al momento de reparar la encuadernación de los otros ejemplares no se hayan respetado todos sus elementos originales, ya sea por la falta de documentación, recursos económicos, experiencia o especialistas; como es el caso de los broches, que fueron trabajados sin comprender que era plata pavonada, lo que ha generado otro tipo de deterioros ocasionado por el contacto de metales diferentes. Es recomendable, antes de trabajar cualquier objeto, ir más allá de la simple observación y recolectar más datos para poder realizar una intervención adecuada.

Los resultados de la presente investigación son reflejo de la inquietud, del trabajo en equipo y de la solidaridad que los miembros del CCRE muestran en cada proyecto, al aportar y compartir los conocimientos que cada uno desarrolla en su área de estudio, con propuestas que enriquecen la toma de decisiones. Esto permite transformar la labor de restauración de un libro, pues no sólo se queda en un mero trabajo técnico, sino que hay una revaloración, estudio y comprensión del objeto, lo que conlleva a indagar las causas que ocasionan su deterioro. ●



NUESTRA LABOR

CCRE

Roxana Govea

En el 2013 la Coordinación de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) continuó atendiendo diversos proyectos correspondientes a las siguientes líneas de acción: asesorías, capacitación, diagnósticos e intervención de restauración y encuadernación.

En el área de restauración trabajamos dos volúmenes de la Colección de Documentos y Títulos de Tierras 1539-1967 del Archivo General de la Nación (AGN), que ingresaron en febrero de 2013 por medio de un convenio de colaboración para la restauración de bienes documentales históricos entre Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), AGN y Fomento Cultural Grupo Salinas. Estos libros están constituidos por manuscritos en tinta ferrogálica sobre papel de pulpa de trapo elaborado a mano; uno de ellos, contenía menos de un 10% de manuscritos en tintas modernas (sintéticas) y a lápiz sobre papel de pulpa de madera; ambos presentaban encuadernación en pergamino. Para recuperar la estabilidad estructural de los libros y permitir su consulta se realizaron procesos como fumigación, limpieza, lavado, colocación de refuerzos, injertos y laminados en el cuerpo de un libro; y la reposición estructural con papel japonés de la encuadernación y la reencuadernación del otro.

Se concluyó la intervención de cuatro mapas del siglo xx de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Presentaban falta de estabilidad estructural, ya que las roturas, los dobleces y soportes añadidos dificultaban su manipulación y aumentaban el

riesgo de pérdida de fragmentos. Por otro lado, la deformación de los planos interrumpía la lectura. En consecuencia se propuso unir y reforzar las roturas mediante laminados. Es decir, la colocación de un soporte de papel en toda la obra. También se realizaron refuerzos e injertos de papel japonés en los faltantes. Adicionalmente se diseñaron guardas de primer nivel para proteger a las obras del polvo y disminuir la manipulación directa.

Paralelamente y gracias al voluntariado que nos apoya de manera continua en el proyecto de “Restauración documental del Archivo de la Enseñanza, Chiapas” concluimos en este año con la fumigación en cámara. Este archivo documental, proveniente de San Cristóbal de las Casas, se constituye de papeles de pulpas de madera escritos con tintas diversas, desde la de máquina de escribir, de impresión, pluma fuente, lápiz, tintas sintéticas y sellos, hasta fotografías que forman parte del documento. Sus principales problemas eran la presencia y desarrollo de microorganismos y los daños estructurales en el papel.

Continúan las labores en tres obras gráficas de los archivos de los municipios de Yehualtepec y San Felipe Tleotlalingo, ambos en Puebla. Todas presentan problemas estructurales por la mala manipulación y el inadecuado almacenaje, por lo que se realizó la limpieza superficial y profunda, además que se colocó un soporte auxiliar de papel japonés.

También solicitaron la intervención de material o la realización de diagnósticos tanto instituciones como particulares, quienes aportaron los gastos que esto implica con el fin de continuar conservando la memoria documental; contamos con la confianza de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra del INAH, Alfredo Harp Helú, Martine Chaumel, hermana Carmen Betanzos Yañez,

María Clara Jiménez Pagola, Armando Sáenz Carrillo, Luis Rendón e Isaac Becerra Ramírez.

Una labor titánica por su magnitud y prontitud fue el “Diagnóstico del inmueble ubicado en Tultitlán del Instituto Nacional de Bellas Artes”, solicitado por la maestra Silvia Molina y Lourdes Román.

Un gran reto fue iniciar el proyecto de los códices de Puebla que requirió la elaboración del diagnóstico y el planteamiento de intervención.

Con el objetivo de lograr un intercambio de experiencias, capacitar, formar y actualizar, y en el marco de las actividades del décimo aniversario de ADABI, se realizó el Primer Congreso de Conservación de Patrimonio Documental con la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM-INAH) en colaboración la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y ADABI.

Se realizó el Taller de conservación en el marco del curso-taller de archivos eclesiásticos en la Universidad Pontificia de México.

Se presentó la ponencia “Proyectos de conservación y restauración del Archivo Notarial de Tabasco” en el marco del Segundo Coloquio Internacional Hacia la Preservación del Patrimonio Documental, en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Con estas actividades desarrolladas el CCRE concluye un año más de proyectos programados, más los que se suman a lo largo del año, en los cuales hemos enfrentado retos y desafíos, referentes a la problemática del objeto y a la intervención, a los tiempos y cumplimiento de objetivos, pero con la satisfacción de conservar para contribuir a la preservación, revaloración y uso del patrimonio escrito. ●



COLECCIÓN FOTOGRAFICA DEL BEISBOL

Alfredo Harp Helú

Berenice Hernández

Uno de los espacios en pro de la cultura y salvaguarda del patrimonio fotográfico deportivo.

A poyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) en su inagotable esfuerzo por rescatar la memoria documental del país, por primera vez se involucró en la preservación del patrimonio fotográfico, en este caso, con el objetivo de acondicionar, conservar y difundir la memoria visual deportiva depositada en una colección de más 300 000 imágenes compiladas por Pedro Treto Cisneros destacado jugador de beisbol amateur, gerente, presidente de la Liga Mexicana de Verano en 1982 y autor de la Enciclopedia del Beisbol Mexicano. Consciente del valor depositado en cada ejemplar, Alfredo Harp Helú como incansable apasionado del rey de los deportes, adquirió la colección para su salvaguarda y mantenimiento de esta fuente valiosa para el conocimiento del acontecer del beisbol entre otros deportes.

A fin de emprender cuanto antes la recuperación de impresiones (color y blanco y negro), fotopostales, postales, tarjetas, recortes de periódico y revistas, hojas de fax y obra gráfica en

general perteneciente a la colección quedó a cargo de ADABI su custodia. En abril del año 2004, con el objetivo de crear un plan de trabajo de conservación integral, se inauguró formalmente el Archivo del Beisbol donde se comenzaron los procesos de organización y clasificación de la colección para su control, manejo y acceso.

Los ejemplares sujetos al implacable paso del tiempo fueron afectados por la falta de protección física, el inadecuado resguardo y poco mantenimiento de las instalaciones de almacenaje. Se efectuó la capacitación básica del personal en materia de conservación, para optimizar ciertas actividades referentes a la aplicación de métodos de documentación y políticas de manipulación.

Originalmente Pedro Treto Cisneros había comenzado por separar contenidos a través de rubros generales como: peloteros, equipos y ligas, etcétera; pero se definió el orden del registro de la colección conforme a la Norma Internacional de Descripción Archivística General ISAD (G). En dicho formato se describió



de forma general cada expediente y se contemplaron los datos básicos de clasificación: sección, subsección, serie, subserie y el orden correspondiente para su incorporación. Además, se incluyeron las referencias básicas obtenidas de las inscripciones posteriores de cada ejemplar como: título y fechas extremas. En el apartado campos generales se realizó una breve descripción de las características, por medio de claves para identificar el tipo de material de cada ejemplar: BN (impresiones plata gelatina blanco y negro), C (impresiones a color), D (digitales: recortes de periódico, revistas y fax) y N(negativos); estado de conservación en el que se reflejaban los efectos o daños recurrentes:

1 ralladuras, 2 dobleces, 3 raspaduras, 4 roturas, 5 mutilaciones, 6 adhesión de la emulsión, 7 agrietamiento de la emulsión, 8 adhesivos no removibles, 9 huellas digitales, 10 manchas y 11 deformaciones del soporte; registro topográfico para definir la localización exacta de cada registro: E (estante), A (archivero), CH (charola) y C (caja); y observaciones generales donde se agregaban todo tipo de notas y referencias sin especificación.

El fondo, denominado en honor a su adquirente como Colección Fotográfica Alfredo Harp Helú, fue organizado y clasificado conforme a la estructura: fondo, sección, serie y unidad documental (expediente). La información fue incluida directamente en una base de datos en sistema Access y completada por medio de la digitalización de cada ejemplar, para ilustrar cada expediente conforme a su disposición y orden, para su adecuada consulta. De forma paralela, se efectuaron los tratamientos de estabilización de la colección con la finalidad de eliminar los materiales ajenos nocivos: polvo, grapas, clips o cintas adhesivas; y corregir el sistema de almacenaje, por medio de la colocación de sistemas de protección de calidad. El proceso permitió colocar cada ejemplar dentro de una



guarda de polipropileno conforme al orden de cada expediente. Cada registro fue apartado a través de separadores de papel libre de ácido, para que el ejemplar, la guarda y caja se rotularan con etiquetas (de calidad y grafito) en las que se anotaran las referencias de clasificación y ubicación correspondientes.

A mediados del año 2007, se impartió un curso de capacitación al personal que se encontraba a cargo de la colección, sólo que esta vez estaba dirigido a la identificación de procesos fotográficos históricos y al establecimiento de medidas preventivas para su conservación.

Con el objetivo de hacer extensivo el contenido de las imágenes, en el año 2008 se publicó el *Inventario de la Colección Fotográfica de Beisbol Alfredo Harp Helú* en versión digital. Se trata de una presentación a manera de catálogo que incluye una parte de la colección como muestra del proceso de registro de las 198 000 imágenes alojadas en 10 445 registros. En ese mismo año, a fin de enriquecer los contenidos, se abrió la recepción de materiales relacionados con el beisbol con el objetivo de ampliar la fototeca, biblioteca, videoteca y hemeroteca para ofrecer al usuario o interesado un panorama de información más completo. En esta



temporada, se efectuó uno de los ingresos más destacados, la donación de una colección de negativos en 35 mm del fotógrafo Sotero Gutiérrez, fotógrafo oficial los Diablos Rojos, la cual constituye el registro original de muchos de los ejemplares de la Colección Fotográfica Alfredo Harp Helú. Denominada como Colección Sotero Gutiérrez Robledo, la compilación de negativos fue sometida a un proceso de reproducción con la idea de crear una copia maestra tangible para su consulta y permanencia. Por este motivo, se instaló un cuarto oscuro para la ejecución del índice análogo de los negativos. La actividad implicó el procesamiento (revelado) de cada ejemplar a través de medios



de control estricto para la obtención de impresiones de calidad, estables y permanentes. El proceso se dividió en dos fases, la primera de noviembre del año 2008 a mayo del 2009 para la impresión y estabilización de 47 700 fotografías; y la segunda de junio a diciembre que abarcó el resto de la colección, que corresponde a 54 000 fotografías junto con el arranque del proceso de digitalización.

En 2009 se creó la página oficial del Archivo del Beisbol www.archivodelbeisbol.org como medio de actualización y publicación de artículos, notas e información referente del acontecer del beisbol; en donde se difundían efemérides destacadas e imágenes sobresalientes de la colección. También en ese mismo año se publica el libro *México y el Beisbol* ilustrado por diversas imágenes trascendentales de la Colección Alfredo Harp Helú con la finalidad de llevar su difusión a otro nivel.

A partir del 2010, se realiza una revalorización del sistema de acceso, consulta y difusión; por lo cual, evaluando dichos aspectos se determinó inicialmente migrar la base de datos a una plataforma flexible para el aprovechamiento de medios y la ejecución de un inventario con

el fin de contar con la referencia cualitativa y cuantitativa exacta para el control físico, manejo y acceso general de la colección. El trabajo consistió en crear un catálogo constituido por 11 666 registros completos como muestra del nivel de descripción ideal para la disposición de todas las referencias de la colección. Posteriormente se comenzó con el cotejo e inventario de la Colección Fotográfica Alfredo Harp Helú para perfeccionar una herramienta de búsqueda y consulta general. Ambos instrumentos se efectuaron a través del sistema MARC21 para estandarizar la información. La alimentación de la base requirió el conocimiento del programa Janium.net, para efectuar la documentación y manejo de ejemplares, por lo que se realizó un esquema para la capacitación del personal.

Por otro lado, se actualizó la información de la Colección Fotográfica Alfredo Harp Helú a través de la cobertura de eventos directamente relacionados con las temporadas regulares de beisbol, afines o de interés; con esta medida el Archivo del Beisbol ha comenzado a tener presencia en otros medios de comunicación y se ha vuelto una referencia para aficionados e interesados en el tema. Puesto que la información con el tiempo fue incrementándose, se detectó que la página oficial limitaba los alcances del manejo de artículos, imágenes, coberturas e intercambio de información puesto que el sitio fue creado por medio de un sistema de gestión de contenidos, Joomla!, el cual no permitía la modificación ágil de módulos y plantillas. Por lo cual, se migró el portal a una plataforma semántica de publicación dinámica. La página oficial se instaló en <http://archivodelbeisbol.wordpress.com>, donde su disposición permitió optimizar el carácter deportivo y contempo-



ráneo del material en custodia, abarcando un público más amplio.

La difusión se globaliza con el empleo de las redes sociales como Facebook, Twitter e Instagram, gracias a las cuales nos posicionamos como centro de información número uno en su tipo.

En el año 2013 incursionando en la difusión del fondo a través de exposiciones, el Archivo del Beisbol crea la primera muestra fotográfica itinerante nombrada “Pero sigo siendo el rey” conformada por 30 fotografías (la más antigua de 1901) que nos remontan al siglo pasado de la era análoga deportiva, las glorias del Parque Delta, la eterna rivalidad Diablos-Tigres, el lado humano de los peloteros y el entorno de aquellas épocas. La exposición fue inaugurada en la ciudad de Campeche, específicamente en el Archivo General del Estado, y posteriormente se trasladó a la ciudad de Mérida donde fue acogida por el Teatro Peón Contreras.

Ahora en el 2014 como centro de documentación especializado ofrece a los investigadores,

a la afición, a los medios de comunicación y al público en general, una fuente valiosa de la trayectoria de este deporte y su incidencia al paso de los años.

Con el fin de preservar este testimonio de manera integral, se ha involucrado a especialistas y profesionales para su desarrollo, con la intención de brindar uno de los espacios en pro de la cultura y salvaguarda del patrimonio fotográfico deportivo, que entre muchas opciones ofrece servicios de: referencia documental, gráfica, visual y de audio para instituciones, investigadores, reporteros, cronistas, aficionados y público en general; atención a consultas sobre temas relacionados, ya sea vía electrónica o por medio de las diversas redes sociales; acceso a la base de datos para la búsqueda práctica de imágenes ordenadas bajo el cuadro de clasificación asignado; canalización de contactos y especialistas; préstamos de copias digitales de la colección fotográfica conforme a las necesidades del solicitante y la disseminación de información relacionada. ●

ANIVERSARIO DE LA FOTOGRAFÍA

Homenaje a Manuel Ramos

Berenice Hernández

Como si se tratase de un artista adelantado a su tiempo.

Hace 175 años el periódico de París *Gazette de France* anunciaba el descubrimiento de un medio por el cual, de forma milagrosa las imágenes provenientes de la cámara oscura podrían fijarse como reproducción permanente de la realidad. Louis Jacques Mandé Daguerre había logrado mantener la imagen mediante un dispositivo conformado por una placa de cobre recubierta de una delgada capa de plata pulida sensibilizada con vapores de yodo, revelada al mercurio y fijada con agua salada o hiposulfito de sosa denominado “daguerrotipo”.

Desde entonces, la fotografía ha estado sujeta a un proceso de evolución constante, que se mantiene como testigo inigualable del acontecer de los tiempos, que ha traspasado las barreras geográficas evocado aspectos tan simples como la vida cotidiana de grupos, sociedades y países hasta completar obras realmente históricas, poéticas e inclusive artísticas destacables.

La fotografía ha repercutido en la historia mundial gracias a los avances e investigaciones

que lograron la construcción de una memoria visual plasmada por infinidad de personajes y medios fotográficos. Su incidencia, a escalas insospechadas, se constata en cada una de las colecciones sobrevivientes que dan cuenta de momentos trascendentales, como un portal retrospectivo del pasado que nos remonta a orígenes sólo imaginables, de no ser por la lectura de legendarias imágenes.

Personajes destacados como el potosino Manuel Ruperto Ramos Sánchez (1874-1945), considerado precursor del fotoperiodismo y primer paisajista virtual mexicano, quien generó un legado de incalculable valor. Su obra recrea la memoria colectiva de las primeras cuatro décadas del siglo xx desde una perspectiva tradicional, moderna, devota y hasta cierto punto humorística que revolucionó el manejo de la imagen.

Su carrera inicia en la Ciudad de México donde colabora en notables revistas de época como *Arte y Letras*, *Mundo Ilustrado* y *Cosmos*. Posteriormente, como reportero, cubre la agenda de Porfirio Díaz trabajando para los

principales diarios del momento como *El Imparcial*, *El Tiempo Ilustrado* y *Excélsior* con el objetivo de documentar las revueltas políticas y sociales del país. Logra una de las fotografías más representativas donde aparece Francisco Villa sentado en la silla presidencial acompañado por Emiliano Zapata.

Posteriormente, a cargo del inventario y registro gráfico del patrimonio que custodiaba el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, así como de la Inspección General de Monumentos Artísticos e Históricos en la Dirección de Monumentos Coloniales y de la República, crea un testimonio de la evolución civil y ámbito religioso de la metrópoli.

Su obra trasciende, no sólo inmortalizando instantes por medio de retratos y paisajes, pues bajo su lente capturó la verdadera esencia de la vida cotidiana y de la sociedad, incluso en momentos históricos determinantes como la Revolución Mexicana, el movimiento armado de la Decena Trágica y la entrada de tropas villistas y zapatistas a la Ciudad de México, entre otros.

Manuel Ramos se destaca por su peculiar capacidad para manipular la imagen como fiel reflejo del acontecer, incursionó en el fotomontaje y aplicación de color, entre otras técnicas de avanzada para la creación de sus composiciones, sin dejar de lado sus virtudes decimonónicas del claro oscuro y contraste. Fue uno de los primeros fotógrafos que identificó su trabajo a través de su firma. Como devoto de la Virgen de Guadalupe, mantuvo su fervor más allá del icono a través del seguimiento de sus festividades y mediante la generación de obras vinculó su devoción con el contexto de forma personalizada.



Foto • Archivo Manuel Ramos



Foto • Archivo Manuel Ramos



Foto • Archivo Manuel Ramos



El Fondo Manuel Ramos está compuesto por más de 11 300 ejemplares entre negativos sobre vidrio, nitrato y celulosa; impresiones; álbumes; dibujos; películas y documentos. Ha estado sujeto a diferentes intervenciones desde 1995 con la finalidad de conservar en el mejor estado cada ejemplar, para su permanencia y transmisión a generaciones futuras.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) colaboró en el



Foto • Archivo Manuel Ramos

2006 con el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para la realización del inventario total, la digitalización en baja resolución de negativos y el registro de negativos y positivos. En 2007 ADABI apoyó en la creación de la Carpeta Guadalupeña, que consta de la reproducción de imágenes inéditas guadalupanas del Fondo Manuel Ramos, a partir de 12 negativos originales con los cuales se elaboraron, en una única edición, 25 carpetas numeradas.

Manuel Ramos ha dejado a su paso un legado que se destaca por la singularidad de formas y conceptos, como si se tratase de un artista adelantado a su tiempo, sus fotografías son el testimonio de su vida y obra que dan cuenta del acontecer de una parte importante de la historia de México y del mundo, que ha sido difundido por medio de diversas exposiciones. La trayectoria de Manuel Ramos es tan valiosa que seguirá generando ecos, pues como pionero en su campo, nunca dudó en experimentar con la fotografía más allá de los fines documentales implementándola como medio de expresión y creación. ●

PATRIMONIO

FÍLMICO DOCUMENTAL DE NUESTRO PAÍS

Cineteca Nacional

Paolo Tossini / María del Carmen López / Manuel Vergara

16 minutos de duración de este documental se traducen en diez meses de arduo trabajo.

Los años sesentas y setentas en México han sido paradigmáticos, principalmente por los movimientos sociales dentro de las universidades que nos legaron muchos ejemplos de cómo diversos estratos sociales se conjuntaban en proyectos comunes. Durante esos años, distintas áreas del conocimiento se vieron enriquecidas con nuevas y más frescas maneras de aplicar sus campos de estudio. Dentro de la antropología, la etnografía y la historia existía una importante influencia de un grupo de investigadores, maestros y activistas a los que se les llamó los siete magníficos: Ángel Palerm, Enrique Valencia, Margarita Nolasco†, Mercedes Olivera, Juan José Rendón, Guillermo Bonfil y Daniel Cazés. Tanto en instituciones privadas como públicas, este grupo se encargó de forjar un interés por la antropología, etnografía e historia. Ahora, tras la muerte de algunos de los integrantes —Margarita Nolasco y Alfonso Muñoz†—, se ha revalorado su impacto y obra en conjunto.

Uno de los colaboradores más interesantes de dicho grupo fue el realizador Alfonso Muñoz,

quien trabajó muchos documentales etnográficos y se convertiría en un punto de referencia para futuras generaciones. Entre estos aportes se encuentran una serie de documentales etnográficos que fueron vistos en cineclubs y circuitos especializados, y que hoy tienen un valor único: *El es dios*, Alfonso Muñoz, Guillermo Bonfil y Arturo Warman, de 1965; *Taya'hu, la pasión de Cristo según los coras*, Alfonso Muñoz, de 1973; *Los amuzgos*, Guillermo Bonfil y Alfonso Muñoz, de 1962; *Carnaval en la huasteca*, Roberto Williams García, de 1960; *Semana Santa en Toluimán*, Gastón Martínez y Alfonso Muñoz, 1968; *Piedras serán la comida*; y *Sukiki, Sierra Tarahumara*, Alfonso Muñoz, de 1976.

La Cineteca Nacional ha comenzado a catalogar la Colección Alfonso Muñoz, con más de 200 títulos, muchos de ellos con sus negativos originales, lo cual ha permitido acceder a la mejor calidad posible de estas obras.

Gracias al Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI), a través del Programa de Otorgamiento de Ayudas, el



proyecto del rescate de la “Colección Documental Etnográfica de material fílmico de la Cineteca Nacional” resultó favorecido. Comenzamos en marzo de 2013 las actividades de identificación, catalogación, estabilización, digitalización y restauración digital del material fílmico, para la preservación y difusión del patrimonio documental mexicano. La segunda fase ha continuado durante el 2014.

La Colección Documental Etnográfica de la Cineteca Nacional tiene más de 400 latas con rushes; copias de trabajo, pistas de sonido, negativos de cámara y copias de proyección en la mayoría de los casos es material fílmico único.

Los beneficios que nos ha proporcionado ADABI para llevar a cabo este proyecto se ven consumados en resultados exitosos, logramos durante el 2013 y 2014, la identificación y evaluación general de las condiciones físicas de 522 latas con material fílmico; la selección de 150 copias o rollos para su revisión y estabilización; la elaboración de 300 reportes de condiciones físicas; la realización de cinco diagnósticos de restauración, además de un reporte de investigación; la digitalización de diez títulos; y la

restauración digital de imagen, color y sonido de dos títulos dirigidos por Alfonso Muñoz y Gastón Martínez *Semana Santa en Toluimán* (1967) y *El Día de la Boda* (1968).

Uno de los principales logros del Laboratorio de Restauración Digital de la Cineteca Nacional, en alianza con el apoyo de ADABI, ha sido la restauración digital de *Semana Santa en Toluimán* dirigida por Alfonso Muñoz y Gastón Martínez Matiella; documental etnográfico que narra las costumbres religiosas de los otomíes en la Sierra Gorda de Querétaro, haciendo énfasis en el sincretismo cultural entre las costumbres religiosas arcaicas y la forma de vida occidental.

A continuación presentaremos una descripción de la problemática a la cual nos enfrentamos y los procesos que se realizaron.

Condiciones de conservación

El principal problema de la película, además de las pegaduras —unión de dos bordes de película para obtener una tira continua—, era la presencia de rayas, manchas negras y blancas, producto



de residuos de polvo, y huellas dactilares. Esto sucede porque al tocar el material con la piel se dejan residuos de grasa, que con el paso del tiempo, se adhieren a la emulsión y provocan suciedad y falta de visibilidad en la imagen.

En cada cambio de secuencia la película presentaba pegaduras de calor, que estaban impresas en la copia desde el original. Se observaba la presencia de una línea transversal en toda la película, así como falta de nitidez en las zonas de empalme.

La acidez de la cinta adhesiva con respaldo de papel que estaba pegada a la película alteró la pigmentación de la emulsión.

Los daños encontrados fueron: rayas ligeras y profundas, pegaduras en cada una de las secuencias, sobreexposición, grano reventado (tomas con poca luz), fibra o pelo de cámara. Del lado derecho superior de la mayoría de los cuadros existe presencia de fibra que no fue posible quitar, pues es un daño que proviene de la cámara con la que se filmó. Es importante considerar que la película fue proyectada y vista por el público con este pelo y se puede considerar un elemento de la obra original.

Procesos realizados

Primero se elaboró un informe de las condiciones físicas del material del soporte, la imagen y el sonido. Posteriormente, se revisó y efectuó la restauración física del material para llevar a cabo la digitalización en el escáner Arriscan a 2K. Una vez digitalizadas las imágenes se realizó la investigación documental a través del Découpage de Restauración, el cual consiste en una revisión exhaustiva, cuadro por cuadro, del material digitalizado. El objetivo fue hacer una descripción de los daños, escena por escena, que permitiera la restauración de la imagen, el color y el sonido.

La restauración digital de imagen se realizó con el software especializado Diamantse. Se aplicaron los filtros específicos para la eliminación de rayas profundas y polvo, con diferentes tamaños de píxeles acordes al tamaño de los daños a corregir. Para realizar una restauración específica de las secuencias más dañadas la película se empleó el software Da Vinci Revival, cuadro por cuadro.

La restauración digital de color se trabajó en Da Vinci Resolve, ya que el ajuste cuidadoso



de las curvas permitió equilibrar los tonos de luces y sombras, para lograr uniformidad entre secuencias, balanceando los blancos y los negros. La pérdida de contraste fue un problema en la mayor parte de las secuencias que se filmaron con poca luz. Se aprecian tonos que van del negro al gris, ocasionado plastas de color, ausencia de detalle y textura. Esto se corrigió a través del balance del contraste y mediante el uso de una herramienta digital para devolver un poco de grano a las secuencias carentes de textura. El grano reventado, que provocó deterioro en la imagen, fue procesada con el software After Effects para suavizarlo al igual que al ruido.

Para la restauración digital de sonido se escaneó y revisó la pista de sonido óptico impresa en la copia compuesta. Ésta se encontraba en muy malas condiciones, presentaba gis, así como “pops” y ruidos intensos entre escena y escena. En varias pistas se localizó el sonido magnético, éste era el original y estaba en buenas condiciones de conservación. Se digitalizó cada pista y se unieron a través de un proceso de

remasterizado. El sonido magnético se utilizó para la restauración final.

Los 16 minutos de duración de este documental se traducen en diez meses de arduo trabajo de investigación, identificación, estabilización, digitalización y restauración digital. Esta labor fue realizada por un equipo interdisciplinario de profesionales, damos especialmente un el reconocimiento a Juan Pablo Roldán Navarro, Verónica Michelle Navarro Pérez y Laura Anaís Vargas Uribe, por su compromiso.

El apoyo brindado por ADABI ha sido sustancial para la contratación de personal capacitado y la compra de materiales para llevar a cabo las labores de preservación física y digital de la colección fílmica.

La apertura del Laboratorio de Restauración Digital de la Cineteca Nacional ha significado la revalorización de cualquier material de fotografía en movimiento en el quehacer cinematográfico. La Colección Documental Etnográfica es un precedente para la conservación, rescate y restauración de materiales fílmicos. ●

FONDO ADA D'ALOJA

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Alicia Reyes

Antropóloga física y catedrática, décimo aniversario luctuoso.

El Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) custodia 11 fondos y cinco colecciones especializadas en Antropología e Historia, uno de éstos es el de la doctora Ada D'Aloja Ameglio.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) otorgó al IIA ayuda financiera para la realización del proyecto “Identificación, organización y descripción del Fondo Documental Ada D'Aloja”.

Es un fondo producido por la doctora Ada D'Aloja entre 1937 y 1999, de pequeño volumen —formado por 757 expedientes— en el cual prevalece la correspondencia de su vida privada, que da cuenta de su vida profesional como antropóloga física y catedrática de diversas instituciones mexicanas. Está conformado por 744 imágenes —fotografías, negativos y



diapositivas—, que fueron tomadas entre los años 1905 y 2000. Algunas son personales y otras registran su quehacer antropológico entre los grupos indígenas de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y la Sierra Juárez de Oaxaca, entre otros.

Con el apoyo otorgado por ADABI, se elaboró un diagnóstico de la situación que guardaba el material del Fondo Documental Ada D'Aloja para definir el plan de trabajo. Primero se requería la estabilización del material textual y fotográfico, además de guardas de primer, segundo y tercer nivel para su almacenamiento y mejor conservación. Posteriormente, se trabajó en su clasificación, identificación y descripción. De esta manera, los productos que se obtuvieron fueron: un inventario y un catálogo fotográfico, instrumentos de control y de consulta que permiten el acceso a la información de este fondo documental de modo ordenado, ágil y sencillo.



A grandes rasgos, estas son las características del Fondo Ada D'Aloja y las tareas realizadas con el apoyo de ADABI, ¿pero quién era ella? Déjenme contarles que Ada D'Aloja Ameglio nació en Bolonia, Italia, el 26 de junio de 1900. Sus padres fueron Alessandro D'Aloja y Anna Ameglio. Su padre fue un ingeniero militar, deportista de férreo carácter, y su madre una mujer de amplia cultura y gusto por el arte, cualidades que heredaría Ada.

Obtuvo su primer Doctorado en Química en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Roma en 1928 y cuatro años después, en 1932, el segundo en Geografía con Especialización en Antropología.

La influencia de su profesor Sergio Sergi despertó su interés por la antropología y su contacto con Corrado Gini, quien hacía investigaciones demográficas en México, motivó a Ada a viajar a nuestro país en 1933, lugar donde instalaría de manera permanente su residencia, naturalizándose mexicana en 1960.

En 1937 cuatro años después realizó estudios antropológicos sobre diversos grupos

indígenas de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua para el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. De 1939 a 1941 recopiló datos antropométricos entre los indígenas chinantecos de Oaxaca y los niños escolares de Mixquic en el Distrito Federal, para el Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología. Corría el año de 1945 cuando el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional le financió una investigación antropológica entre los indígenas otomíes del Valle del Mezquital en Hidalgo. En 1963 obtuvo una beca de la Organización de Estados Americanos, para hacer una investigación sobre cromosomas humanos en el Laboratorio de Genética de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Pittsburgh en Pennsylvania.

La doctora D'Aloja fue una de las fundadoras de la carrera de Antropología Física en el Departamento de Antropología de la Escuela Nacional de Biología del Instituto Politécnico Nacional, la cual poco tiempo después se convertiría en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).



Además de las múltiples investigaciones que realizó, Ada D'Aloja fue una activa catedrática de diferentes instituciones mexicanas como la ENAH, por supuesto, el Mexico City College, actual Universidad de las Américas, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad Iberoamericana, entre otras. En las que impartió materias como Antropología física, Demografía, Estadística y Bioantropología.

En reconocimiento a su larga y fructífera trayectoria docente y de investigación, la doctora Ada D'Aloja Ameglio recibió el Premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Ciencias Sociales en 1986. La ENAH le otorgó en 1988 un diploma en reconocimiento a su importante labor en el campo de las ciencias antropológicas y por formar parte de la primera generación de profesores de esa escuela. En 1996 la Asociación Mexicana de Antropología Biológica la reconoció como socio fundador.

Entre sus publicaciones destacan: *Informe sobre la investigación antropológica-demográfica que*

realizó la Dra. Ada D'Aloja en Guatemala, Nicaragua, Honduras y El Salvador (1939); Sobre la variabilidad de algunas características antropológicas entre indígenas centroamericanos (1939); Caracteres somáticos de los indios otomís (1960); La población del Valle del Mezquital (1980); Función pulmonar en mineros de la Sierra de Juárez, Oaxaca (1986); Chinantecos y zapotecos: comparación entre algunas características somatométricas (1987); Población de la ciudad de San Luis Potosí: datos bio-antropológicos (1991); y en coautoría con José Gómez Robledo: Estudios biotipológicos de los otomíes (1961) y Data antropométrica (1972).

En 1977 Ada D'Aloja Ameglio se incorporó como investigadora del IIA de la UNAM, institución que la arropó hasta su sentido fallecimiento el 27 de agosto de 2004 en la ciudad de Morelia, a los 104 años de edad.

El IIA agradece el apoyo recibido por parte de ADABI para la organización, inventario y catalogación del fondo de esta importante pionera de la antropología física en México, a diez años de su fallecimiento. ●



NUESTRA LABOR

CONSERVACIÓN DE FUENTES

Berenice Hernández

Como fuentes históricas precisas, muchas de las colecciones fotográficas custodiadas por instituciones gubernamentales o privadas han sido sujetas al implacable paso del tiempo, provocando su deterioro y olvido. A lo largo de una década Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha contribuido en la regeneración de dicha memoria al establecer como una de las estrategias medulares en cada proyecto, su continuidad con el objetivo de salvaguardar el patrimonio visual de la nación por medio del diagnóstico sistemático del estado de conservación; el conocimiento y aplicación de las normas, procedimientos y técnicas que garanticen la preservación física y funcional de cada ejemplar fotográfico, de acuerdo con sus características y necesidades de custodia.

Durante el 2013 la coordinación de Conservación de Fuentes de ADABI colaboró en los siguientes proyectos:

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social establece la necesidad de crear un proyecto de rescate del “Fondo Guillermo Bonfil Batalla”, fundador (1973) y director de este organismo (1976-1980). Es por ello, que ADABI presenta el anteproyecto para la preservación de tan importante fondo, conformado por diarios de campo, bocetos, artículos inéditos, cartas personales escritos, proyectos y material audiovisual, fonográfico y fotográfico de

este notable etnólogo y antropólogo. El proyecto contempló una serie de procesos de organización y rescate específicos para su futura consulta.

El Fondo Alejandro Topete del Valle, nombrado en honor a tan reconocido cronista de la ciudad de Aguascalientes, está conformado por libros sobre historia de México y literatura universal, periódicos del siglo xiv y una amplia colección de fotografías del estado de Aguascalientes, entre las cuales destaca un apartado de negativos. Por esta razón, con el apoyo de ADABI se realizó la capacitación del personal, que se encuentra a cargo del fondo, para que pudiera realizar la limpieza superficial y profunda de cada rollo bajo los más estrictos controles en materia de conservación. El proyecto se ha desarrollado exitosamente contribuyendo con la preservación de cada negativo para su conservación y consulta.

Con el fin de preservar, disponer y ofrecer en consulta parte importante del registro arqueológico de la ciudad de Oaxaca vertido en correspondencia, manuscritos, mapas, libros, artículos y tesis, material fotográfico y audiovisual diverso como: impresiones en distintos formatos, transparencias, negativos, películas, microfilms y cintas pertenecientes a la Colección John Paddock; la Fundación Alfredo Harp Helú se planteó junto con ADABI la necesidad de realizar un proyecto integral para su rescate. Éste dio inicio con el levantamiento de un inventario general, la limpieza superficial y mecánica puntual; y cuando se requirió de procesos de intervención especializados, especialmente sobre las impresiones fotográficas, negativos y placas.

Ahora al completar la segunda fase, la mayoría de los ejemplares se almacenan convenientemente en guardas de primer, segundo y tercer nivel adecuadas para su conservación a largo plazo. Cabe señalar, que el proyecto implicó la catalogación y descripción de gran parte de los ejemplares para su referencia, control y consulta.

Ubicada en las instalaciones de la Casa General de las Hermanas de la Vera Cruz Hijas de la Iglesia en la ciudad de Orizaba Veracruz la Colección Causa de canonización de Martha Christlieb Ibarrola fue sometida a un proceso de estabilización para su conservación en el que ADABI contribuyó con la asesoría para el tratamiento de algunos ejemplares dañados, la organización, además de que aportó algunos materiales para el resguardo permanente de la colección fotográfica.

Para instaurar la Fototeca de las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento se realizó el diagnóstico formal para la planeación del registro, ordenación, clasificación y resguardo de cada ejemplar. Éste tiene el objetivo de rescatar únicamente el material anterior a 1960 que conforma una fuente trascendental de la historia de la congregación.

ADABI ha logrado establecer una plataforma de estrategias, por medio de una estructura sólida que ha considerado al imaginario mexicano como testimonio invaluable de manifestaciones documentales, artísticas y emotivas vertido en muchas de las colecciones fotográficas más destacadas.

La experiencia a lo largo de estos años ha sido reconfortante, puesto que los resultados son palpables, ya que demuestran que el enriquecer el conocimiento y compartirlo es posible. ●

Bartolo
opera
I

N-2-185



QUE EL OLVIDO NO DESVANEZCA LA MEMORIA

La palabra escrita como depositaria de conocimientos

Cristina Pérez

Un recurso para que la memoria histórica perdure es la palabra impresa

El ser humano es esencialmente alguien que olvida aun cuando el conocimiento queda depositado en la memoria; en cuanto a la memoria se refiere, San Agustín incide en la cantidad de datos conocidos que allí están conservados, aunque no sean utilizados después de muchísimos años:

[...] las mismas cosas, si las dejara de recordar de tiempo en tiempo, de tal modo vuelven a sumergirse y sepultarse en sus más ocultos penetrales, es preciso, como si fuesen nuevas, hallarlas por segunda vez en este lugar y juntarlas de nuevo para que puedan ser sabidas, esto es, recogerlas como de cierta dispersión.

Considero la cita anterior una analogía de nuestra labor cotidiana en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), donde trabajamos para que el olvido no desvanezca la memoria, ya que lo mismo sucede con los libros de fondos antiguos y con los documentos de archivos históricos, pues son

testimonios tangibles de la palabra escrita, que han permanecido guardados y olvidados durante años. Sin embargo, sabemos que existen, que custodian conocimientos y que en determinado momento volverán a ser valiosos, ya sea como fuentes primarias de información, para documentar sucesos históricos, o simplemente para deleitarnos con su contenido estético.

Un recurso para que la memoria histórica perdure es la palabra impresa, de esta manera el lenguaje escrito se vuelve depositario de grandes experiencias olvidadas y, sobre todo, de conocimientos. De modo que si quisiéramos rescatar el sentido humano que poseen estas experiencias, debemos ir más allá de la fuerza expresiva de la palabra memoria.

Al área de publicaciones de ADABI le corresponde “traer a la memoria” los textos que han sido testigos del conocimiento, pero que con el devenir del tiempo se han olvidado.

Las publicaciones de ADABI son emisarias de otras voces, que permiten que el valor de cada documento, libro, o fotografía rescatados

llegue a otros ojos, desepolvar para conocer y de esta forma, cumplir el noble fin de difundir para preservar y por consiguiente valorar.

ADABI ha tenido la visión de contribuir con más frutos a la memoria escrita de México, a 11 años de su fundación el panorama editorial ha evolucionado de acuerdo a las necesidades; los títulos editados continúan enriqueciendo la memoria escrita de un país en constante movimiento, que no debe dejar de aprender del pasado para entender mejor el futuro.

El área de publicaciones de ADABI ha sido testigo del transitar de múltiples instituciones que proporcionan sus proyectos para publicar, como resultado del apoyo obtenido por la asociación. Sin embargo, ADABI no solamente publica resultados, también ha tenido el privilegio recíproco de quienes han buscado que el fruto de su trabajo, ya sea de investigación en fuentes primarias o bien aportaciones que se relacionan con el quehacer en los archivos y bibliotecas formen parte del fondo editorial de ADABI, con la certeza de que se seguirán los procesos editoriales correspondientes y que llegarán al público adecuado.

Más allá de editar y publicar resultados, la labor editorial de ADABI nos adentra en el quehacer de las instituciones por preservar los acervos que custodian, más allá de los resultados de proyectos apoyados, está la relación con quienes se han fortalecido lazos institucionales dejando la certeza de lograr que perdure el conocimiento.

Resguardar la memoria, interpretarla y adecuarla al momento actual son algunos de los objetivos de nuestros títulos, pues en cada texto se invita a la crítica objetiva, se cautiva al lector para que nunca olvide que posee un grandioso legado documental y bibliográfico que es parte del patrimonio nacional. Se ofrecen

alternativas para nuevos estudios, además de los instrumentos de control y de consulta que permiten saber qué se tiene en los archivos y bibliotecas para de esta manera hacer más accesible la información y valorar cada ejemplar.

Por ello, ADABI no obedece a una corriente, sino que se adapta a la realidad social y cultural, de ahí que cuenta con publicaciones impresas y en formato electrónico porque está consciente de que con cada título crea puentes, herramientas y medios para promover el conocimiento y fortalecer la identidad nacional.

Desempolvar, rescatar, estabilizar, organizar, clasificar, preservar y restaurar, son procesos cotidianos que se realizan en ADABI para traer a la memoria los textos olvidados; investigar, leer, corregir, diseñar y editar más que un procedimiento para dar a luz publicaciones, es un método para construir una extensión de la memoria, para contribuir a la transformación cultural, porque muchos de los aspectos importantes de México se ligan con el pasado, y eso es una fuente y una fuerza para el futuro.

Los títulos que integran nuestro fondo pertenecen a distintos géneros, pero todos comparten como rasgo común: el rescate de libros, documentos y fotografías. Las publicaciones que se reseñan en las siguientes páginas responden a esta labor, cuyo fin es recuperar la memoria escrita y hacerla accesible a las generaciones actuales.

El mundo en una sola mano, bibliotecarios novohispanos de Elvia Carreño Velázquez, coeditado por ADABI y el Fondo Editorial del Estado de México en 2013, es una obra donde observamos la figura del bibliotecario como alguien que además de custodiar, catalogar y organizar libros, pregonaba su amor por ellos. Venga a bien

reconocer el merecido premio al Arte Editorial 2014 por parte de la Cámara Nacional de la Industria Editorial para esta bella edición.

El viaje a México de Hilarión de Bérnago. Paleografía, traducción, estudio introductorio y notas de Martín Clavé Almeida, coeditado en 2013 por ADABI y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), es un texto que invita al lector a adentrarse en la vida cotidiana del México del pasado visto a través de la mirada de un fraile lego capuchino proveniente de Italia.

Un siglo de platería en la Catedral de Puebla a través de sus inventarios de alhajas (siglo XVIII) de Leticia Garduño Pérez, resultado de la investigación de tesis doctoral de la autora, editado en 2013 nos da una muestra clara de la utilidad de los inventarios no sólo como instrumentos de consulta, sino como fuentes documentales en donde pueden obtenerse múltiples estudios.

De monjas, crónicas, burlas y amores (Rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII) de la doctora Margarita Peña editado en 2013, es el resultado de las prácticas del Seminario de Literatura Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se motiva a los alumnos a consultar los archivos como fuentes de primera mano.

En este número agregamos una reseña general de los catálogos judiciales que han sido apoyados por ADABI, los cuales corresponden a documentos generados por distintas instancias administradoras de justicia desde los inicios de la etapa novohispana. *Tlaxcala: Catálogo de documentos del Fondo Colonia, sección judicial, serie criminal* de María Elena

Guerrero Gómez, publicado en 2005. *Catálogo de los Expedientes del Archivo Histórico Judicial de Puebla Siglo XVI*, publicado en 2006. *Catálogo de los documentos del Archivo Histórico Judicial de Puebla 1823-1847*, 2007. *Expedientes contenciosos, 1848-1872 del Archivo Histórico Judicial de Puebla*, 2008. *Armas blancas, de fuego y herramientas en el Archivo Histórico Judicial de Puebla 1823-1847*, 2008. *Inventario del Archivo Histórico Judicial de Puebla 1873 a 1887*, 2012. *Primeras décadas del siglo XIX, delincuentes en la intendencia de Puebla, 1801-1822 del AHJP*, 2012. Los anteriores pertenecientes al Archivo Histórico Judicial de Puebla fueron coordinados por la arqueóloga Elisa Pérez Alemán. *Fondo Justicia del Archivo General del Estado de Yucatán, período de la Revolución Mexicana en Yucatán, 1914-1925* de Piedad Peniche Rivero publicado en 2011. *Inventario del Fondo del Supremo Tribunal de Justicia. Causas criminales 1823-1850, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí* de Ismael Susaita Cruz, publicado en 2012.

Los títulos anteriores fueron presentados el presente año en diversos foros como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, la UNAM, la FFyL de la UNAM, el Archivo Histórico de la Universidad del Estado de Hidalgo y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Esperamos que estos estudios sean un parteaguas para que cada vez más investigadores consulten el material que resguardan los archivos y las bibliotecas, con la finalidad de que sean vistos como custodios del conocimiento y no como montones de papeles olvidados. ●

EL MUNDO EN UNA SOLA MANO

Bibliotecarios Novohispanos

Iván Escamilla

Albergue del conocimiento universal contenido en las páginas de los libros

Pocas cosas impresionaban tanto a los sabios, de los cien años posteriores a la invención a mediados del siglo xv de la imprenta de tipos móviles, como la profusión infinita de libros que a partir de ese momento inundaron el mundo, provocando en muchos admiración y curiosidad ávida, en no pocos rechazo y persecución; pero sobre todo un desconcierto mayor ante la multiplicación de opiniones que desbordaban las hasta entonces recibidas y veneradas. Frente a esta invasión sin precedentes, las bibliotecas se confirmaron no sólo como albergue del conocimiento universal contenido en las páginas de los libros, sino también como la mejor forma para ordenar palpablemente los saberes, viejos y nuevos, y darles lugar en los sistemas del mundo, también viejos y nuevos, que entonces se debatían por dominar la conciencia occidental. Conocer la manera en que en tierras americanas los bibliotecarios de la Edad Moderna abordaron este reto, permitiendo la continuidad y florecimiento de una tradición cultural, resulta de la mayor relevancia

el día de hoy, cuando la revolución digital nos ha puesto frente a un enigma semejante: nunca tanta información había estado a nuestro alcance, ni había sido tanta la dificultad para hacer que su recuperación, ordenamiento y consulta contribuyan de manera relevante en la resolución de los problemas que aquejan a la humanidad.

Pero volvamos en el tiempo, al momento histórico que este libro aborda, aquel que se inicia cuando junto con el conquistador y el evangelizador hispánicos el libro y la biblioteca arribaron a lo que desde entonces se llamó Nueva España. Muy pronto ambos, vehículo e institución de una cultura, echaron raíces en esta tierra, donde como bien apuntaba en el siglo xviii Juan José de Eguiara y Eguren, era ya vieja costumbre conservar en repositorios creados para tal efecto el conocimiento plasmado materialmente a través de sistemas diversos de escritura.

El temprano arribo y la difusión, si bien lenta, del uso de la imprenta, fueron el preciso complemento gracias al cual creció en Nueva España una robusta cultura letrada, que impregnó todos

los órdenes de la vida y que ha dejado tras de sí una vasta huella en forma de fondos documentales y bibliográficos antiguos que no siempre hemos sido capaces de apreciar y proteger. Es sumamente afortunado que en la actualidad contemos en México con una cada vez más amplia corriente de estudios acerca de la historia del libro en la época Virreinal, que tras la huella de lejanos predecesores como los bibliógrafos Juan José de Eguiara y Eguren, José Mariano Beristáin y Souza, Joaquín García Icazbalceta y José Toribio Medina; y más cerca de nuestro tiempo, de grandes investigadores como Agustín Millares Carlo, Carmen Castañeda o Ignacio Osorio, nos ha permitido conocer cada vez más acerca de la organización de los talleres tipográficos, el comercio local y ultramarino del libro, el funcionamiento de las instituciones de control y censura o la constitución de las bibliotecas; y acerca de las prácticas y discursos en torno a la lectura desde el siglo xvi hasta los inicios del siglo xix.

En este sentido, *El mundo en una sola mano, bibliotecarios novohispanos* resulta ser una edición de gran originalidad dentro del universo historiográfico anteriormente mencionado; parte de la premisa de que las bibliotecas gozaron de un papel central en el contexto de la cultura letrada novohispana, lo que se comprueba en la enumeración y caracterización prolija de diferentes clases de repositorios existentes a lo largo del periodo Virreinal, incluyendo las bibliotecas conventuales y de colegios, las que se denominan de “espiritualidad”, las particulares y las propiamente públicas. Todas ellas desempeñaron funciones distintas de acuerdo con las corporaciones e instituciones (en su mayoría eclesiásticas o dominadas por el clero) que propiciaron su creación y sostuvieron su funcionamiento.

El libro va más allá del aspecto, ya conocido, de las bibliotecas novohispanas. El objeto de interés de la autora y sus colaboradores no es el qué, sino el cómo: es decir, el funcionamiento de la biblioteca, su verdadera activación como centro de transmisión y difusión de una cultura, gracias a la actividad del bibliotecario. No es este un enfoque común en los trabajos sobre historia de la cultura letrada virreinal: por sólo ofrecer un ejemplo, abundan los trabajos dedicados a analizar la estructura, las influencias intelectuales, los recursos literarios de las obras históricas consagradas escritas por un Motolinía, un Torquemada o un Clavigero. En cambio poco se hallará acerca de la manera en que estos autores obtuvieron el respaldo para emprender la preparación de sus obras, sobre la manera en que establecieron redes de corresponsales que les permitieron copiar información para las mismas o discutir y difundir entre sus pares los resultados de sus trabajos; en suma, ha faltado por lo común la atención a las condiciones específicas que permitieron el surgimiento de un entorno propicio a la intensa actividad intelectual novohispana. La obra aborda este problema y lo resuelve de manera exitosa. Más allá de la especial percepción que dibujaba el perfil intelectual y moral del bibliotecario, se encontraban las consideraciones de orden práctico que este especialista había de resolver para ejercer adecuadamente su función de guardián de la conciencia y la memoria colectivas albergadas en la biblioteca.

Con el paso de los años los materiales documentales y bibliográficos, muchos de ellos únicos e irremplazables, se acumulaban al mismo tiempo que se deterioraban. El creciente universo bibliográfico surgido gracias al auge de la imprenta, si bien posibilitaba el enriquecimiento

de los saberes albergados en la biblioteca, conllevaba también el riesgo de la infiltración de la heterodoxia en un medio que se pretendía mantener dentro de los cauces de la obediencia doctrinal tridentina. La ilustración de estos problemas y de su resolución por los bibliotecarios

novohispanos es ejemplificada por fray Francisco Antonio de la Rosa y Figueroa, el benemérito bibliotecario y archivero de la provincia franciscana del Santo Evangelio de México desde 1747 hasta su muerte a finales del siglo XVIII.

Las fuentes primarias en acervos como el Fondo Franciscano de la Biblioteca Nacional de México, los catálogos, índices y prontuarios formados por el propio fray Francisco en cumplimiento de sus deberes, son magistralmente analizados para demostrar la forma en que el bibliotecario adoptó y modificó los principales sistemas de clasificación documental y bibliográfica en su tiempo para hacer de aquel gigantesco acervo —hoy, por desgracia, disperso— un instrumento útil a la formación intelectual y espiritual de los religiosos de su orden. Como prueba de que el gran bibliotecario franciscano veía en su trabajo algo más que el mantenimiento funcional de una colección de libros y papeles, Elvia Carreño y sus colaboradores nos ofrecen interesantes páginas sobre cómo fray Francisco Antonio de la Rosa y Figueroa dedicó importantes esfuerzos a la creación y sistematización de una colección de los frutos del “criollismo de sus correccionales”, es decir, de la actividad intelectual de sus compatriotas, traducida en sermones, tratados y otros trabajos impresos y manuscritos. El valor que esto tenía para la reivindicación histórica y



cultural de los americanos bien lo conoció Juan José de Eguiara y Eguren, quien aprovechó y agradeció cumplidamente en su *Bibliotheca Mexicana* los desvelos de fray Francisco.

Otros apartados del libro son dedicados al funcionamiento de otras grandes bibliotecas virreinales, como la Palafoxiana de Puebla o la Turriana de México; en las que se entrevé un gran cambio en la clasificación universal de los saberes que desde fines del siglo XVII impulsará y se alimentará de la gran revolución cultural de la Ilustración. Esto plantea la importancia de que una línea de trabajo como la emprendida en *El mundo en una sola mano, bibliotecarios novohispanos* se vuelva frecuente en los estudios sobre el libro novohispano.

En efecto, Elvia Carreño ha tenido siempre, como lema personal y profesional, ese amor por el libro que nos enseña que para hablar con profundidad acerca de él, no basta conformarse con la escueta referencia de un catálogo bibliográfico; es preciso tenerlo “en una sola mano” o en las dos porque a veces su tamaño nos obligará a ello, describir sus características físicas, averiguar su historia desde su salida de la imprenta hasta el presente, identificar si es posible y conocer a su autor, registrar y entender sus contenidos; pues sin ello, nunca será completa ni cabal la apreciación de su trascendencia y significado para una cultura. El mismo y peculiar camino de virtud siguen los héroes de este libro, los bibliotecarios, que sin duda también consigue imitar exitosamente su ejemplo. Concluyo haciendo a todos ustedes una invitación final para disfrutar personalmente de su lectura. ●

FORTUNAS Y ADVERSIDADES

del fraile capuchino Hilarión de Bérghamo

Martín Clavé

Algunas cosas que le suceden y que narra.

Mientras llevaba a cabo una investigación histórica en la biblioteca principal de la ciudad de Bérghamo, en Italia en el año de 1983, supe de un manuscrito depositado ahí, de la autoría de un fraile lego capuchino de nombre Hilarión de Bérghamo. Dado que su contenido no se conocía en México, decidí traducirlo al español y publicarlo. Tiempo después empecé a buscar referencias sobre él en México y encontré el libro de Eulalia Guzmán que en 1964 publicó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: *Manuscritos sobre México en archivos de Italia*, en el que menciona el manuscrito, sus medidas y localización, en aquel entonces; aunque evidentemente ella no lo conoció puesto que reporta datos equivocados sobre él.

A mi regreso a México en 1992 comencé la paleografía y la traducción del manuscrito, mismas que fui dejando de lado por motivos de trabajo, retomándolas nuevamente sólo hasta el año de 2007. Concluida la traducción me aboqué a proveerla de un estudio preliminar y de

un aparato crítico, de las notas necesarias y una buena bibliografía, para la mejor comprensión por un público hispano hablante.

Este manuscrito es realmente importante para México, puesto que se trata de un viajero que llega a un continente y un reino del todo desconocido e inesperado, por lo que sus impresiones no sólo reflejan su propia manera de pensar, sino también las de su religión, ocupación y las de su contexto geográfico, histórico y cultural. Es también interesante puesto que es un punto de comparación, tanto del viaje como en la escritura, con la obra de otro fraile capuchino, éste sí sacerdote y contemporáneo del nuestro, que ya se conocía, desde hace muchos años, me refiero naturalmente al español fray Francisco de Ajofrín autor del *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín*, publicado en dos volúmenes, por el Instituto Cultural Hispano Mexicano, México, 1964.

Ese diario de viaje manuscrito fue donado a la Biblioteca Cívica de Bérghamo, pero quedó inédito hasta el año de 1975 en que María Laura

Bruno lo transcribió y lo publicó en el boletín de la propia biblioteca; nuevamente sería difundido como separata del boletín años después.

El título original del manuscrito, que se encuentra depositado en la Biblioteca Cívica Angelo Mai de la ciudad de Bérgamo, Italia, bajo la signatura o colocación MMB 408, es: Viaje a México en la América septentrional, hecho y descrito por Hilarión de Bérgamo, religioso capuchino, con figuras. MDCCLXX. Éste fue traducido por mí y publicado en 2013 por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, en coedición con Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), bajo el título: *El viaje a México de Hilarión de Bérgamo. Paleografía, traducción, estudio introductorio y notas*.

Hilarión había nacido en la ciudad de Bérgamo hacia el año de 1727, muy joven ingresó al convento hasta profesar cuando contaba con 20 años. Al cumplir los 34, decidió postularse para viajar a las misiones. Su petición que fue aceptada, aunque en un principio estaba destinado a la misión del Tibet, al último momento se modificó y lo mandaron como limosnero de la Propaganda Fide a la Nueva España. La oficina de la propaganda, que aún hoy existe, se ocupa de proveer los recursos para mantener las distintas misiones en el mundo, con la finalidad que lleva implícita en el nombre: propagar la fe.

Fray Hilarión de Bérgamo, llegó a la Ciudad de México el 1 de junio de 1793, a 23 meses de salir de Bérgamo, su ciudad natal, entonces todavía bajo dirección de la Serenísima República de Venecia, con el encargo de recolectar limosnas para sostener las misiones del Tibet.

No me es posible reseñar ni resumir completamente el diario acontecer de nuestro buen fraile, quisiera solamente hacer un recuento de

algunos sucesos que narra, para tratar de conocer en lo posible, sus intereses, manías y fobias que nos revelan su modo de pensar.

Así pues, después de viajar desde Veracruz, al llegar a la Ciudad de México, donde conoció al obispo de México, Manuel Rubio y Salinas, se encontró con fray Lorenzo da Bra, otro padre capuchino italiano, con quien se fue a vivir a la casa de una señora. Fray Hilarión de Bérgamo nos deja una buena relación de la ciudad, su posición geográfica, la historia de la conquista, incluye dos mapas, uno de los lagos del Valle de México. Señala que México compite con las mejores ciudades de Italia, debido a los edificios, ornamentos y riquezas de las iglesias; anota que lamenta no saber dibujar bien, lo que le impide mostrar la variedad de vestidos de las mujeres. Da una relación de los reyes mexicanos citando a Gemelli Careri, Antonio de Solís y Gerónimo Benzoni, para certificar sus anotaciones.

Agrega una ilustración del maguey, habla del pulque, del tepache y del aguardiente; menciona las trajineras que llegan cargadas de flores; dibuja la flor de nochebuena, el zapote prieto, el borracho y el chico zapote, los cacahuates, la rosa del encino, el mamey, la chirimoya, las guayabas, las granadas chinas, las ciruelas, el camote, el chilacayote, el cirio peruano, las pitahayas mayor y menor, el aguacate, la pagua, los chiles, la carne de doncella, el árbol del pirú, también realiza dos dibujos del chayote, de la biznaga, de la manzana de la muerte.

Debido a su fascinación por los nopales dibuja uno y también las tunas, incluyendo las “taponas” de las que dice que habiendo comido un día muchas, notó la orina roja y pensó que estaba infectado de enfermedad mortal por parecerle sangre, luego se enteró que eran los xoconostles.

Refiere la cantidad de habitantes que tiene la Ciudad de México; describe el clima, el palacio del virrey y cuánto gana, los juegos más comunes, la universidad, un hospital mayor, las curaciones, las parturientas y el temazcal. Habla de las cigarreras y de la abundancia de fumadores, del tequesquite, de la Casa de Moneda, de las inundaciones y del desagüe.



Ofrece una excelente descripción de la catedral y del Sagrario Metropolitano, del palacio del obispo, también acude y reporta la colegiata de Guadalupe y narra las apariciones a Juan Diego, habla de todos los templos de la ciudad, de los conventos, y hace una breve relación de lo que sucedió cuando se dio la orden de expulsar a todos los jesuitas de la Nueva España el 26 de junio de 1767.

Narra que cuando fue a realizar la cuestionación a Real del Monte, pasó por Pachuca y Tulancingo, visitó las minas, donde conoció al dueño, Pedro Romero de Terreros. Describe cómo sacan la plata con una relación muy pormenorizada y se refiere también a un acontecimiento muy singular al que llama revolución. Al respecto, sabemos que debido a algunas diferencias entre los mineros y los oficiales, por parte del patrón, llegó mucha gente no sólo de las minas locales sino de otras de fuera que tenían la intención de matar a Pedro Romero de Terreros. Pero como se encontraba ahí el corregidor de Pachuca queriendo poner freno a la gente, resultó herido mortalmente y falleció. Mientras que el dueño de la mina se escondía en una estancia llena de forraje para los caballos, donde se hizo enterrar hasta la garganta,

logrando salir de ahí, sólo acompañado del párroco con el Santísimo Sacramento. Así le salvaron la vida a Pedro Romero de Terreros y su administrador.

Cuenta que una mañana mientras asistía a misa en Real del Monte sintió un terremoto, luego a su regreso en

México estando solo en su casa de los capuchinos, en la calle del Reloj, hacia el Ave María sintió otro temblor.

En 1765 murió el obispo Rubio y Salinas y en su lugar quedó en 1766, Francisco Lorenzana y Buitrón, quien llegó con el nuevo virrey, marqués de Croix y otros dos frailes capuchinos españoles: fray Francisco de Ajofrín, de quien ya di noticias, y Fermín de Olite; como ambos frailes se hicieron muy amigos del nuevo obispo comenzaron a obstaculizar a los capuchinos italianos. Lo que ocasionó que el nuevo obispo hablara con el superior de fray Hilarión de Bérghamo intimándolo a que dejara el país inmediatamente, al igual que su similar, otro fraile italiano, que estaba en Guadalajara. A raíz de la partida de este último fray Hilarión de Bérghamo tuvo que ir a dicha ciudad a recuperar ciertos créditos que no había podido recoger su compañero. Ya logrado su objetivo, regresó a la Ciudad de México, entregó cuentas al obispo y se marchó para su tierra embarcándose en una fragata que lo llevó a Cádiz, de allí a Génova y a varias ciudades italianas, hasta su querida Bérghamo. Sabemos que regresó a su ciudad natal el 5 de octubre de 1768, que vivió desde entonces en el Convento de Bérghamo y que ahí murió el 13 de octubre de 1778, a los 51 años. ●

LOS TESOROS EN LOS INVENTARIOS

Catedral de Puebla

Priscila Saucedo

Inventarios, valiosa fuente de información.

Desde la perspectiva de la conservación de los bienes patrimoniales los inventarios son la principal herramienta de control para conocer qué y cuánto se tiene.

En el *Diccionario de Autoridades* se señala que el término “inventariar” e “inventario” significa: “poner por escrito, en orden los bienes, hacienda, papeles u otra cosa con autoridad del superior”, aunque también se entiende como “dar razón de los bienes” de una institución o un difunto. Es por ello que, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) desde hace más de una década se ha dedicado a rescatar aquellas voces, historias, cuentas, registros, inventarios, plasmados en los documentos que nos permiten conocer nuestros orígenes.

La finalidad de nuestras publicaciones es dar resonancia a aquellas voces, romper las barreras del tiempo, difundir los pensamientos, creencias, saberes, sentencias, historias; para que

esos ecos del pasado lleguen a los oídos de las generaciones actuales.

La difusión del contenido de los archivos mexicanos es una de las tareas primordiales de ADABI, por ello en este número reseñamos el libro *Un siglo de platería en la Catedral de Puebla a través de sus inventarios de alhajas (siglo XVIII)*, una investigación fruto del estudio de los Inventarios de Alhajas de la Catedral de Puebla, específicamente de los objetos de plata del ajuar litúrgico. Su conocimiento y análisis nos permite acercarnos a la platería poblana en su conjunto, un tema que había sido tratado sólo parcialmente, hasta el momento en que María Leticia Garduño Pérez emprendió su investigación en los archivos catedralicios y los consideró una valiosa fuente de información. Cabe destacar, que la autora no se limitó a estudiar la platería como un mero objeto artístico; sino que lo analiza en su contexto litúrgico, devolviéndole su verdadero sentido, valor y función en la conformación del ajuar catedralicio.

La Iglesia al igual que otras instituciones ha inventariado sus bienes como un método de control y de conocimiento de lo que posee. El motivo primordial de haber establecido los inventarios fue ejercer un cuidado estricto sobre los bienes de la Iglesia, como una medida administrativa en todas las iglesias. En donde los objetos sagrados —libros, vestiduras, santos— tenían un lugar especial en el que se resguardaban bajo llave, con la finalidad de evitar robos o que fueran usados con fines personales.

Se requería tener un control de los bienes de la Catedral de Puebla; por lo tanto, se necesitaba saber qué, cuánto, cómo se tenía, qué faltaba, qué se había regalado o qué necesitaba reparación, qué se estaba haciendo nuevo, qué se empleaba para la manufactura de otros objetos. De tal manera que estos documentos no fueron estáticos, más bien estuvieron en constante dinamismo y funcionaron hasta la redacción del siguiente.

La realización de los inventarios se rigió por normas locales, en las cuales observamos el interés de los obispos por establecer un orden, una estructura y exactitud en lo consignado, lo que implicó —en consecuencia— una medida eficaz de control y de resguardo de los valiosos objetos.

En el caso de la Catedral de Puebla se dictaron normas locales para la redacción ordenada de los inventarios de dicha catedral. Entre estas disposiciones observamos la clara intención de que, mediante estos documentos se ejerciera una vigilancia estricta sobre los objetos y como



consecuencia fundamental, sobre las acciones de los responsables directos de ellos —sacristán, tesorero y el platero—, ya fuera acerca de las adquisiciones, sobre los objetos utilizados en la manufactura de otras piezas, o bien, sobre el mantenimiento, robos, préstamos; siempre bajo la advertencia de sanción, si se infringían estas medidas.

Los Inventarios de Alhajas de la Catedral de Puebla son el registro ordenado de los bienes muebles del templo, la investigación particular se refiere a los objetos cuyo material constitutivo son el oro, la plata y las piedras preciosas. Cabe señalar, que no se realizaban regularmente, sólo en circunstancias particulares, ya fuera por el cambio de obispo —por su muerte o por ser promovido a otro sitio— o por la estancia del sacristán mayor. Es por ello que en la ciudad de Valladolid, el rey Felipe II y la princesa Juana, dictan el día 23 de mayo de 1559 un decreto incluido en la *Recopilación de Leyes de Indias*, que señala: “Que se haga Inventario de las cosas de las Iglesias, y ningún Doctrinero las lleve cuando se mudare a otro beneficio; y las audiencias tengan cuidado de ello”. Posteriormente, en el Concilio III Provincial Mexicano de 1585 se delega al tesorero y al sacristán de la catedral la responsabilidad de realizar el inventario y el resguardo de todas las alhajas y objetos pertenecientes al ajuar eclesiástico.

El tesorero era quien recibía todos los objetos adquiridos, pero debía tener especial cuidado en los objetos de oro y plata —relicarios y ornamentos— y en los arreglos que se les hacían.

Era deber del sacristán vigilar el estado en que se encontraban todas las piezas; la limpieza, arreglo y cuidado de la iglesia, de sus altares y ornamentos; el mantenimiento de los bienes; y proveer lo necesario para las celebraciones litúrgicas.

Como el contador llevaba los libros de cuentas durante la realización de los inventarios y de los bienes de la Iglesia tenía que estar presente y hacer un libro de inventario para la contaduría. También se llamaba al platero que prestaba servicio a la iglesia, para que reconociera las alhajas de oro, plata y piedras preciosas; al sastre, para los ornamentos textiles; y al maestro de capilla, para los instrumentos y libros de coro.

Entre los participantes en el proceso de inventariar, el platero de la catedral fue el responsable de la descripción de los objetos, evaluar su estado de conservación y tasar su valor, gracias a ello actualmente conocemos las particularidades de las piezas y los términos específicos de la platería, en cuanto a las técnicas de manufactura y detalles de la obra, ya que los datos fueron emitidos por un experto.

En la publicación encontramos información sobre el gremio de plateros y sus ordenanzas en la Nueva España y Puebla, el nombramiento de quienes trabajaron para la Catedral de Puebla, su nómina durante los siglos XVII

y XVIII, las piezas que les fueron entregadas y sus principales obras. En algunas piezas se menciona el nombre de los plateros que las elaboraron, de las cuales se han localizado documentos referentes al contrato, pago y sucesos significativos de su manufactura.

En *Un siglo de platería en la Catedral de Puebla a través de sus inventarios de alhajas (siglo XVIII)* los interesados conocerán las formas y normas que rigieron la elaboración de los inventarios de la Catedral de Puebla en el siglo XVIII, como las instrucciones para el registro de los bienes; la estructura de

los Inventarios de Alhajas de la Catedral de Puebla, sus características: físicas y materiales, las partes que los integran, cómo estaban constituidos, a quiénes le encomendaban su realización, cómo se registran las piezas; aspectos referentes al préstamo de alhajas de la catedral; y a los objetos con defectos que se debían arreglar, que se habían mandado a hacer o que no se habían concluido.

ADABI consiente de que los inventarios siempre son una nutrida fuente de información apoyó la publicación de esta investigación, que nos permite a todos conocer aspectos referentes al tesoro catedralicio de Puebla en el siglo XVIII, tanto en aspectos formales y estructurales, como en lo referente a motivos ornamentales e iconográficos. ●



DE MONJAS, CRÓNICAS, BURLAS Y AMORES

Seminario de Literatura Mexicana

Elvia Carreño

Recuperación de voces.

El insigne proyecto de la doctora Margarita Peña, que ha hecho a lo largo de los años con sus alumnos del Seminario de Literatura Mexicana en la Universidad Nacional Autónoma de México; y que como ella lo menciona: se trata del rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII. En este seminario la catedrática no se ha limitado a la instrucción; también ha contribuido a la creación de investigadores especializados en la cultura novohispana, pues en él no sólo se recibe la cátedra en donde se escucha y se asimila, sino que se va al acervo, se identifica la obra, se analiza, se transcribe, se estudia y se comenta. Se trata de un método que además del rescate genera investigadores, actualiza los textos, les da vida; lo cual a nuestra asociación le parece laudable como un símbolo de humanismo y compromiso social. Por ello, no dudó apoyar la edición *De monjas, crónicas, burlas y amores (Rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII)* en donde la doctora Margarita Peña y sus colaboradores presentan al lector el

mundo novohispano, pero no el cotidiano, sino el extraordinario, pues los textos aquí trabajados relatan situaciones que fueron condenadas por la Inquisición y que inevitablemente tenían que ser extinguidos. Nos encontramos, entonces, con la otra cara de la historia: con la literatura prohibida.

El libro está dividido en cuatro apartados. El primero “Cuatro monjas y una beata”, el segundo “Crónicas”, el tercero “Burlas” y el cuarto “Amores”; sus títulos van del suceso, a la noticia, a la reacción y a la consecuencia. Sin embargo, al leerlos nos dan universos únicos, pues aquí se halla la literatura conventual femenina, esa que no tiene intermediarios, esa que con pluma y ojos femeninos narran Jerónima de la Asunción, Antonia de la Madre Dios, María Marcela y María Coleta.

Por su parte, las “Crónicas” rompen con los paradigmas de los relatos del siglo XVI que apuntan hacia lo maravilloso, opulento y salvaje, pues los textos del dominico Francisco Serrano y el franciscano Manuel de Olivencia muestran la labor misional, recrean el encuentro de dos mundos que mutuamente se admiran y nos llevan a terrenos

ignotos como China y las Islas Filipinas. En las líneas de estos escritos el lector encontrará fragmentos de sentires de aquellos que con su fe se comunicaban con los que eran “invadidos”. Continuando con el texto, encontramos la tercera parte denominada “Burlas” en donde se atienden los *Sonetos injuriosos resultados de la predicación de un sermón del siglo XVII*, que evidencian como “la burla” es un espejo que expone aquello con lo cual no se estaba de acuerdo, por medio de quintillas, vejámenes y chanzas se narran testimonios y declaraciones de acciones no lícitas que afectaban a la sociedad desde la Conquista. Por último, nos encontramos ante el “Amor”, tema espinoso para aquella época. En el texto quedan al descubierto los sentimientos y las situaciones amorosas de José Joaquín de Jesús, María Martínez y Moctezuma hacia María Josefa, las cartas son la prueba de este delito, además de narrar los sentimientos del enamorado también se descuella el lenguaje de la época, el real, el que se utilizaba tanto con respeto como aquel que nace por el coraje de ser rechazado. La multitud de vocablos en estas cartas son verdades vetas.

El *Diccionario de la Real Academia Española* en su quinta acepción dice que “rescate es recuperar para su uso algún objeto que se tenía olvidado, estropeado o perdido” y esto es lo que logra *De monjas, crónicas, burla y amores (Rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII)*, ya que recupera textos que con el libro se vuelven puentes de comunicación entre el ayer y el ahora. Motivo por el que ADABI lo publica, pues sabe que hace accesible las fuentes, cumpliendo con ello su labor social. De este modo, las publicaciones de ADABI salen al encuentro del conciudadano, logrando con ello un acercamiento íntimo



entre el lector, el autor y el fondo. Los libros y los documentos son tratados como fuentes de conocimientos en donde el lector busca, profundiza los temas y aprende mediante la reflexión.

Así los libros de ADABI cumplen una función cultural, porque trabajan a favor del patrimonio colectivo y no consideran solamente la recuperación económica. Su propósito ha sido recobrar voces importantes para los lectores y para la historia de México, llenando con ello vacíos y respondiendo a necesidades.

Un libro, se dice, es el conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante, que, encuadernadas forman un volumen. Sin embargo, para ADABI significa más que eso, son lazos que unen el pasado y el presente, dando continuidad a la mejor riqueza que tiene un país: su cultura.

Por medio de la palabra escrita se comparten ideologías, experiencias y conocimientos, y esto es lo que nos proporciona *De monjas, crónicas, burlas y amores (Rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII)*. La palabra es la que definió el inicio de la historia y el fin de la prehistoria. Los libros son el alimento de las mentes abiertas que desean tener el conocimiento en sus manos. Las palabras, ayudan a interpretar verdades humanas, porque sólo la palabra es capaz de transmitirnos lo que nos ha hecho hombres y aquí el libro y su edición han tenido y tienen un papel fundamental, porque la fija y la transmite más allá de la corta vida humana. Por lo tanto, la publicación *De monjas, crónicas, buras y amores (Rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII)* contribuye a la vinculación de la palabra que, más allá, de ser un simple instrumento, es lo que nos hace verdaderamente humanos. ●

ARCHIVOS JUDICIALES

Otra manera de ver la historia de lo cotidiano

Fabiola Monroy

Tesigos de la impartición de justicia en México.

17 de octubre de 1715. Se inició el proceso en contra de Juan Francisco de Guevara por apuñalar a José Ramón, vecino de Huamantla, Tlaxcala, durante una riña familiar, por un tocol [guajolote o pavo] perdido.

6 de mayo de 1801. En la ciudad de Los Ángeles [Puebla] María Lorenza solicita se revise el adeudo de Mateo de Jesús a la pulquería de Salvador Egre, motivo de su prisión.

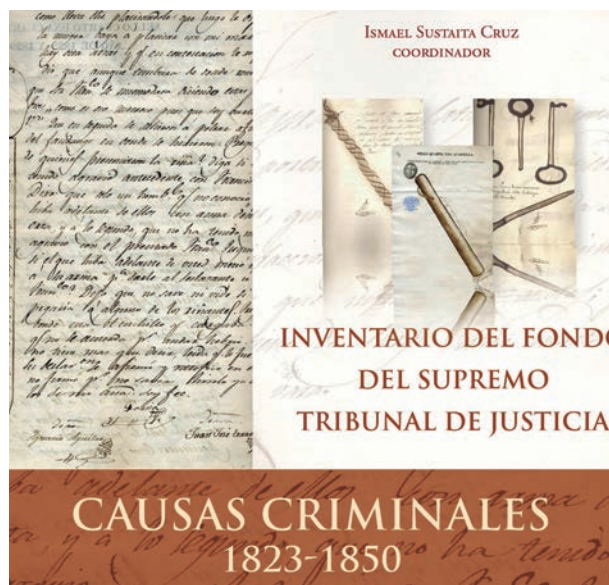
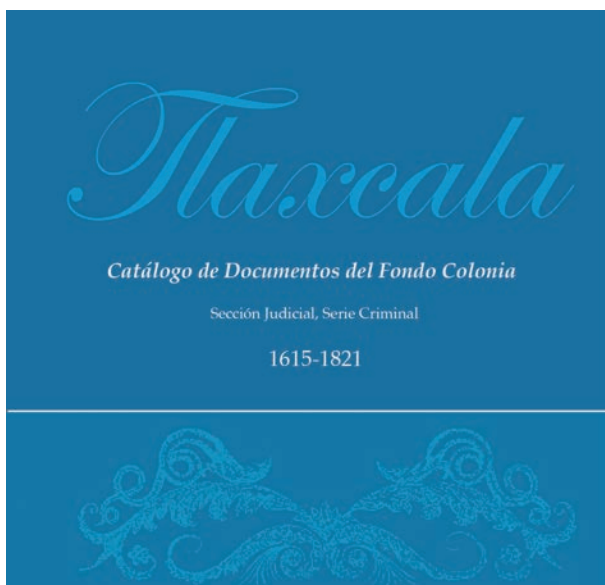
13 de mayo de 1831. El Juzgado de Rio Verde, San Luis Potosí atiende el proceso contra Antonio Salazar, por causar heridas a su esposa, al encontrarla a deshoras regresando de un fandango.

Estos ejemplos son tan sólo unas gotas de agua dentro del océano de la historia de la conducta humana, y en este caso, de los comportamientos antisociales que desde el inicio de la vida común del hombre, se tuvo la necesidad de restringir y penar con el objetivo de coincidir en bien de la colectividad.

Independientemente de homicidios, raptos, abigeatos, injurias, robos, maltratos y otros temas, que podrían considerarse de “nota roja”, lo que subyace en los contenidos de los archivos históricos judiciales son las prácticas de la vida cotidiana de la sociedad que los generó y su relación con lo permitido y prohibido por la normatividad a través del tiempo.

Consciente de la importancia de los archivos judiciales como una manera distinta de acercarse a la realidad histórica de diversas comunidades, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) ha impulsado diferentes proyectos de ordenamiento y catalogación de archivos judiciales en Puebla, San Luis Potosí, Tlaxcala y Yucatán; promoviendo con ello, su rescate y consulta como una manera de retroalimentar a la sociedad acerca de su historia, especialmente, sobre la vida cotidiana.

Los archivos judiciales están compuestos por un conjunto de expedientes que, según la Suprema Corte de Justicia de la Nación de México “recoge las actuaciones que dan origen o



se generan dentro de un procedimiento judicial hasta su resolución”. En estos expedientes se encuentran documentos probatorios tanto de carácter público, que son integrados por las instituciones del Estado que intervienen en el proceso, así como de origen privado, aportados por las personas que están involucradas en la querella.

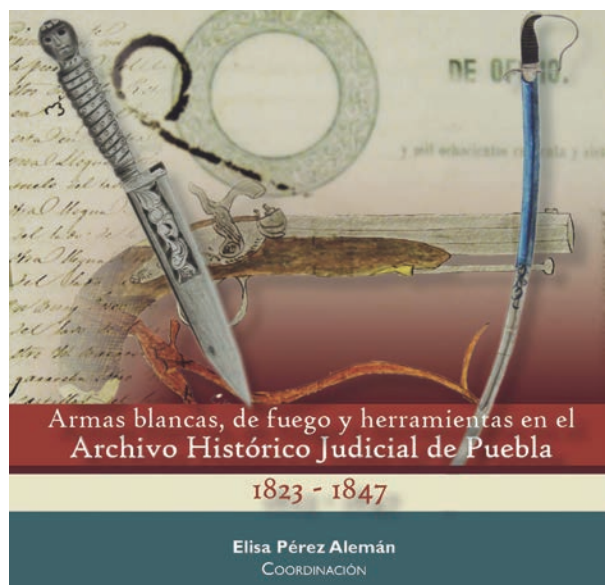
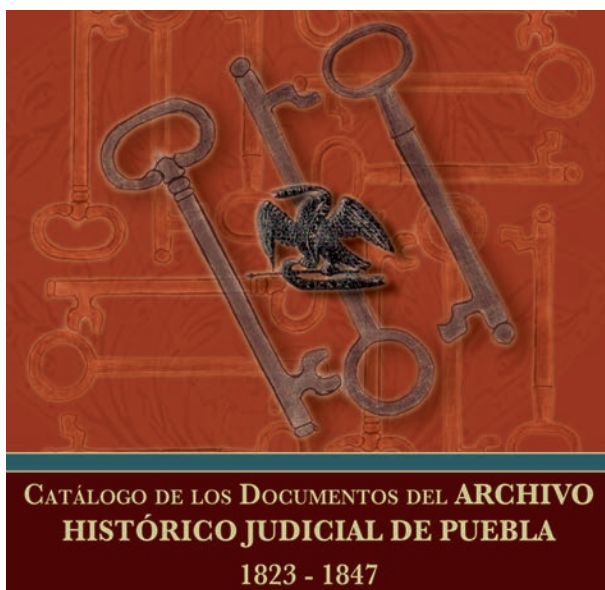
A través del tiempo los expedientes judiciales han presentado diferentes características, según lo exija la legislación del momento; sin embargo, conservan elementos comunes como es la identificación del delito cometido, de las partes acusadas y las que demandan; la integración de los documentos de forma cronológica; la figura jurídica que procede como querellas, pedimentos, averiguaciones, diligencias, denuncias, procesos de oficio, entre otros. Así como también figuran las autoridades antes quienes se dirime: juzgados de primera o segunda instancia de lo civil; juzgados de paz, de lo criminal; juzgados correccionales de lo criminal y Tribunal Superior de Justicia

Con la ordenación y catalogación de los archivos judiciales se puede estudiar la impartición

de justicia en México desde la época Virreinal hasta el principio del siglo xx, las diversas instituciones que componían el aparato de la administración de justicia en los distintos periodos, así como la evolución de diferentes conceptos jurídicos como la averiguación, la cabeza de proceso, los procesos instruidos y las querellas.

De igual manera, existen instrumentos de consulta que permiten conocer el desarrollo de las sentencias dictadas y los momentos en los que hasta el culpable de un homicidio o de un robo de ganado podía salir libre gracias a los indultos concedidos por el gobierno, como se puede apreciar en los cientos de casos registrados en los inventarios de los diferentes archivos judiciales que aquí se presentan.

El *Catálogo de Documentos del Fondo Colonia, Sección Judicial, Serie Criminal 1615-1821* del Archivo Histórico del Estado de Tlaxcala es un proyecto que concluyó en 2005. ADABI apoyó al Gobierno del Estado de Tlaxcala y al Fideicomiso del Colegio de Historia de Tlaxcala en el proceso de ordenamiento y catalogación de esta

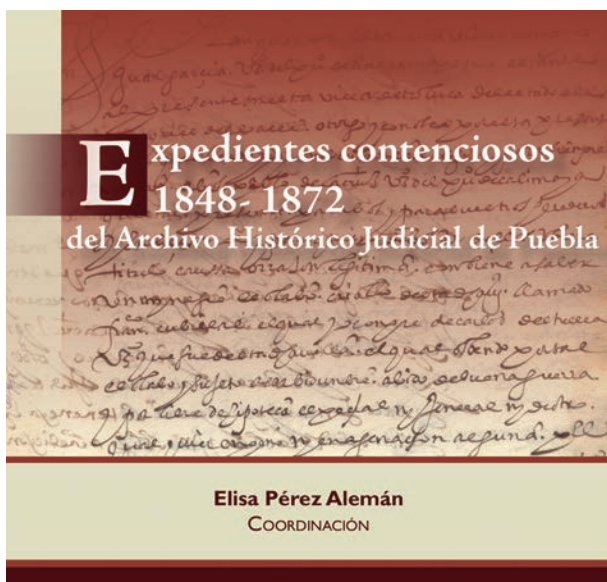


sección del archivo histórico. Este instrumento de consulta fue el resultado de un curso de paleografía impartido al personal del archivo durante seis meses por María Elena Guerrero.

Durante la época Virreinal Tlaxcala fue una de las provincias consentidas de la corona española, pues siempre tomó en cuenta la colaboración de este pueblo en la conquista de Tenochtitlán. A lo largo de las 3 501 cédulas que componen el catálogo, se vislumbran los delitos más comunes como son, curiosamente, desacato y falta de respeto a la autoridad, homicidios, malos tratos a indios, posesión de armas, golpes, raptos, riñas, robos de ganado y de prendas, así como salteadores de caminos, entre muchos otros temas. Destacan en este catálogo un inventario onomástico, temático y toponímico que permite la localización a través de tres vectores. Curiosamente, y a pesar de que el alcalde mayor no tenía potestad sobre los asuntos de fe, se pueden encontrar denuncias por hechicería, incontinencia, bestialidad, entre otras prácticas prohibidas por la Iglesia católica.

En el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí se encuentra el Fondo del Supremo Tribunal de Justicia, que contiene la serie Causas Criminales 1823-1850 conformada por 346 cajas AG-12 que resguardan 6 598 expedientes que se ordenaron, inventariaron y rescataron del olvido, tanto los delincuentes como sus víctimas. Para fortuna del lector, el *Inventario del Fondo del Supremo Tribunal de Justicia Causas Criminales 1823-1850* contiene también las sentencias a las que fueron sometidos los infractores de las leyes vigentes en aquellos tiempos: servicio en hospital de pobres, en obras públicas; el arresto; la libertad bajo fianza; el presidio local; el pago de curaciones; el presidio en los caminos de Perote, en los arsenales de Veracruz, Tampico y Matamoros; los buques de la armada nacional; los trabajos en la casa de las Recogidas; el destierro y la pena de muerte.

De igual manera, no podemos dejar de asombrarnos ante las diferentes manifestaciones de la cotidianeidad expresada, por ejemplo, en los sobrenombres de los delincuentes; así



aparecen “El terrón”, “Chico meco”, “Bervenus”, “El caliche”, “Casablanca”, “El medio rey”, “Caralinda”, “El güero joya”, “Arrastra la ala”, “El jaulero”, “Cuchimino”, “El cachorrena”; entre muchos otros más comunes como “El zarco”, “El mosco”, “El negro” y “Jaranero”.

En el año de 2005 ADABI inició una colaboración con el Centro INAH Puebla que duró cinco años y que produjo seis títulos correspondientes al Archivo Histórico Judicial de Puebla, que se encuentra bajo la custodia de dicho centro. La preservación de estos archivos es compleja, pues es muy fácil que queden en el olvido si no existe una institución que los rescate. Tal fue el caso del de Puebla en donde los documentos se encontraban en una bodega, a merced de roedores, insectos y humedad; hasta que en 1969, el entonces Instituto Poblano de Arqueología e Historia se hizo cargo y los documentos fueron trasladados al Museo de la Revolución Mexicana, hoy conocido como la Casa de los Hermanos Serdán; que a su vez los desplazó a su repositorio actual, donde han sido resguardados y conservados en las mejores condiciones posibles.

Los productos generados durante estos proyectos de colaboración fueron: *Catálogo de los expedientes del Archivo Histórico Judicial de Puebla (AHJP), siglo XVI* (2006); *Catálogo de los Documentos del Archivo Histórico Judicial de Puebla, 1823-1847* (2007); *Armas Blancas, de fuego y herramientas 1823-1847 y Expedientes contenciosos 1848-1872*, (2008); *Inventario Primeras décadas del siglo XIX. Delincuentes en la intendencia de Puebla 1801-1822* (2011); e *Inventario del Archivo Histórico Judicial de Puebla de 1873 a 1887* (2012).

Las temáticas no sólo están circunscritas a problemas de justicia penal, como fraudes, robos, homicidios, contrabando, agresiones; sino que abarcan asuntos como posesión de tierras, distribución de aguas, testamentos, recolección de diezmos, escribanos, haciendas, conventos, factoría del tabaco, entre otros muchos temas.

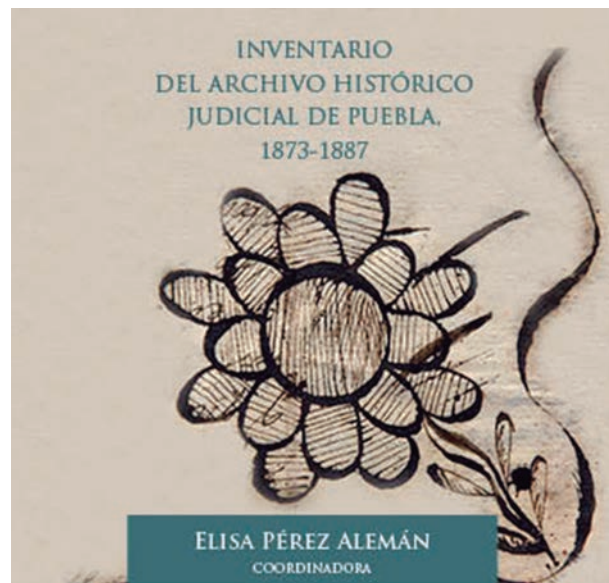
Esta serie de instrumentos de consulta revela los diversos momentos por los que atravesó la ordenación y catalogación.

Contienen ilustraciones de las armas utilizadas para cometer los delitos, que fueron elaboradas en la primera mitad del siglo XIX y cuyos dibujos, sin duda, causan asombro y curiosidad entre cualquier tipo de público, ya que se trata de objetos de características poco comunes en nuestros tiempos, así como versiones naïf de lo que ocasionó el uso de estos instrumentos. Incluso, llegan a aparecer planos topográficos de algunas regiones poblanas. Otro de los productos fue la elaboración de cuadros estadísticos que permiten hacer proyecciones a mediano y largo plazo, así como observar la evolución de los diferentes crímenes ocurridos en la entidad. Finalmente, en el penúltimo catálogo se incluye un glosario de términos propios del tema y una bibliografía especializada.

El catálogo *Fondo de Justicia del Archivo General de Yucatán. Periodo de la Revolución Mexicana en Yucatán 1914-1925*, coordinado por Piedad Peniche Rivero, revela los mecanismos de impartición de justicia de una etapa muy específica en la historia de ese estado peninsular, bajo las gubernaturas de Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, tanto en sus series documentales penales como en las civiles. A diferencia de lo que se puede hallar en otros siglos, aparecen temas comunes en la actualidad: juicios por arrendamiento, divorcios, quiebras fraudulentas, prestación de servicios profesionales, contratos de obras a destajo, pruebas de filiación de hijos, imitación de marcas registradas, falsificación de billetes, incluso, abortos.

Este instrumento de consulta revela un México que ha dejado de ser eminentemente rural y que ha transformado su vida citadina; los accidentes provocados por los tranvías son cosa cotidiana, al igual que los robos de lámparas de bicicletas. Se habla de infracción a las leyes de inhumaciones, de letras de cambio sin fondos, síntomas de la modernidad que alcanzaba a Yucatán durante esas décadas del siglo xx. Asimismo, delitos como el homicidio, el robo, el abandono de infantes, el rapto, el adulterio, el infanticidio, no dejan de hacer su aparición, aunque los mecanismos han cambiado.

Como se puede apreciar anteriormente, los instrumentos de consulta de los archivos, que en estos casos fueron elaborados por el personal de las propias instituciones, nos permiten tener un panorama muy completo de su contenido y generar así nuevas líneas de investigación para diferentes disciplinas con un amplio alcance metodológico desde la historia de las mentalidades, hasta la evolución en las sentencias de



ciertos delitos según el cambio de las administraciones. Motivos sobran para trabajos rigurosos o pintorescos, de “nota roja”, sediciones o delitos de cuello blanco.

Al igual que los archivos de notarías, los archivos judiciales son esenciales para la reconstrucción de la vida cotidiana de cualquier sociedad. Ojalá quede esta nota como invitación a consultar los archivos judiciales, que también pueden servir de inspiración para generar una mejor comprensión de la naturaleza humana y una legislación más sabia y justa.

9 de agosto de 1827. Causa criminal contra el regidor Tomás Valera por ataque a la libertad de imprenta al romper unos impresos que se vendían al público. Se le condena a pagar el coste de los impresos destruidos.

3 de julio de 1829. Se instruye causa criminal contra José María Hernández e Hipólito Martínez por extracción de expedientes del archivo de la Jefatura del Departamento del Juzgado Primero de San Luis Potosí. Se desconoce la sentencia. ●



CATÁLOGO DE PUBLICACIONES

2014

Inventarios

- 311. *Inventario del Fondo Luis Castañeda Guzmán, Oaxaca*
- 312. *Inventario del Archivo Parroquial de los Sagrados Corazones de Jesús y María de Guadalupe, Guadalupe de Rodríguez, Diócesis de Zacatecas*
- 313. *Inventario del Archivo Municipal de San Pedro y San Pablo Teposcolula, Oaxaca*
- 314. *Inventario del Archivo Parroquial de Santa Cruz y Soledad, Ciudad de México*
- 315. *Inventario del Archivo Municipal de San Miguel Ixitlán, Puebla*
- 316. *Inventario del Archivo Municipal de San Bartolo Soyaltepec*
- 317. *Inventario del Archivo Histórico de los Misioneros del Espíritu Santo, Ciudad de México*
- 318. *Inventario del Archivo Parroquial de Santiago Apóstol, Cuautla, Morelos, Diócesis de Cuernavaca*
- 319. *Inventario del Archivo Parroquial de San José Villa de Ayala, Morelos, Obispado de Cuernavaca*
- 320. *Inventario del Archivo Municipal de San Andrés Zautla, Etla, Oaxaca*
- 321. *Inventario del Archivo Parroquial de Santa Catarina Virgen y Mártir, Ciudad de México, Arquidiócesis de México*

- 322. *Inventario del Archivo Parroquial San Francisco de Asís Tepito, Ciudad de México*
- 323. *Inventario del Archivo Parroquial San Marcos Acteopan, Arquidiócesis de Puebla*
- 324. *Inventario del Archivo Parroquial de Santiago, Nundiche, Tlaxiaco, Oaxaca*
- 325. *Inventario del Archivo Histórico del Arzobispado de Yucatán, Conkal, Yucatán*

Bibliografía de archivos

- *El Cabildo Eclesiástico de Yucatán, organización y función social, administrativa y religiosa en los siglos XVI y XVII*
- *San Simón Yebualtepec y su archivo municipal*
- *Nuevos ropajes, otras realidades. Un balance sobre los archivos históricos de la Iglesia católica en México 1980–2012*

Bibliografía de bibliotecas y libro antiguo

- *Las colecciones del Instituto Cultural Francisco Toral, A.C., Conkal, Yucatán*

Bibliografía del Centro de Conservación Restauración y Encuadernación

- *Identificación, estudio y descripción de encuadernaciones artísticas*

Bibliografía de Conservación de Fuentes

- *Catálogo e Inventario del Fondo Documental Ada D' Aloja*
- *Manual para la conservación de colecciones fotográficas*

Coediciones

- *Catálogo de la Colección de música del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Durango*, Universidad Nacional Autónoma de México,
- *El Viaje a México de Hilarión de Bérnago. Paleografía, traducción, estudio introductorio y notas*, Universidad Autónoma Metropolitana
- *El tesoro de las Vizcaínas: sus documentos antiguos, memoria del mundo*, Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas
- *Memoria entre papeles, Archivo General del Poder Ejecutivo del estado de Oaxaca*, núm. 2
- *El patrimonio cultural territorial. Paisaje, historia y gestión*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Educación y Cultura. Asesoría y Promoción
- *La Real Sociedad Bascongada y el Proyecto Vasco Novohispano de la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu, 1791–1850*, Colegio de San Ignacio de Loyola Vizcaínas
- *Guía de la Colección Carmen Castañeda*, Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Antropología Social



DIEZ AÑOS DE ADABI

Una década destinada al resguardo del patrimonio cultural

Fabiola Monroy

Expresiones de reconocimiento y afecto.

Los primeros diez años de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) estuvieron nutridos en festejos, que fueron organizados por aquellas instituciones a las que apoyó en la conservación y organización de sus acervos. De igual manera, las celebraciones se alimentaron con los parabienes de amigos y colaboradores de ADABI que también se incorporaron a estos actos.

El primer evento que se llevó a cabo fue una rueda de prensa el día 9 de mayo, conmemorando el aniversario del inicio formal de la asociación, en la que compartieron su experiencia laboral con ADABI diversas instituciones a los medios de información. Se contó con invitados que dieron testimonio de la labor de ADABI en diferentes áreas: Juan Manuel Herrera, de la Biblioteca Lerdo de Tejada; Pilar García, del Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Amanda Rosales, por parte de la Secretaría de Gobernación; Berenise Bravo del

Archivo de la Arquidiócesis de México; Ximena González, del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social; Julieta García, de la Dirección General de Monumentos; Sandra Peña, del Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM; Beatriz Vidal, de la Biblioteca del Centro Nacional Para la Cultura y las Artes; Paolo Tossini, de la Cineteca Nacional; e Hilda Trujillo, del Museo Frida Kahlo. Todos ellos resaltaron los diferentes apoyos que recibieron de ADABI para la organización, mejora y conservación del material que tienen a su cargo o resguardo; así como, en los rubros de capacitación y asesoría que les permitieron generar profesionistas más informados y comprometidos con su labor.

Sin duda, el estado de Puebla fue uno de los receptores más importantes del apoyo ofrecido por ADABI y como tal, reconoció la tarea de la presidenta, doctora María Isabel Grañén Porrúa, con la entrega de la *Clavis Palafoxianum*, evento que contó con la presencia de don Alfredo

Harp Helú, presidente de la fundación que lleva su nombre y patrocinador de ADABI; así como del gobernador del estado. Las palabras de la presidenta de ADABI resaltaron la labor “callada y silenciosa” de la asociación, que tiene gran alcance en el rescate del patrimonio estatal. Este homenaje fue seguido por una semana de festejos en la capital de dicha entidad, entre los que se incluyeron varias conferencias, un ciclo de cine relacionado con archivos y bibliotecas, una exposición multimedia referente a los archivos pertenecientes al Consejo Estatal de la Cultura y las Artes de Puebla que ADABI ha apoyado durante estos años: la Fototeca Juan Crisóstomo Méndez, la Biblioteca Palafoxiana, el Museo Andrés Bello, la Biblioteca Fernando Tola de Habich, la Cinemateca Luis Buñuel, el Taller de Restauración de Papel y Libro Antiguo, la Hemeroteca Juan N. Troncoso y la Fonoteca Vicente T. Mendoza.

La anfitriona del Archivo y Museo de Minería en Pachuca, gran colaboradora de ADABI, Belém Oviedo Gámez, en el mismo mes de mayo, convocó a propios y extraños a recordar cómo es que el apoyo de ADABI consiguió establecer una nueva dinámica en el archivo, al ser de los proyectos iniciales de la asociación, para aprovechar el material que yace en esos documentos.

El festejo prosiguió en la Ciudad de México en la Biblioteca del Centro Nacional de las Artes con un ciclo de cine debate titulado Bibliotecas y Archivos. Olvido y rescate en donde el público asistente presentó sus puntos de vista sobre las bibliotecas medievales, el futuro de los libros y la lectura, así como de los archivos producto de las guerras civiles.

En el mes de junio se sumó el homenaje de IISUE de la UNAM, con la presentación de los

instrumentos de control y de consulta *Gildardo y Octavio Magaña* y la *Colección de Sindicalismo Universitario*; en donde la directora del instituto, Lourdes Chehaibar afirmó que ambas instituciones luchan por la formación de una conciencia sobre la importancia de los archivos y la responsabilidad de resguardarlos en óptimas condiciones. De igual manera, transcurrió la ceremonia organizada por el Archivo General de la Nación, cuya titular, Aurora Gómez Galvarriato, además de recalcar que es ADABI de las pocas asociaciones civiles dedicada al apoyo de archivos y bibliotecas afirmó: “Sabemos que contamos con un socio, con un compañero tan eficaz, comprometido, solidario y honesto”.

La Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada alojó en su recinto la exposición “Lo que fue humo ahora es luz”, en cuyo marco se presentaron las publicaciones de ADABI. La inauguración estuvo presidida por José Ramón San Cristóbal Larrea director general de Promoción Cultural, Obra Pública y Acervo Patrimonial de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el director del recinto, Juan Manuel Herrera. La exposición tuvo como eje central mostrar la producción editorial de ADABI, que abarca numerosas series editoriales y ha servido como punta de lanza en temas como la archivística y restauración en donde la producción nacional era totalmente árida. Para realizar las presentaciones se invitaron a diferentes conocedores de las materias como Ambrosio Velazco del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Fernanda Valverde de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRYM) y Verónica Loera, editora de la Fundación Alfredo Harp Helú.



Las ciudades de Campeche y Mérida, en conjunción con el Archivo del Beisbol, se unieron a la celebración de los festejos del décimo aniversario con la exposición: Pero sigo siendo el rey, dedicada al deporte “matemático” por excelencia: el beisbol. Los anfitriones fueron el Archivo del General de Campeche y el vestíbulo del Teatro Peón Contreras como sede de la Secretaría de Cultura y las Artes de Yucatán.

En el Archivo Histórico Municipal de Puebla se realizaron una serie de conferencias en torno a los apoyos que recibió, por parte de ADABI, al igual que otras instituciones con residencia en esa capital como el INAH Puebla. Se contó con la

presencia de Felicitas Ocampo, Margarita Peña, María de la Cruz Ríos y George Foulkes.

En agosto se llevó a cabo la entrega del Archivo Histórico Municipal de Teposcolula, Oaxaca con una muestra de la labor del rescate al alcance de todo público, con el objeto de generar interés, así como de hacer notorio el cambio entre un archivo abandonado y uno ordenado.

En el Colegio de Vizcaínas, eterno cómplice de ADABI, se realizó el coloquio A diez años de ADABI: beneficios sociales y culturales en las bibliotecas antiguas de México, organizado por el Archivo Histórico “José María Bazagoyti Noriega” del Colegio San Ignacio de Loyola



Vizcaínas, en el que se presentaron especialistas en libro antiguo y bibliotecas de diferentes instituciones Silvia Salgado, Luis Olivera y Dalmacio Rodríguez del Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Rolando Neri Vela por el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la UNAM; también de la Máxima Casa de Estudios; y Abel Roque, de la Biblioteca de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; quienes insistieron en el trabajo de ADABI como pionero en el rescate de los libros antiguos. La anfitriona, Ana Rita Valero, afirmó que las puertas del Colegio de Vizcaínas, siempre estarían abiertas pues también “es la casa de ADABI”.

El Primer Congreso de Conservación del Patrimonio Documental fue organizado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de la ENCRYM y la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y ADABI. Se celebró del 2 al 6 de septiembre en la Ciudad de México, teniendo como sede las instalaciones de la ENCRYM. El objetivo del congreso fue difundir y compartir experiencias, investigaciones y conocimientos en torno al estudio, restauración, conservación, difusión y formación del patrimonio documental en México. Frente a un nutrido auditorio se presentaron ponentes de la talla de Debra Hess, Elisa Ruiz, Lois Olcott y Anne Cartier-Bresson

y Alejandro Ramírez; todos ellos destacados especialistas en su ramo. Los talleres estuvieron a cargo de Louis Olcott, Elisa Ruiz, Antonio Carpallo y Fernanda Valverde.

En el Archivo Histórico del Estado de Colima, cuya directora Araceli Gámez es egresada del proyecto educativo del CCRE, se montó la exposición conmemorativa titulada “Rescatando la Memoria en... Colima”. Como eventos paralelos organizaron también una conferencia magistral sobre libro antiguo, tema inédito en la zona; la presentación de los catálogos de los fondos Virreinal y Periódico Oficial, del sello editorial de ADABI; un taller sobre gestión de recursos para archivos y otro de encuadernación a nivel básico, al cual acudieron personas de municipios vecinos y de Jalisco.

Dentro del marco de las celebraciones de la primera década de trabajo de ADABI, en la semana que transcurrió entre el 23 y el 27 de septiembre el doctor Manuel Pedraza, de la Universidad de Zaragoza, impartió el curso Gestión cultural en las bibliotecas y fondos históricos gestionado por Coordinación del Archivo General de la Universidad de Guanajuato. Para finalizar el mes se efectuó la lectura dramatizada denominada Laberintos Familiares en el Centro Cultural San Pablo de Oaxaca, en el Museo de Arte Contemporáneo de la UNAM, y en el Archivo y Museo de Minería; que fue representada por investigadoras del Archivo para la Memoria de Saltillo. En las tres presentaciones se mostró una de las formas en que pueden ser difundidos los archivos históricos, para captar la atención de un público no especializado y lograr que se identifique con el contenido de estos documentos históricos.

Las celebraciones continuaron con el evento anual de presentación de publicaciones que

se denominó ADABI de México, a una década de rescatar la voz de la palabra escrita, llevado a cabo en el Colegio de las Vizcaínas, acto que incluyó las mesas tituladas Relaciones Institucionales, Experiencias Personales, Amigos de ADABI. Nuestra presidenta, la doctora María Isabel Grañén Porrúa pronunció un sentido discurso que tuvo como tema central la coincidencia de intereses, para ello rememoró la tarde en que por vez primera Alfredo Harp, Stella María González Cicero, Jorge Garibay Álvarez y ella coincidieron para “crear una asociación que apoyara a los archivos y bibliotecas” de México.

Para finalizar los eventos del año, en el mes de noviembre, se realizó el ciclo de cine debate Fotógrafos, fotografías e historia, actividad conjunta con la Galería Héctor García y el Foro Iberoamericano de Fotografía, con la participación de destacados comentaristas del mundo de la fotografía, el cine y fotoperiodismo: Carlos Rodrigo Montes de Oca, Paulina Lavista, Pablo Aguinaco, Elizabeth Romero y Sergio Dorantes; como invitada especial estuvo Norka Korda, hija de Alberto Korda.

Todos estos sucesos se registraron en el sitio web de ADABI, en la sección dedicada a los diez años en donde se puede contemplar una galería de fotografías, videos y la información correspondiente a todos los eventos llevados a cabo en 2013. Estas expresiones de reconocimiento y afecto recibidas por los primeros diez años de ADABI hacen aún más trascendente su labor silenciosa extendida en casi todo el país, con la certeza de que se han creado alianzas, plantado conocimientos y generado experiencia, con la finalidad de conseguir un mejor futuro para la memoria escrita de México. ●

ESPIRAL DE LA MEMORIA

Taller infantil

Libia Ortiz

Imaginar el pasado a través de documentos y libros antiguos.

Espiral de la Memoria: Cuidado del patrimonio documental es el proyecto infantil de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), el cual nace con la intención de promover entre niños de seis a 11 años el cuidado y preservación del patrimonio escrito. Nosotros sabemos que ellos son potenciales guardianes del legado de nuestros ancestros, pero deben ser orientados para que, llegada su adultez, puedan preservar este patrimonio. Por ello, es necesario crear entre los niños, los documentos y los libros una familiaridad para que los vean como parte de su vida cotidiana, que sean conscientes de lo importantes que son para su historia, tanto como individuos, comunidad y nación, entendiendo que la historia personal construye la historia de un país.

La temática del taller Espiral de la Memoria comienza con el nacimiento de la escritura y los diferentes soportes que han existido, desde la piedra hasta el papel de lino o trapo, pasando por el papiro y el pergamino, hasta llegar al libro

impreso y la invención de la imprenta. Con esto los niños descubren lo valioso de los libros como objetos y como transmisores de ideas, además de que les permite comparar la dificultad a la que se enfrentaron en el pasado para acceder a ellos y la facilidad con la que podemos adquirir más de uno en la actualidad.

Este taller tiene por objetivo que cada niño pueda contestar las siguientes preguntas: ¿Qué es un archivo y para qué sirve?, ¿cuál es la importancia de los documentos personales en la historia de nuestra comunidad?, ¿vale la pena conservar y cuidar documentos y archivos?, ¿qué podemos encontrar en una biblioteca?, ¿cómo revivir el pensamiento del pasado a través de un libro?, ¿deben seguir existiendo las bibliotecas y para qué? y las respuestas a estas preguntas se van revelando en el desarrollo del taller, entre actividades lúdicas, pintura, elaboración de papel artesanal y documentos, los niños responden. Recordemos que una de las mejores formas de adquirir conocimiento es a partir del juego: “sembramos la semilla para



indagar en la historia”, comprendamos que ésta no es sólo lo que nos cuentan en la escuela como: bombardeos, guerras, héroes, batallas, fechas, personajes, si no es una historia más cercana, una historia formada por cada uno de nosotros.

Entre las actividades del taller los participantes hacen su propio libro retomando algunas técnicas antiguas, encuadernándolo con papel que ellos mismos decoraron, con lo cual descubren las partes que lo conforman y la utilidad de las bibliotecas novohispanas y las actuales. También conocen cómo es que se restauran los documentos, a qué se debe que se deterioren y la importancia de recuperarlos para recrear su memoria como comunidad.

Sensibilizar a la nueva generación sobre la importancia de conservar los documentos es una labor que ADABI tiene presente. Por lo tanto, al considerar a los niños en estas actividades, contribuimos a que desde temprana edad se genere una conciencia en torno a la importancia de conservar y rescatar nuestro patrimonio.

Espiral de la memoria ha sido beneficiado en dos ocasiones por la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, A.C. y Fomento Social Banamex, A.C. a través del Programa Home Runs 2013 y 2014, mediante un donativo a partir del cual podemos ofertar estos talleres sin ningún costo a niños de diferentes partes del territorio nacional, principalmente en estados como Oaxaca, Estado de México, Guanajuato y Ciudad de México. Lo que nos ha permitido atender en estos dos años aproximadamente a 500 niños; además de maestros, padres y abuelitos que se encargan de llevar a los niños a los talleres y participar con nosotros de manera muy activa.

En ADABI continuamos invitando los niños a imaginar el pasado a través de documentos y libros antiguos, desde la reflexión y la lectura constante de nuestro tiempo. Sabemos que la mirada del pasado nos permite entender mejor el presente, pero sobre todo, buscamos contribuir a la construcción de un futuro más digno, con valores y conciencia para México. ●

MEMORIA EN MOVIMIENTO

Un enlace entre el pasado y el presente

Libia Ortiz

La historia es el mejor pretexto que tenemos para imaginar y dejarnos llevar, fortaleciendo nuestras raíces.

En el marco de los festejos por el décimo aniversario de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) se planeó una serie de actividades dedicadas a la difusión de la labor realizada por la asociación, cumpliendo con uno de sus principales objetivos: difundir la cultura archivística y del libro antiguo, por lo que se ha trabajado durante los últimos dos años en dos proyectos trascendentales: el primero de ellos lleva por nombre: *Memoria en movimiento* programa radiofónico con formato de revista, que pretende llegar a diversos públicos en diferentes puntos del país. La historia es algo con lo que día a día convivimos, pero que poco conocemos y sobre todo, que nos es difícil disfrutar, por lo que nos dimos a la tarea de hacer uso de la tecnología y los medios de comunicación como vía de entendimiento y vinculación con la sociedad que se transforma a cada instante.

Memoria en movimiento nos comparte el deleite de la historia contándola a través de la mirada de ADABI. Es decir, tomando como punto de

partida los proyectos en los que ha participado, escuchando las voces de los que con una gran pasión y amor por los documentos y los libros los han devuelto a la luz, para ser apreciados y conocidos por las nuevas generaciones, no sólo de estudiosos, sino de la población en general.

Recuerdo mi primer encuentro con ADABI, el mar de información que son sus inventarios, sus estudios históricos, sus catálogos comentados y no saber cómo ordenarlos en una serie de programas; pero poco a poco me fui sumergiendo en este mar y descubrí la magia de imaginar el pasado, es así como le di cuerpo y materia a *Memoria en movimiento*, esperando que los radioescuchas imaginaran a la esclava negra-criolla llamada María que fue vendida por su dueña, por huidora, borracha y ladrona en el año 1625, caso del que habla el Archivo de Notarías de Toluca; que le pusieran rostro a los choferes, aguadores, limpiabotas y cargadores de Oaxaca, cuyas 7216 fotografías del siglo XIX y XX se encuentran registradas; conocer a las mujeres novohispanas, las lecturas que realizaban y su íntima relación

con los libros; descubrir las costumbres y prácticas sacramentales, como la del matrimonio en la comunidad de Marfil, Guanajuato gracias a los documentos que guarda su parroquia; vislumbrar la relación de la Iglesia y los insurgentes a lo largo de los siglos con el rescate del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas; ir describiendo una biblioteca antigua por el acervo que resguarda; o bien, experimentar las sensaciones cuando se lee la carta de un enamorado a la mujer deseada o una carta a Santa Claus en el Archivo para la Memoria de Saltillo Coahuila.

Memoria en movimiento ha permitido que ADABI se identifique con la sociedad a través de radiodifusoras universitarias del país como: Radio Universidad Autónoma de Tamaulipas, Radio Universidad Autónoma de Yucatán, Radio Universidad Autónoma Chapingo, Radio Universidad de Oaxaca; por Internet con Frecuencia alternativa; hemos trabajado en mancuerna con Radio Ciudadana, Código D.F., Radio Universidad Autónoma Metropolitana, Sistema de Radio de Coahuila; además hemos contado con la colaboración, para la realización de este programa, con la Fonoteca Vicente T. Mendoza del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla.

En estos programas hemos realizado un recorrido por la historia de nuestro país, indagando en los documentos para darle vida al pasado. Cada emisión está dedicada a un estado de la república mexicana. Mediante diferentes secciones, nos hacemos escuchar en “La vida a través de los recuerdos” los archivos rescatados por ADABI de México nos permiten reconstruir la vida cotidiana; en la segunda sección “Personas y encuentros” platicamos con quienes trabajan directamente en la conservación, restauración y organización del patrimonio escrito; “Huellas

impresas” es la sección donde recomendamos lecturas y libros del sello editorial ADABI, que nos hacen viajar por el tiempo; “Hombres y mujeres trabajando” intenta desentrañar la labor que se lleva a cabo cuando se pone en marcha un proyecto, desde estabilizar un archivo hasta inventararlo; “El pasado en el presente” es una sección con noticias actuales referentes al patrimonio documental que nos da una perspectiva de lo que pasa en México y el mundo en materia de cuidado, restauración, tecnología y descubrimientos.

Por supuesto en un programa radiofónico no puede faltar la música, no sólo como acompañamiento sino como fuente documental, que devela mucho de lo que somos como sociedad; trabajando de la mano con diferentes fonotecas logramos difundir piezas restauradas y de gran trascendencia, que van desde lo ritual y tradicional hasta jazz contemporáneo o música de cámara.

No ha sido tarea fácil seleccionar lo que se va a contar, el equipo de producción tiene grandes dicotomías, ya que todo es valioso y digno de ser narrado, pero nuestra intención es dejar la puerta entreabierta para que cada radioescucha tenga oportunidad de investigar, leer, acudir a un archivo o una biblioteca y ser parte de quienes contribuyen a que la labor de ADABI siga vigente, nos interesa que el trabajo realizado por los expertos llegue a oídos de la población y con ello encuentren identidad y su propia historia.

Memoria en movimiento es un enlace entre el pasado y el presente, un viaje incansable por papeles y libros. Cada emisión es un momento para dejarse envolver por la magia del pasado. ¿A quién no le gusta escuchar historias, anécdotas o cosas del pasado? En un mundo donde todo es pasajero los recuerdos son como gotas de agua en una tierra seca; gotas valiosas y formadoras de la memoria. ●



NUESTRA LABOR

DIFUSIÓN

Fabiola Monroy

El año 2013 marcó la primera década de existencia de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) y para dar a conocer las actividades que se desarrollaron en torno a los festejos se creó el área de Difusión.

Como el término indica, la difusión consistió en dar a conocer las actividades de la organización, así como de temáticas especializadas en fuentes documentales, libro antiguo, restauración y preservación de documentos. El patrimonio documental de México ha incrementado su valoración desde que ADABI inició el apoyo sistemático a su rescate, ordenación y conservación; ahora, es menester participar en esta labor, no sólo los investigadores y cronistas, sino también de todos aquellos interesados en su patrimonio.

Así, durante los 12 meses del 2013 se alimentó y modificó el sitio web de ADABI que incluye, en sus espacios, aparte de las noticias cotidianas, de las que en total se subieron 681, la sección del boletín mensual *Voces de la Memoria*, en donde se publican las notas más relevantes del mes, además de otras colaboraciones en eventos importantes para la comunidad, tanto locales como internacionales. Destaca, como apoyo a esta sección, la colaboración titulada Diario de Historias. Crónicas de viaje por archivos y bibliotecas de Yolia Tortolero, especialista mexicana en patrimonio documental, quien, desde Venezuela, nos informa sobre el panorama de archivos y bibliotecas en otras partes del mundo.

Se creó en el sitio web una sección dedicada a los festejos del décimo aniversario, que incluye una galería de fotos y notas relacionadas.

Fue a través de las redes sociales como Twitter, Facebook, H-México, Archiveros red social y Pinterest, además del correo electrónico, donde se divulgaron los eventos más importantes de estos 12 meses y, en particular, la adjudicación del Premio de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) Jikji Memoria del Mundo, en la provincia de Cheonju, Corea del Sur, a nuestra organización por “su enfoque innovador para favorecer la conservación, la digitalización y la accesibilidad de los archivos”; acontecimiento que recibió una gran retroalimentación a través de estas redes, cuyos usuarios reconocieron una vez más el valor del trabajo de ADABI en pro de la conservación del patrimonio escrito de México.

Otro de los proyectos que revela la riqueza de los archivos y bibliotecas es la presentación de ponencias en foros nacionales e internacionales: Coloquio Sujetos Históricos, Archivo y Memoria, planeado por la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia; el XXXIII Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Cultural 2013, estructurado por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios de la UNESCO, capítulo México; el Primer Congreso Internacional sobre Patrimonio, Turismo y Desarrollo Comunitario en la Sierra Gorda, auspiciado por las facultades de Filosofía, Ingeniería y Ciencias Naturales de la Universidad Autónoma de Querétaro; y el VII Encuentro Nacional y III Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial organizado por la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Otro proyecto fue la presentación de ciclos de cine con la modalidad añadida del debate entre los asistentes, actividad que se insertó con gran éxito en diferentes instituciones en las que ADABI ha colaborado y que mostró a los espectadores que el mundo de los archivos no se reduce al material con soporte de papel, sino que hay repositorios de fotografías, música o cintas de películas que también necesitan ser rescatados, organizados y conservados; puesto que en conjunto, conforman nuestra memoria nacional.

ADABI no sólo publica materiales producto de sus propios proyectos, también apoya a aquellos textos que son de particular importancia en el reflejo de la trayectoria histórica de instituciones y comunidades, a través de investigaciones inéditas con fuentes de primera mano. Así en el marco de la Feria del Libro del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario se presentó el *Catálogo de Protocolos de la Notaría núm. 1 de Toluca* y en el Consejo de la Crónica de Puebla libro *El valle de Santa Isabel en los siglos XVII y XVIII*.

Como parte del concepto de difusión y de creación de conciencia sobre nuestra memoria escrita, tomaron impulso *Memoria en Movimiento*, programa de radio enfocado a la labor de ADABI de alcance nacional, y los talleres infantiles Espiral de la memoria y Nuestras tradiciones, nuestra memoria. Festejos y ritos a través de los documentos, en donde, de manera lúdica se compartió información sobre libros, archivos y conservación, a la vez que se sembró la inquietud por el futuro de los anales de nuestro país.

Al difundir su labor ADABI da a conocer en otros ámbitos académicos y fuera de ellos la importancia de su trabajo y cómo es que incide en la sociedad mexicana y en el cuidado del patrimonio cultural de nuestra nación. ●

OBITUARIO

LIBORIO VÍLLAGÓMEZ GUZMÁN

Iván Escamilla

Generosidad y desinterés por compartir conocimientos.

El 1 de julio de 2014 falleció don Liborio Villagómez, bibliotecario de la Academia Mexicana de la Lengua. Su nombre tal vez no resulte familiar para muchos jóvenes estudiantes de historia, ni para el público en general, pero Liborio Villagómez fue uno de los más grandes bibliotecarios y bibliófilos que ha tenido nuestro país. Alguien que, sin contar con la preparación académica formal de que muchos fatuamente presumen, supo como pocos dejar su huella en la historia de libro, la imprenta y las bibliotecas en México. Yo conocí a Liborio hace 20 años, cuando se desempeñaba como jefe del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional y yo empezaba allí, junto con otros compañeros de la carrera, mi servicio social en lo que constituía mi primer acercamiento a la “materia prima” de la historia. Aquella terminaría por ser una de las más fructíferas experiencias de mi formación como historiador, y en ello la participación de Liborio fue fundamental. En él tuvimos a un maestro y guía que a la par que transmitía su conocimiento, sabía contagiar su



curiosidad y amor por los impresos y manuscritos antiguos que constituyen el maravilloso tesoro del Fondo Reservado de nuestra Biblioteca Nacional de México, la única y verdadera desde su creación, en 1867, por Benito Juárez. Cuando se dijo que carecíamos de una, recuerdo cuán grande era la indignación de Liborio por este triste incidente, él un gran defensor de la Biblioteca Nacional y de su patrimonio, desde que en su juventud empezó a trabajar en la antigua y original sede de esa institución: el magno extemplo de San Agustín, en las calles de Uruguay e Isabel la Católica en el Centro Histórico.

Su generosidad y desinterés por compartir lo que sabía son sin duda el rasgo fundamental de su persona, aquel por el que siempre lo recordaremos. Si bien para hacerlo tomó la pluma en pocas pero sustanciosas ocasiones, la verdadera trascendencia de su labor se virtió en realidad en el trabajo de cientos de investigadores que se beneficiaron de su saber, como lo muestran incontables testimonios de gratitud dedicados a su persona en prólogos, introducciones y notas

al pie de página en libros, artículos y catálogos sobre la historia, el libro y las letras mexicanas.

En una época en que no existían los catálogos electrónicos, nadie como él sabía del contenido y la ubicación de los incunables europeos y mexicanos, de las misceláneas de sermones y folletería de la Colección Lafragua, de los centenares de folios manuscritos en latín y castellano, de los archivos y colecciones particulares incorporados a la Biblioteca Nacional.

A la pregunta de todo investigador que acudía a él, sin importar si era bisoño o experimentado, mexicano o extranjero, reconocido o modesto, contestaba siempre con una respuesta, un indicio o una pista invaluable; a veces con una anécdota que interrumpía cuando, ya incapaz de contenerse de entusiasmo, solicitaba a su interlocutor un momento para adentrarse en los anaqueles del acervo y regresar con un libro o manuscrito en las manos que iluminaba el pasado y resolvía sus enigmas.

El suyo fue un carácter que a lo largo de los años se conservó afable y jovial. Era un enorme placer escucharlo conversar animada y eruditamente en la improvisada tertulia con investigadores activos y retirados como el arquitecto Jorge Guerra y el licenciado Manuel Calvillo que animaba los cubículos del nuevo edificio del Fondo Reservado; o compartir con él las entretenidas y provechosas lecciones de latín que allí nos impartió Elvia Carreño con quien Liborio después colaboraría en proyectos impulsados por la doctora Stella González Cicero desde Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C.

Pero el amor de Liborio por los testimonios del pasado trascendía los muros de la biblioteca. Su afán por difundir las maravillas que custodía la Biblioteca Nacional lo hizo participar en proyectos para digitalizar y poner en línea libros

de las colecciones conocidas como Fondo de Origen y Fondo Mexicano, y los invaluable documentos del Archivo Franciscano. A todos estos proyectos, y sin faltar a sus obligaciones ordinarias, Liborio les dedicó tiempo, energía y entrega sin reserva, al punto de poner en riesgo su propia salud. Al interior de ello estaba su convicción de que esos acervos, como patrimonio de la nación, no deben esconderse para el provecho de unos pocos privilegiados, sino colocarse al alcance de todos, como la mejor manera de garantizar el avance del conocimiento y preservarlos para las futuras generaciones. Por desgracia en México no todo el mundo entiende las cosas así, y ello le costó a Liborio sinsabores y tristezas de los que siempre supo reponerse para continuar participando en algunos de los más importantes proyectos de investigación histórica de los últimos años en México, como ha sido la reciente edición del manuscrito intitulado *Cantares mexicanos*, uno de los mayores tesoros de la poesía nahua de la época de la Conquista, que custodia la Biblioteca Nacional.

La última vez que vi a Liborio fue en 2012, cuando recibió, radiante y emocionado, el honoroso reconocimiento que en el marco del XIV Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana se le brindó en homenaje a su trayectoria en la salvaguarda del patrimonio bibliográfico y documental de México. Me quedo con esa imagen, con un sentimiento de gratitud infinita a su persona, acompañando respetuosamente a su familia y amigos en la dolorosa pérdida de un gran mexicano, un buen hombre y un sabio amante de los libros. ●

Publicado originalmente en el blog De aquí p'al real: a la historia por la libre, del portal Artes e Historia de México, www.arts-history.mx



Valorar la historia desde pequeños es fomentar en los niños el respeto a nuestras raíces.





Archivo del
Beisbol

Archivo fotográfico, documental
y visual de la historia y actualidad del beisbol

CONSULTA Y ASESORÍAS

Cerro Juvencia núm. 49, col. Campestre Churubusco,
Coyoacán, México, D.F., tel. 5689 4566

www.archivodelbeisbol.com

NUESTRO COMPROMISO ES POR MÉXICO

